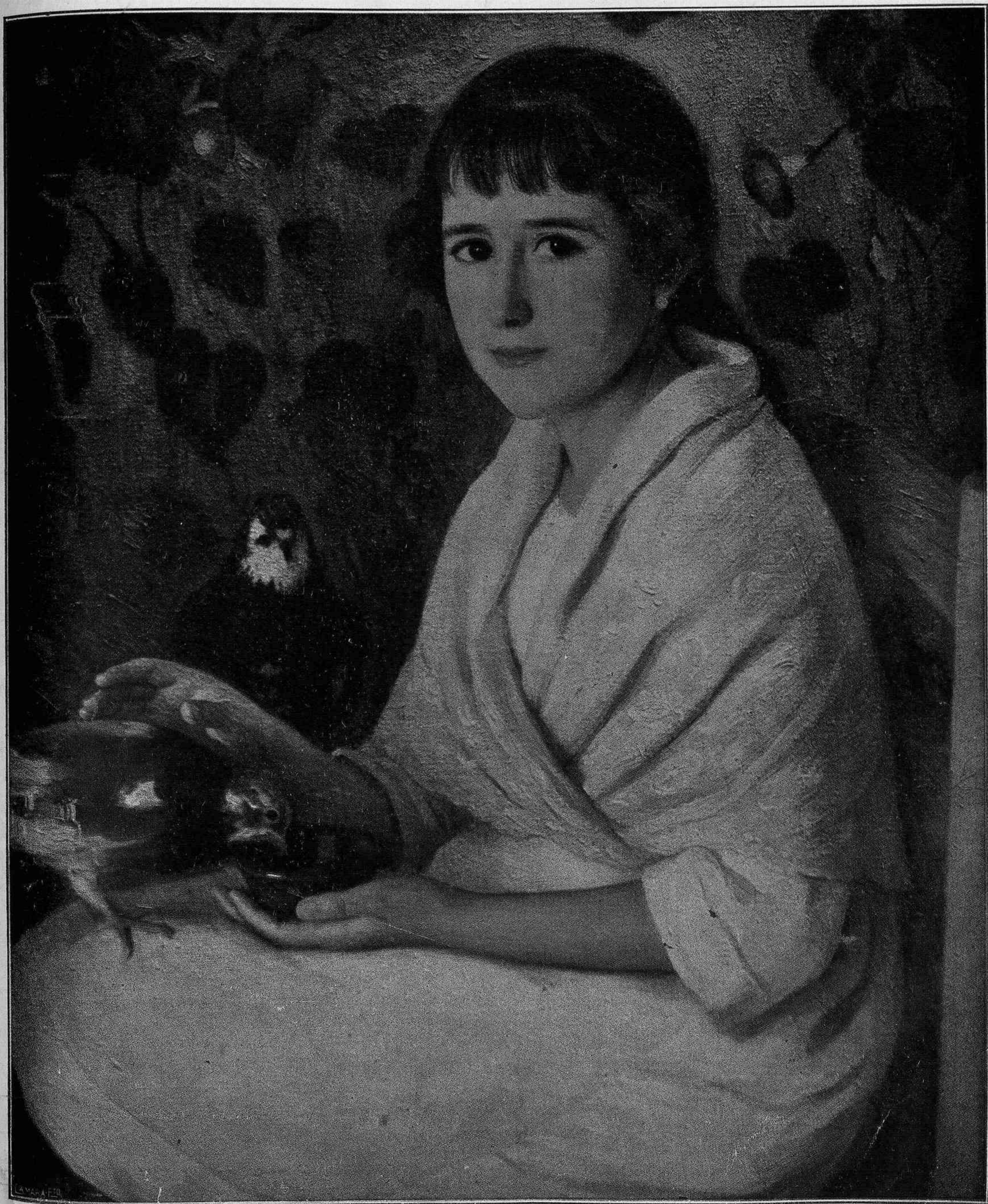


La Esfera

AYENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

Año VII • Núm. 362

Precio: Una peseta



CARMELA, cuadro de Eugenio Hermoso, que figuró en el Salón de Otoño

Para todos los que padecen de los nervios

INDIGESTION • ESTREÑIMIENTO • AGOTAMIENTO NERVIOSO • DEBILIDAD GENERAL • FALTA DE ENERGIA • DEBILIDAD SEXUAL

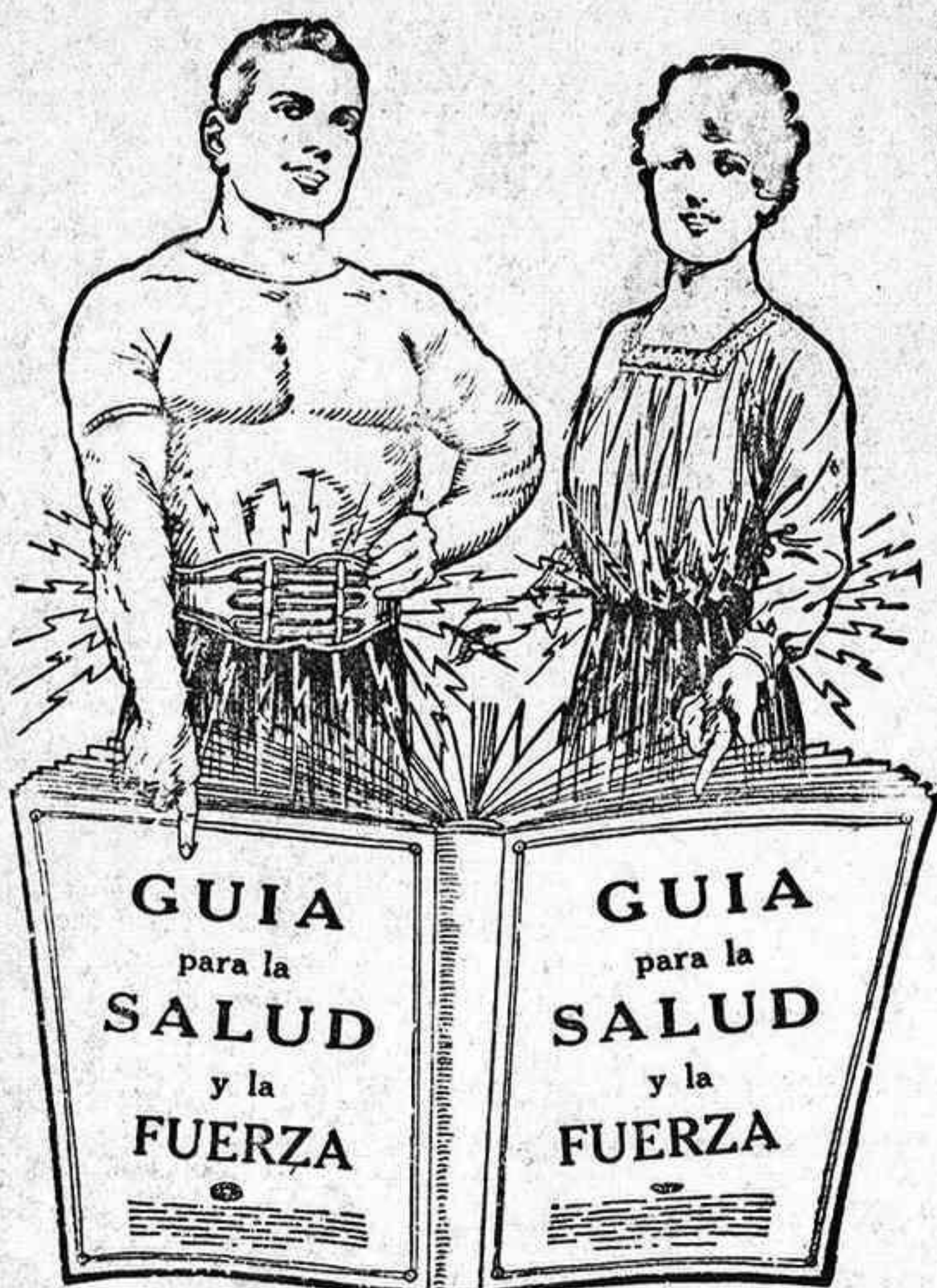
Gratuitamente enviamos por correo los datos relativos al **MÉTODO RENOVADOR DE FUERZAS Y VITALIDAD**

Si diera el caso de que diez mil personas que han padecido la misma dolencia ó debilidad física ó nerviosa que usted padece se hallaran en su presencia, y que desde la primera hasta la última le relaten á usted, en entusiasmados términos, de la manera que el maravilloso procedimiento las ha curado, devolviéndoles la alegría, el vigor y rejuveneciendo el sistema, y que demostrasen que esos resultados logró un simple aparato científico Electrologico, de un coste casi al alcance de cada cual, ¿dejaría usted pasar un solo día sin el deseo de ensayar dicho procedimiento?

cidos, así como por la Academia Oficial de Medicina de París. Dicho Instituto fué fundado en Londres en 1848.

El Dr. C. Handfield Jones, F. R. C. P., médico en el Hospital St. Mary, de Londres, dice lo siguiente: «Opino que los aparatos del Sr. Pulvermacher tienen mucho valor, y tengo la convicción de que el Sr. Pulvermacher es un trabajador honrado y diligente en el campo de la ciencia, por lo que bien merece ser animado por la profesión y hombres de ciencia.»

Descontando las opiniones médicas, el Instituto pone a la disposición de usted la práctica adquirida en este tratamiento, y manda consejo gratuitamente, sin que ello constituya obligación de seguir el tratamiento.



Este libro se envía gratuitamente, y el pedirlo no constituye el menor compromiso. Es una publicación que todos los enfermos deben poseer.

El Instituto Electrologico pone á la disposición de los enfermos las relaciones de más de 10.000 personas que padecieron de

AGOTAMIENTO NERVIOSO, INSOMNIO, REUMATISMO, CIÁTICA, INDIGESTION, IMPOTENCIA Y OTRAS ALTERACIONES

Todos esos enfermos han quedado agradecidos para siempre al Instituto Pulvermacher.

Y no solamente tenemos como garantía los testimonios de clientes, pues también tiene incontestable valor el hecho de haber sido nuestro tratamiento aprobado por cuatro médicos de la Casa Real inglesa y los principales médicos de nueve hospitales de Londres, entre los cuales figuran nombres muy cono-

GUIA DE LA SALUD

Si usted lo desea, recibirá gratuitamente y libre de gasto, una interesante publicación que describe la manera de recuperar la salud valiéndose del método Electrologico. Dicho libro tiene capítulos enteros que tratan de Debilidad Nerviosa, Insomnio, Reumatismo, Ciática, Indigestión, Impotencia, Parálisis y Debilidad física. En él figurarán las opiniones y firmas de celebridades médicas y otros datos de interés general.

Si usted siente alguna alteración en su salud ó disminución de vitalidad, cansancio general, falta de memoria, indecisión nerviosa en cualquier asunto, incapacidad de concentrar la mente, trastornos digestivos, debilidad sexual ó cualquier desorden originado por alteraciones en el sistema nervioso, aproveche esta ocasión para enterarse de la manera que puede recuperar el vigor y la salud perdida. No deje usted agravarse el mal, sino escriba hoy mismo al Instituto.

FÓRMULA INQUIRIDORA

Echando este boletín al correo, recibirá usted, libre de gastos, La Guía de la Salud y la Fuerza, que á tantos ha demostrado el medio de recuperar la salud y el vigor. Usted no se compromete en manera alguna al solicitar dicho libro.

Nombre

Dirección

Dirigirse al Pulvermacher Electrologico Instituto (sección 24), San Martín, 29, apartado 89.

San Sebastián.

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Lea Ud. todos los miércoles MUNDO GRÁFICO

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, Paris; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.ª**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. **Ortigosa y C.ª**, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones dirijanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.



El Polvo de Arroz Malaceine es una verdadera exquisitez para el olfato; su perfume es una síntesis florida, y gracias a su extrema finura consérvase el rostro en estado de frescura sumamente higiénica. La marca de este producto no puede ser más recomendable.

Una tez hermosa es patrimonio de la mujer que la posee como un reflejo de elegancia y, por lo mismo, procura preservarla de la intemperie, el viento, el polvo, la niebla, el sol. El velillo es muchas veces útil, pero el Polvo de Arroz Malaceine nunca deja de serlo.

Crema Malacéine : 3, 5 y 8 pesetas. — Polvos Malacéine : 5 pesetas. — Jabón Malacéine : 4 pesetas.
Agencia General en España : PÉREZ, MARTIN y C^a, Calle de Alcalá, 9, MADRID.

PARFUMERIE MONPELAS - PARIS - MAISON FONDÉE EN 1830

Dé Vd. un
MECCANO

á su niño como aginaldo.

Los niños quieren apasionadamente un objeto que «pueda moverse», un objeto que puedan ellos mismos construir y demoler. Esto explica la popularidad de Meccano.

Meccano es un sistema maravilloso de piezas mecánicas de acero y de latón, con las cuales cada niño puede construir veintenas de modelos realmente efectivos — Torres Eiffel, como la torre ilustrada aquí, Gruas, Telares, Automóviles, Aeroplanos, Puentes.

No se necesita ninguna habilidad ó estudio; el genio se ha puesto en las piezas al idearlas.

PRECIOS:

Equipo n.º	PRECIO
n.º 0	13,00
» 1	21,50
» 2	43,00
» 3	65,00
» 4	108,00
» 5 (cartón)	152,00
» 5 (madera)	216,00
» 6	390,00

Para otras informaciones y literatura descriptiva, dirigirse á nuestro agente:



Sr. JOSÉ PALOUZÉ, Serra Industria, 226, Barcelona, Dept. núm. 3

EL INVIERNO EN SUIZA

Para todos los informes relativos á los ferrocarriles, billetes de viaje, deportes de invierno, fiestas deportivas, estaciones balnearias y climatericas, escuelas oficiales y privadas, curiosidades artisticas, etc: Dirigirse:

- al Office Suisse du Tourisme, Löwenstrasse, 55, Zurich,
- á su Sucursal, Place Saint-François, 6, Lausanne.
- á su Agencia, Rue de l'Évêché, 115, Marseille.
- á la Agence Officielle des Chemins de Fer Fédéraux, 20, rue Lafayette, Paris.
- á las Oficinas de la American Express Co, Barcelona.
- á las Oficinas de Thos. Cook & Son, Barcelona y Madrid.

LOS GRISONES

Guía ilustrada «El Invierno en los Grisones» enviada gratuitamente por el Bureau Officiel de Renseignements, Coire (Grisons).

AROSA 1.800 m.

Estación de cura y de deportes de primer orden. Clima alpino dulce, no obstante su altitud.

DAVOS

Estación de Alta Montaña. Plaza de deportes de primer orden.

MALOJA (Engadina)

1811 m. Maximum de insolacion. Todos los deportes de invierno.

EL INVIERNO EN St-MORITZ

El Centro de deportes de invierno del universo. Informes, programas deportivos, lista de los hoteles, enviados por la Kurdirektion, St-Moritz (Engadina).

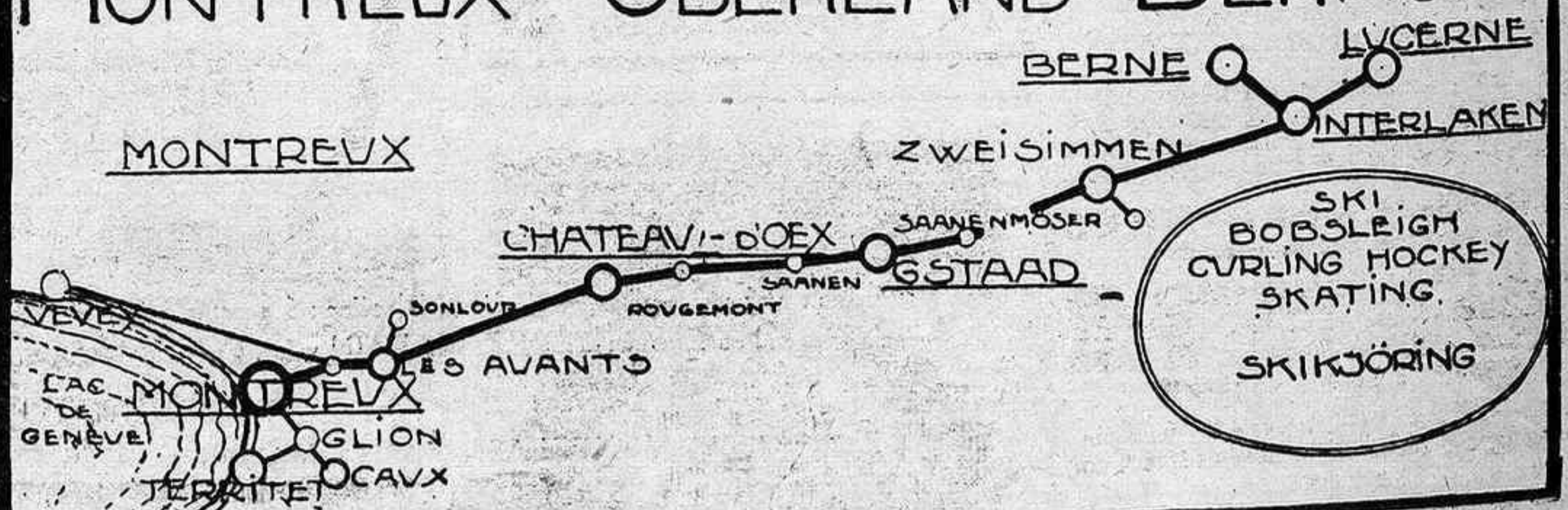
LAUSANNE-OUCHY

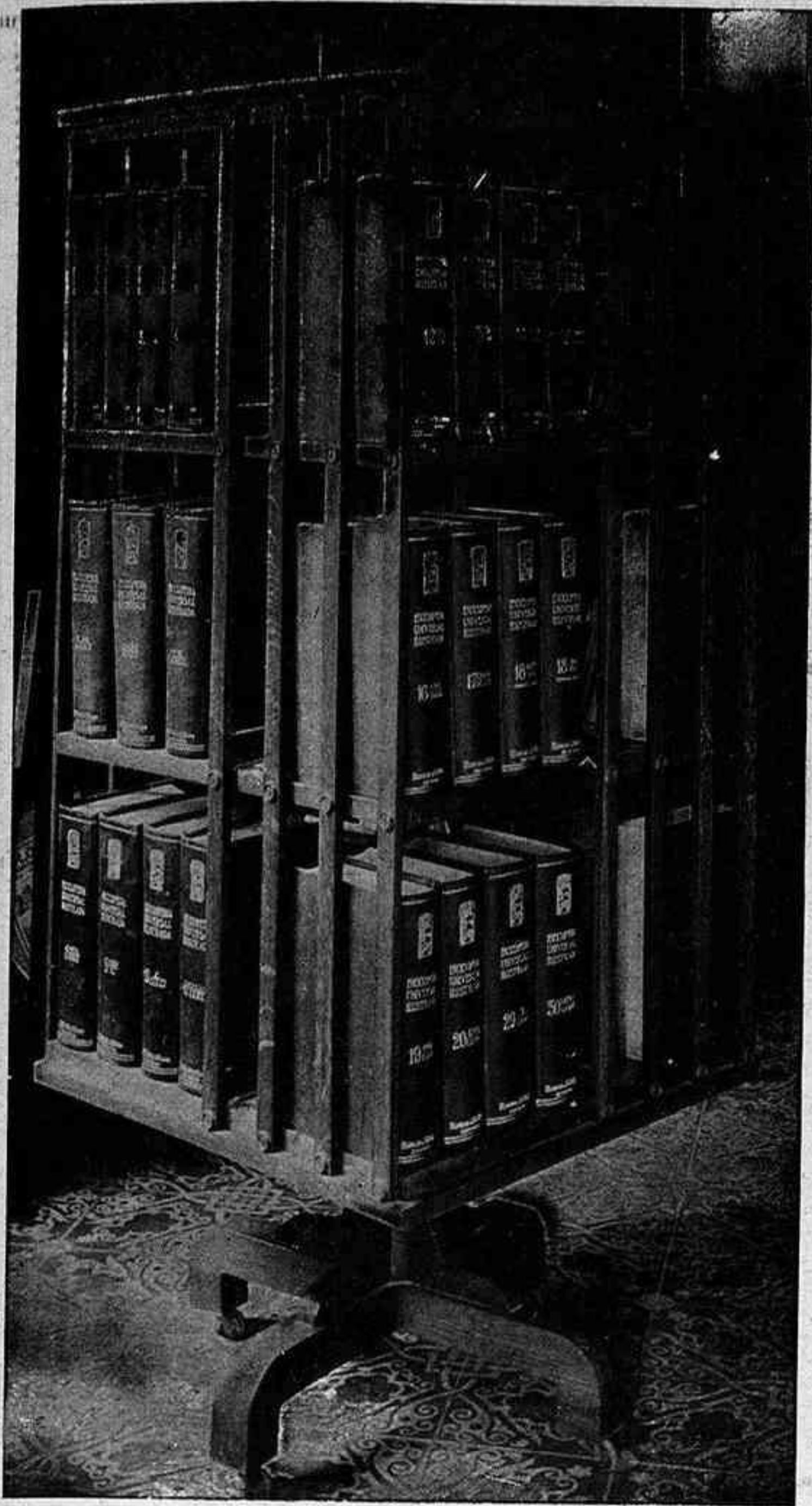
Lago Lemán — Línea del Simplon — Centro de numerosas excursiones — Renombrado por sus deportes de todos generos. Informes por el Secretario de la Société des Hóteliers de Lausanne.

ZURICH

Unico para divertimientos y estudios, compras y negocios.

MONTREUX - OBERLAND BERNOIS





ENCICLOPEDIA

UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA

ESPASA

Hijos de J. Espasa, editores. **BARCELONA**
Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo.—Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada.—Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades.—Se suscribe en las principales librerías y centros de :: :: :: suscripción de España y América :: :: ::

La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género,
así españolas como extranjeras

Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable antes de adquirir un diccionario enciclopédico

Misterios de la Policía y del Crimen

:: PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN ::



No debes aspirar á gloria ni grandeza cuando ellas puedan labrar tu desventura; debes oponer un escudo á tu belleza usando los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,50.—Polvos, 2,50.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50.—Lociónes, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco.—Lociónes para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

EL MEJOR REGALO



Pluma
noro

DE
LLENE
AUTOMÁTICO

DE VENTA EN LAS BUENAS PAPELERÍAS

COMPANY
FOTÓGRAFO
29, FUENCARRAL, 29






Disparos Precisos

En cualquier circunstancia la Pistola Automática Remington Modelo 51 desempeña su tarea con precisión.

La banda lisa y opaca de la mira, opaca con el objeto de evitar que se reflejen los rayos de la luz, como también las miras bajas que son características de esta pistola solamente, han resultado ser de gran ayuda para los disparos exactos.

La sencillez para apuntar—la facilidad para disparar—el equilibrio superior del arma—todas estas cosas garantizan los resultados más exactos posibles.

Remington
La Marca Preferida

DESCRIPCION: Calibre, .380; longitud, 6 5/8 de pulgada; grueso, 9/10 de pulgada; peso descargada, 21 onzas; pavonado, negro sin brillo. Cartuchos: .380 A.P.H. (9 m/m Browning Corto) "Standard" con bala blindada o de punta blanda.

Capacidad: siete cartuchos en el depósito y uno adicional en la cámara. El cartucho es el mismo que se usa en otras pistolas automáticas norte-americanas de este calibre.



C-10

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.
233 Broadway, Nueva York



Trajes Interiores Higiénicos del DOCTOR RASUREL

DEPOSITOS

MADRID..... *La Camerana*, Arenal 7, Montera 43.
 BARCELONA *Old England*, Pelayo 11, Balmes 1, 3, 5.
 ROIG y GUASCH, Plaza Real 10.
 ALICANTE... José ABAD PEYDRO, Mayor 28.
 BILBAO..... Manuel MENDOZA, Cruz 8.
 MENDOZA y C^{ia}, Correo 12.
 LA CORUNA. Alejandro GARCIA, La Espuma.
 GIJON..... MASAVEU y C^{ia}.

GRANADA... ALMACENES San JOSE, Reyes Cato. 28
 OVIEDO... MASAVEU y C^{ia}.
 MALAGA... *Camisería Española*, Calle Nueva, 37, 39.
 PAMPLONA. Gabino LOPEZ G., Heroes de Estella 24.
 SALAMANCA. Eusebio SANTOS BAZ, Plaza Mayor 17, 18
 SAN SEBASTIAN. NEW ENGLAND, Elcano 10.
 SANTANDER. Manuel MENDOZA, Zurruca 10.
Camisería Inglesa, Blanca 34, 36.

SEVILLA... *Maison de Blanc*, Alvarez Quint. 14, 18.
 VALENCIA... Vicente OLTRA, Pasaje Ripalda 2.
 VALLADOLID... Nicolas SANZ C^{ia}, Duque Victoria 7.
 VIGO... Toribio GARCIA, Puerta del Sol 12.
 VITORIA... Manuel MENDOZA, Estacion 10.
 ZARAGOZA... Sebastian BARRIL, Alfonso I^o, N^o 2.
 ZAMORA... Vda. de F. PRIETO, Sagasta 2, Viriato 1.
 TANGER... *Au Grand Paris*, B. S. LASRY.

La Esfera

Año VII.—Núm. 362

Madrid, 11 de Diciembre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA CARTA DEL HÉROE
Dibujo original de Agustín Aguirre

DE LA VIDA
QUE PASA

INQUIETUD

Los registradores de hechos nos dicen que ha habido en la Historia del mundo épocas de florecimiento y de decadencia, de abundancia y miseria, de sabiduría y de ignorancia, aun de vacas gordas y de vacas flacas, siglos de Pericles y centurias del milenario, eras de grandeza y de mezquindad y, reduciendo la medida al mínimo, días decisivos y horas supremas.

Cuando las crónicas futuras describan la actualidad presente, ¿en cuál de los dos grupos clasificarán las actuales jornadas de esperanza y de abatimiento, de opulencia y de necesidad, de avance y retroceso? Es dudoso que nosotros podamos saberlo, como no sabe quien camina perdido en la obscuridad si avanza ó retrocede. Para cerciorarse de que se va por el camino recto, hace falta un punto de mira. Y ¿cual es el punto de mira á que podemos encaminarnos? ¿Dónde está el ideal en que fijamos nuestras pupilas? Mañana, cuando se determine si la finalidad en la vida es gozar ó crear, enriquecerse ó elevar el espíritu, producir ó consumir, velar por los intereses del individuo ó los de la especie, será cuando averiguaremos si hemos dirigido nuestra marcha á un fin humano ó nos hemos perdido en sendas tenebrosas, para deshacer la labor de las generaciones que nos precedieron.

Cada pueblo, cada época, cada individuo, tienen una misión que cumplir. Si no creéis en providencialismos ni en síntesis históricas á lo Laurent y lo Michelet, os diré que tienen una función que realizar. ¿Cuál es la nuestra? Caldea cumplió su destino astronómico y matemático; la India, su función teológica; Grecia, su credo artístico; Roma, su misión de Derecho; las hordas de la Scitia, su irrupción vandálica de disciplina y sometimiento; los árabes, su tarea agrícola y su labor imaginativa; la Edad Media, su postulado caballeresco y su reconquista del terreno; el Renacimiento, la restauración del espíritu helénico y la difusión de la idea; la Edad Moderna, la formación de las Nacionalidades, y las últimas décadas las conquistas de los derechos del hombre. Todas estas épocas, todos estos pueblos, fueron iluminados por una Metafísica que se tradujo en revelaciones, creencias, libros sagrados, fundamentos científicos, leyes del pensar y de la conducta. ¿Cuál es nuestra Metafísica? ¿Dónde se halla nuestra creencia? ¿En dónde se oculta la clave misteriosa de nuestro destino? No lo sabemos. Y así, ignoramos si nos acercamos á ellas ó nos separamos de su esplendor. En resolución: somos ciegos que alumbramos tal vez al porvenir, pero sin saber con qué linternas, ni sospechar con qué

rayos virtuales, que no pueden herir nuestras pupilas.

ooo

De este modo no sabemos si vivimos peor ó mejor que nuestros antecesores en los tiempos; pero sabemos que vivimos inquietos. Preguntad á los que os rodean y unos os dirán que el mundo adelanta. Os harán el inventario de los grandes descubrimientos; os deslumbrarán con el catálogo de nuestras conquistas científicas é industriales; se harán lenguas ponderando nuestras orientaciones sabias. Otros, en cambio, se lamentarán de que nunca fué peor para el pobre la vivienda, la luz, el pan, el abrigo, el descreimiento y la desesperación egoísta. Y no sabrán qué contestar. Unas veces creeréis haber nacido en el siglo del bienestar y de la omnisciencia; otras renegaréis de vuestra suerte, que os ha colocado en el de la ignorancia y de la penuria. No sabréis si añorar el futuro ó el pasado, y vacilaréis antes de declarar que la Humanidad es mejor ó peor que en los tiempos de Atenas ó de la Francia de Carlomagno.

Pero todos sabemos que estamos inquietos. ¡Oh, la inquietud! Es la característica de nuestra

época atormentada. Experimentamos con angustia una sensación de sobresalto. Nos percatamos de que en torno nuestro todo es inestable, de que cada día nos traerá una nueva sorpresa y una imposición de adaptación á un medio diferente. Y esto nos sobrecoge. Todas las épocas tuvieron sus dichas y sus penas, sus alegrías y sus congojas; pero en ellas la evolución fué mucho más lenta. Las nuevas ideas, las formas flamantes, las instituciones desconocidas, llegaban después de una lucha de siglos y de una adaptación progresiva. Ahora no: todo sobreviene de un modo rápido. No se vive hoy como se vivió ayer, ni sabemos en qué se parecerá nuestra existencia el año que viene á la del pasado. No nos atribula que las cosas sean buenas ó malas, favorables ó adversas, sino el prever que son inconsistentes, que están cambiando, que vivimos en plena revolución, aun cuando á veces nos parezca incongruente. Quisiéramos de una vez saber á qué atenernos, para reglamentar nuestra vida y utilizar nuestras aptitudes y acomodarnos al nuevo ambiente sin experimentar todos los días los ultrajes del medio en que nos agitamos. Pasaríamos gustosos el curso

del tiempo, para hacer el inventario de nuestros recursos y determinar nuestra posición geoméricamente entre los demás hombres. Pero no: la vida marcha vertiginosamente y cada día nos trae una perturbación y un nuevo conflicto. No escuchamos en todas partes sino una sola frase de espanto: «¿Qué va á pasar aquí?»

Mala época para los viejos, para los enfermos, para los que han menester reposo de cuerpo y de espíritu, para los incapaces de adaptación. La época actual es de cambio perpetuo. Vive la Humanidad en un lustro mucho más que antes en cinco siglos. Todas las teorías han fracasado, todas las previsiones han sido baldías. Si nuestros padres despertaran, crearían hallarse en un distinto y desconocido planeta.

Y bien: resignémonos á ser arrastrados por la vorágine. Nuestro cerebro fatigado se cansará más pronto; nuestro corazón resentido durará menos. Pero habremos vivido más, de un modo más intenso, como tal vez vive la efímera. ¿Cuál es nuestro fin? Nadie nos lo dice. Pero tenemos la presciencia de que estamos realizando un magno, insospechado, transcendental, el más importante acaso que han visto los siglos; y que ello bien vale la pena de agitarnos en la inquietud y de andar á tientas, sintiendo cómo bajo nuestros pies bordean las sendas, los abismos, y cómo se clavan las zarzas en nuestras manos, que se tienden hacia adelante, trémulas, para sondear el eterno misterio.

ANTONIO ZOZAYA

LA ACTUALIDAD EXTRANJERA



El Rey Constantino, que, según todas las probabilidades, será elegido Soberano de Grecia, acompañado de su esposa la Reina Sofia y sus hijos

FOT. VIDAL

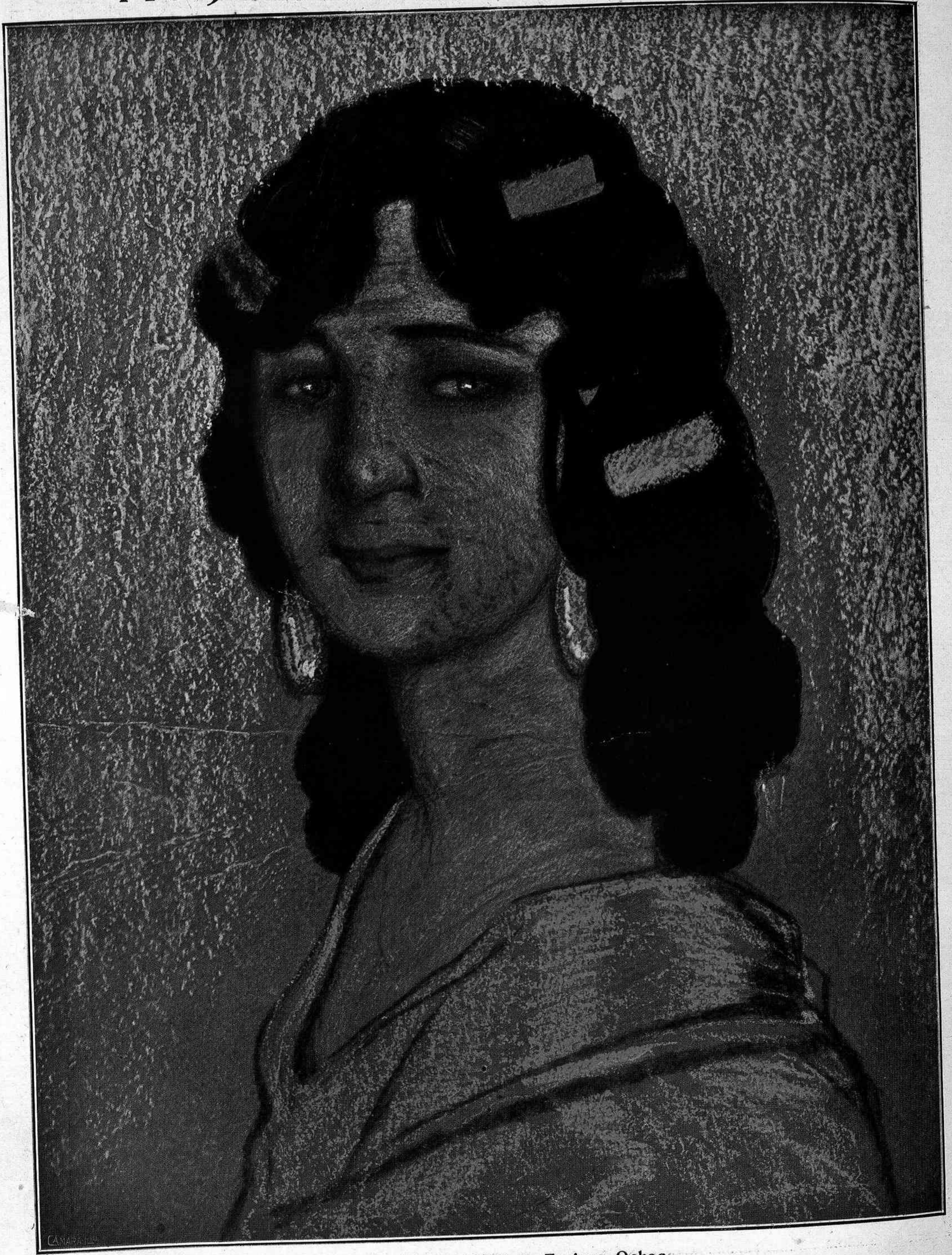
ARTE DECORATIVO



Pintura mural del Palacio Episcopal, de Astorga, notabilísima obra del pintor Fernando de Villodas

LA ESFERA

MUJERES ANDALUZAS



ROCÍO, cuadro original de Enrique Ochoa

EL VENENO DE VENECIA



"Venecianas", cuadro de Federico Beltrán Massés

EN el saloncito de la Villa Guilbert hay humo de cigarrillos turcos y olor á ámbar; las confusas tapicerías de glaucas tonalidades de agua estancada resaltan las mariposas de esmalte azul, y en la semipenumbra de las lámparas, veladas de espesas pantallas de gasa gris florida de oro pálido, se abren, como ventanas sobre un misterioso, magnífico y vago país de *rêve*, bocetos de raros cuadros que tienen la imaginativa riqueza de los Moreau. Son noches absurdas, de azuladas y hondas transparencias; fiestas irreales, que no acaban de definirse, como peregrinos ritos tras una cortina de incienso; jardines encantados, en que ambulan criaturas de ensueño, medio desnudas, entre fabulosos brocados de oro y plata, sobre las que caen las mágicas orfebrerías incrustadas de esmeraldas, de crisopacios, de carbunclos, de ópalos y de zafiros; cortejo de exótica magnificencia que evocase el viaje de una Balkis ideal al través del Desierto; y, en fin, en un áureo rebrillar de sol, una España que no es España, sino el alma de España, el alma brava y trepidante, ebria de sangre, voluptuosidad y muerte.

Súbitamente se descorre un tapiz violeta, historiado de rampantes alimañas heráldicas, tejidas en sutiles hilos de ignorados metales con reflejos de cantárida, y al fondo, en una luz de reflectores eléctricos, surge Venecia.

¿Venecia?... Sí, Venecia; no esa convencional de góndolas y laúdes, sino la vieja ciudad ducal con su penetrante veneno. ¡El veneno de Venecia! ¡El sutil olor de podredumbre que nos repele y nos empapa, que embriaga, exalta, enerva y acaba por matar! ¡El tósigo atroz legado por viejas edades, que hace retorcerse como una posesión demoniaca en espasmos, no se sabe si de dolor ó de voluptuosidad, y pone en nosotros una tristeza misteriosa que en vano nos interrogamos si es trizteza del espíritu ó tristeza de la carne!

Porque es Venecia una de las raras ciudades que guarda, al través de la inquietud moderna, esa otra inquietud que siendo muy moderna es también muy antigua, de los únicos pueblos donde las *baths soaps* y las *baths salts* no borran la opresora sensación de miseria y corrupción humana, la sola urbe del mundo donde las llagas no se desinfectan con las *coldgates*, sino que se cubren con brocados recamados de oro y plata, y las máculas con perlas, diamantes y rubies; donde el hedor á cadáver y á males bi-

blicos se esconde tras el incienso, el áloe, la mirra, la rosa, el benjuí y el cinamomo.

E igual que antiguamente, en la fermentación de descomposiciones horribles, arrojábanse labrados terciopelos y peregrinos damascos; y sobre la miseria atroz desfilaban los cortejos ducales; y mientras los leprosos, los calenturientos, los endemoniados y los *milagrosos* gemían, tirados á la orilla de los *canaletos*, la maravillosa procesión de las bodas del Dux con el mar avanzaba hacia el Adriático; é igual que las góndolas, cargadas de prodigiosas frutas, desfilaban en litúrgico floreal por los canales, cerrados, impasibles, sobre los cadáveres de las víctimas de oscuras venganzas, así en el vértigo de la existencia moderna, bajo toda la magnificencia que despliega la caravana cosmopolita, bajo las pelizas de trescientos mil francos y las perlas de un millón, tras los desnudos audaces de las grandes *creaciones* de la moda, y tras los atavíos de correcta ambigüedad de los caballeros, viven iguales corrupciones, las mismas taras físicas y morales, iguales pasiones.

Tras de los mismos afeites están idénticos venenos.

¡El veneno de Venecia! ¿Cómo no sentirse infiltrado, enfermo de él? Es algo tan divino, tan horrendo, tan admirable y tan inmundo, que lo sufrimos como una pesadilla de la que quisiéramos no despertar.

La ciudad de ópalo y de peridotita conserva su vida arbitraria y rígida, cruel é incongruente, fastuosa y miserable. Es un escenario para insólitas magnificencias y crímenes misteriosos; para cegadoras pompas y miserias abominables. En ella, sin trabajo, nos imaginamos los cortejos sagrados y las procesiones de mendicantes; las siluetas más extraordinarias, las mujeres con

amplias sayas de rico terciopelo naranja, fresa, jade ó violeta, cubierto á medias por el *dominó* de seda flotante, en la cabeza un ladeado tricordio del que pende, orlando el rostro, espeso encaje negro, mientras, sobre la piel de gardenia, se destaca el negro de un antifaz que hace relucir los ojos. Es una ciudad propicia á esas vidas, al parecer estáticas, consumidas, al parecer, en labor de años para preparar la hora triunfal de una apoteosis, en realidad vividas en dolorosa y concentrada angustia en espera de la hora.

Venecia, ante la vida moderna, guarda su enigma am-

biguo y cruel. Junto á los lujosos hoteles del Lido, al lado de los viejos palacios ducales, convertidos en fantásticos albergues de nuevos ricos, están los barrios mal afamados, las tabernas sórdidas, todas las miserias, todos los vicios, todas las abyecciones de la pobreza y las deformaciones monstruosas de cuerpos y almas.

Y este espíritu proteiforme, confuso y magnífico, camaleónico é incoherente, es el que refleja Beltrán y su genio en la obra que tenemos ante nosotros.

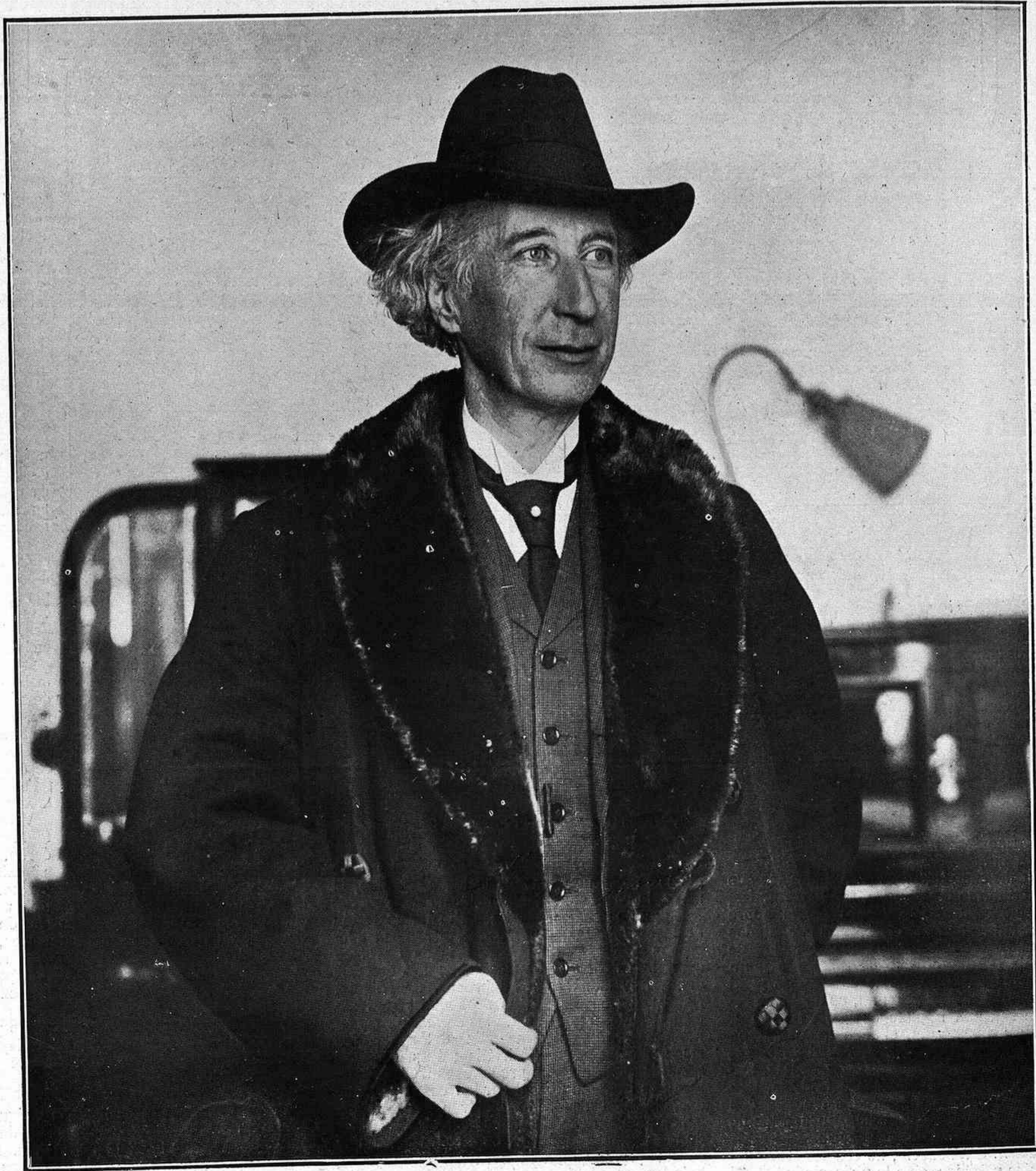
Quando un artista es mediocre, sigue ciegamente á la Naturaleza; cuando es genial, es la Naturaleza la que le sigue á él. Así, ante la obra mejor ó peor, pero sin luz de genio, en muchos artistas decimos: «Esto recuerda tal ó cual pintores.» Ante la obra del creador genial, es á la inversa: es tal paisaje el que nos recuerda la obra del artista.

Y esto es lo que sucede con Federico Beltrán.

Venecia es ópalo, peridotita y amatista; Beltrán siente ante todo el zafiro y la esmeralda. Y, sin embargo, ninguno de los modernos maestros de la pintura ha conseguido dar como él la sensación de la maravillosa *città morta*, que como un pueblo de leyenda flota sobre el Adriático. Y no es sólo el fondo, es, sobre todo, la figura femenil, esa mujer suprema de raza, que sonríe doliente mientras sostiene un antifaz en su mano; es esa *lady* pálida, envenenada, de Venecia, la que es el alma entera de la ciudad que antaño se desposara con el mar.

ANTONIO DE HOYOS y VINENT
París, Noviembre 1920.

NUESTRAS VISITAS
EL PIANISTA SAÜER



Al avanzar por el alfombrado pasillo del primer piso del Palace, llegan á mis oídos las vibraciones lentas, graves, de un piano: son los acordes majestuosos de una sinfonía beethoveniana... Aquella que el sordo genial rotuló con un título inquietante: *El Destino llama á la puerta del hombre...*

Más modesto que el Destino, me hice anunciar por un criado.

Y Saüer, efusivo, cordial, me recibe, abandonando para saludarme la banquetá del piano, que ocupa un lado de la habitación, confortable y clara...

En un búcaro, sobre la mesilla de noche, luce la fragante policromía de un ramo de rosas...

Saüer, con simpático ademán, estrecha mi mano y me dice en un español dificultoso:

—Lo esperaba con impaciencia... Tengo la vanidad de no creerme viejo todavía... Y como se ha dicho por ahí que tengo setenta y un años, lo esperaba á usted, confiado en que su pluma des-

vanecerá este error... Vamos á ver, ¿tengo aspecto de tener setenta y un años?...

Le miro con detención: Saüer es alto, espigado, de finas proporciones... El pelo, gris, colgante sobre la nuca en melena merovingia, es escaso por arriba y sobre las sienas... Grises también, de un gris turbio de cielo lluvioso, los ojos inquietos... Sobre la corbata negra lleva una gran perla...

Le contesto:

—Sinceramente, es difícil precisar su edad...

—Pues tengo cincuenta y ocho años nada más.

Nací en Hamburgo el 8 de Octubre del 62. ¡Oh!

Si tuviera setenta y un años, no podría tocar...

A esa edad nadie, ni Mozart, ha podido arrancar al piano vibraciones justas...

A pesar de sus protestas, que revelan un juvenil orgullo, Saüer parece ya un abuelito... Con su media melena gris y sus ojuelos vivos, es como uno de esos buenos gnomos que ilustran los cuentos infantiles de Grim... Yo siento una

viva simpatía por estos ancianos que llevan en su rostro impresas las huellas de una larga vida errante, de emociones, de arte, de amor... En cada surco, con que la reja del tiempo aró estos rostros, parece haber quedado una semilla de aventura, de desengaño, de ilusión ida... Epílogos de muchas novelas, rúbricas dejadas por el paso de los años, ¡qué interesante relato podría escribirse con las historias que parecen rayadas en las arrugas de estos viejos artistas, aves de paso por todo el mundo!...

Reparando en seguida en la roseta de la Legión de Honor que decora la solapa del gran pianista, le pregunto señalándosela:

—¿Cómo, siendo usted alemán, lleva una condecoración francesa? Tenía entendido que todos sus compatriotas, cuando la gran guerra, renunciaron á las condecoraciones de los países enemigos...

—¡Oh!—me contesta Saüer, sonriendo—Los artistas no tenemos patria... Somos de todo el

viva simpatía por estos ancianos que llevan en su rostro impresas las huellas de una larga vida errante, de emociones, de arte, de amor... En cada surco, con que la reja del tiempo aró estos rostros, parece haber quedado una semilla de aventura, de desengaño, de ilusión ida... Epílogos de muchas novelas, rúbricas dejadas por el paso de los años, ¡qué interesante relato podría escribirse con las historias que parecen rayadas en las arrugas de estos viejos artistas, aves de paso por todo el mundo!...

Reparando en seguida en la roseta de la Legión de Honor que decora la solapa del gran pianista, le pregunto señalándosela:

—¿Cómo, siendo usted alemán, lleva una condecoración francesa? Tenía entendido que todos sus compatriotas, cuando la gran guerra, renunciaron á las condecoraciones de los países enemigos...

—¡Oh!—me contesta Saüer, sonriendo—Los artistas no tenemos patria... Somos de todo el

mundo por igual... Antes de la guerra, Francia me había hecho caballero, primero, oficial, después, de su Legión de Honor... Luego vino la lucha ¿Qué tienen que ver los artistas con las querellas de un pueblo? La prueba es que yo, aunque nacido en Alemania, estoy naturalizado en Viena. Soy director de la Real Academia Musical Vienesa, y para desempeñar este cargo oficial tuve que hacerme súbdito austriaco...

Pienso que tiene razón Saüer.

El arte no tiene patria. Es la universal religión en que comulgan todos los pueblos... Es la emoción artística lo que los une por encima de fronteras y políticas... ¿Qué importan las rivalidades transitorias? El arte perdura por encima de ellas, buscando la inspiración donde la encuentran... En su nación ó en la enemiga... ¿Qué más da?... La *Sinfonía heroica* no es menos grande porque Beethoven se la dedicara á Napoleón...

Vuelvo á preguntar á Saüer:

—¿Cuándo se despertaron sus aficiones musicales?

—A los doce años.

—¿Tenía en su familia antecedentes artísticos?

—Mi madre fué primera profesora... Mi padre, que era comerciante, gustaba, en sus ratos de ocio, solazarse con la música, y hacía tocar el piano á mi madre... Yo, por complacer á los dos, empecé también á tocar, pero sin gran afición... Fué un día en Hamburgo, cuando mi temperamento musical, lo que había de ser vocación imperiosa de mi vida, se reveló en mí... Mis padres me llevaron á un concierto de Rubinstein, el viejo... Aún se conserva en mi memoria la impresión de aquel día... Me sobrecogió, primero, la sensación de silencio, de vacío, que había en la sala, á pesar de estar completamente llena de público... Los primeros compases se preliaron como gotas de cristal en el ambiente del teatro... Yo sentía un temor, una unción casi religiosa... Como en un templo. Poco á poco el arte del gran pianista me fué embargando, exaltando hasta la alucinación... Llegué á creerle un ser sobrenatural... Observaba sus gestos de transfigurado, sus ademanes de poseo, todo el fuego de alma que, partiendo de él, irradiaba en la sala y hacía al piano suspirar, gemir, reír, con acentos insospechados... Fué como una sugestión, como una transformación que se operara en mí... Me «sentí» músico...; que dentro de mí despertaba algo nuevo y extraordinario... Desde entonces yo creo mucho en los fenómenos que parecen sobrenaturales y absurdos... Para mí fué como si parte del alma de Rubins-

tein se hubiera aposentado en la mía, expulsando á la que yo tuve antes...

—¿Se dedicó usted desde entonces al piano?

—Sí, con extraordinaria y febril afición... Aprendí con Rubinstein y con Liszt... Ricciñs, fué mi profesor de armonía y composición...

—¿A qué edad dió su primer concierto?

—A los catorce años, en Moscu, toqué por primera vez en público. Fué como un ensayo nada más... Luego mi primer «recital» serio fué á los veinte años, en París...

—Y á España, ¿cuándo vino?

Saüer se detiene un momento, rememorando. Sonríe. Se pasa por los labios un pañuelito de seda que esparce en el aire un suave perfume de vainilla. Y responde:

—El año 82 toqué por primera vez en Madrid, en la sala Zozaya. Luego he vuelto ocho ó diez veces más. Y he recorrido toda España...

Saüer habla con entusiasmo, con cariño, de todas las regiones españolas que va evocando... Asturias, dulce y mimosa, con sus cielos grises y sus pradinos eternamente verdes; Valencia la huertana, embriagada de luz, arrullada por las canciones del mar latino; Andalucía la mora, con Córdoba la sultana, y Sevilla la maja y Cádiz la señorita... Y Granada, que duerme, entre el susurro de su río de arenas de oro, un sueño de nostalgias á la sombra de maravilla de la Alhambra...

—¿Qué es lo que más le gusta de España?

—Los toros. Yo vendría á España sólo por ver las corridas de toros...

Sonríe, comprensivo, á esta pueril afirmación del abuelito artista que cree halagar nuestro orgullo patriótico ponderando la cruel y bizarra fiesta taurina. Como si ella fuera lo más representativo de España...

Es simplemente cortesía de hombre mundano, cumplimiento de huésped que quiere ser obsesivo con todo...

—¿Tiene usted familia?

—¡Oh, sí! Soy casado y tengo cuatro hijos y cuatro hijas repartidos en distintas naciones... Ya ellos ganan su vida independiente de mí... Yo resido habitualmente en Viena. Ahora me preparo para una larga excursión por América del Sur...

—Tiene usted fama de hombre galante, maestro...

Saüer sonríe, sin poder ocultar su satisfacción de vanidad halagada. Y disculpa en un tono de fingida modestia, indiferente:

—¡Bah! Se dice que soy afortunado en amores... Pero yo no afirmo nada... A mí me gustan las mujeres, sí...; pero mi entusiasmo es artístico... Como auditorio, las prefiero, porque es in-

dudable que á las mujeres impresiona mi arte más que á nadie...

—¿Cuál ha sido su éxito mayor?

Sonríe feliz al recuerdo, y dice: —El año 85, en Berlín. Fué grandioso... Recuerdo—dice con gesto displicente de viejo Don Juan—que una Princesa de la casa de Lorena se enamoró de mí...

Contrasta su actitud de ahora con su pretendida modestia galante de hace un momento.

¡Oh la inefable puerilidad de los ancianos!

—¿Cuál es su afición dominante?

—La pintura.

—¿Cómo? ¿También es usted pintor?

Sonríe Saüer, jubiloso de haberme hecho caer en el equívoco, y replica:

—No. Soy coleccionista nada más... Es mi manía... Poseo obras muy estimadas de Goya, de Velázquez, de Bernard, de Whistler...

—¿Cuál ha sido el día más feliz de su vida?

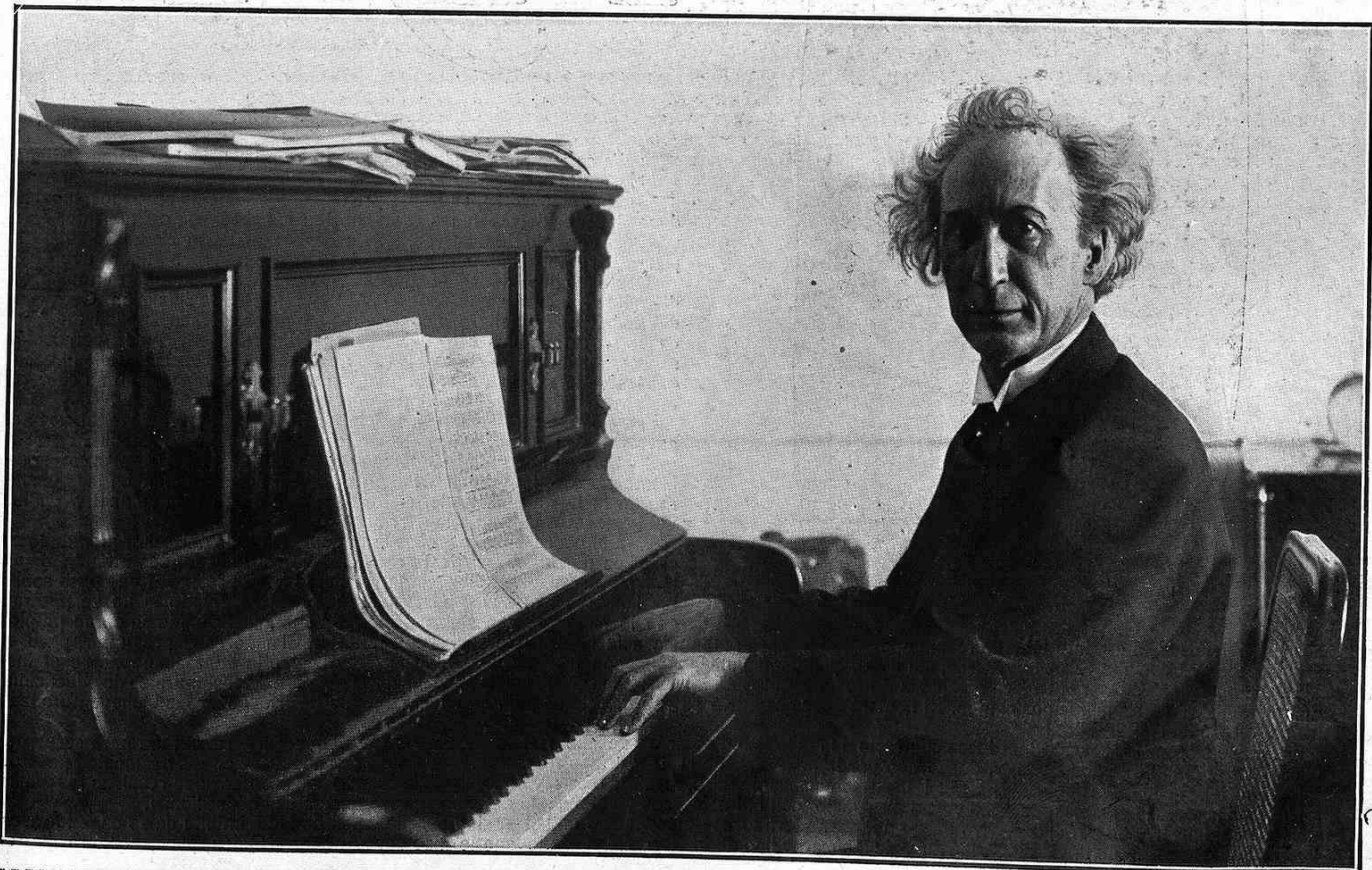
—El año 1901, en Viena, durante un concierto... Mi triunfo fué tan clamoroso, que los aplausos me hicieron llorar... Esto en mí es frecuente... Hay composiciones que no puedo ejecutar sin que la emoción me ahogue... La *Marcha fúnebre*, de Chopín, me acongoja de un modo doloroso... Tocándola me sugestiono tanto, que lloro... Me parece que asisto al entierro de una persona muy querida... A veces hasta se me antoja que toco para mis propios funerales...

Al solicitar de Saüer alguna anécdota íntima, el insigne pianista hace un esfuerzo como resistiéndose á abrir su alma, y luego, en voz queda, trémula, emocionada, me dice:

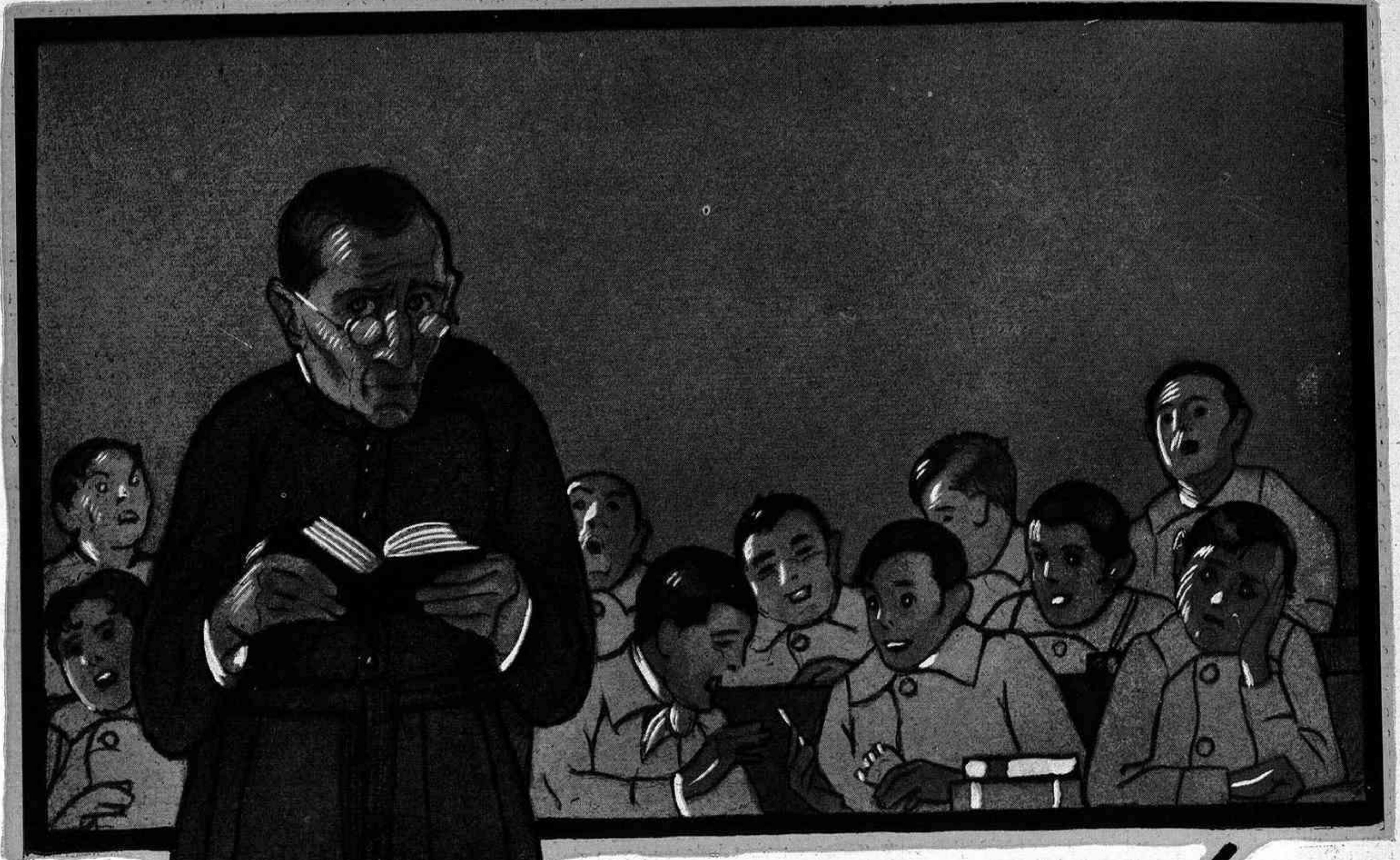
—Le contaré la historia de mi melena, que yo no usé siempre como otros artistas... Hace muchos años, muchos, me enamoré de una bellísima mujer, compatriota mía, de la más alta aristocracia... Era una gran dama rubia, como una princesa pálida de las baladas de mi país... Después de un largo cortejo, cuando yo ya enfermaba de melancolía y de impaciencia, logré una cita, la única... Razones de familia, de rango, obligaron á matrimoniar á mi amada... La víspera de su boda, nos vimos... Yo á sus pies sollozaba mi amor... Ella se inclinó sobre mí y lloró también, con sus manos, como lirios, posadas sobre mi cabeza, que se doblegaba acongojada en su regazo... Nos separamos. Se casó. Pasó el tiempo... Y como recuerdo de aquel gran amor de juventud, yo juré no cortar nunca mis cabellos sobre los que ella había puesto sus manos de marfil...

EL CABALLERO AUDAZ

FOTS. CAMPÚA



CUENTOS DE "LA ESFERA"



=ASÍ=

«No pegarás al niño ni con una flor.»

El día en que el padre Luis inauguró el curso, los alumnos se amilana-ron ante el gesto agrio y la voz bronca del nuevo profesor. La torva geta del maestro, su frente prominente y sus ojos redondos, moviéndose alocados detrás de las gafas, no le recomendaban ciertamente. Además, era cargado de hombros, y su cuerpo, al andar, inclinábase sobre la pierna derecha, dándole el aspecto lamentable de un volatinero averiado.

Dos años dedicados á la enseñanza, desde que abandonó el noviciado, diéranle al padre Luis un sentido noble y altruista de su misión. Comprendió cuán difícil y peligroso es dirigir á los niños, de sensibilidad tan delicada, sugestionables á lo que hiera sus imaginaciones y de percepción siempre dispuesta á deducir las más absurdas consecuencias de los hechos que les lastiman, si un atento vigilante no evita las rozaduras ó no encauza el extravagante razonamiento en derechura á la verdad.

Trasladado de Archidona á Celanova, su ánimo encogióse un poco al envolverse en las brumas del Norte, acostumbrado como estaba á sentirse ágil y libre en la atmósfera diáfana del clima andaluz; pero pronto el ambiente móroso, húmedo y sedante de Galicia acunó su alma en las blanduras de la lluvia mansa, del cielo entoldado ó de un suave azul, y en los verdequeantes valles de la tierra *meiga*.

Para el padre Luis, los niños eran como miradas del Señor alentando en capullos de carne. Pero esta carne palpitaba y sus latidos infundíanle un temeroso respeto. El conocía la tremenda responsabilidad que pesa sobre los hombres y el divino castigo que les está reservado si no se postran con lo mejor de sus almas delante de los niños cuando su carne palpita

preguntando. Y le causaba espanto la indiferencia con que el hombre respondía á la inquietante curiosidad infantil. El niño sabe preguntar, pero el hombre muy pocas veces sabe responder. Cree, sin duda, que las pequeñas almas son frutos espontáneos, cuyo desarrollo debe abandonarse al ins-
tinto. ¡Y estos niños, que sufren la trágica estupidez de los obligados á mostrarles los senderos de la vida, serán siempre frutos podridos de educación!

—El hombre habrá de redimirse por el niño. El hombre debe encontrar su glorificación aquí, en la Tierra, antes de ir á gozar las bienaventuranzas del Paraíso—pensó un día el padre Luis.

Y asustado de su pensamiento, á todas luces contrario á la ortodoxia, postróse de hinojos, impetrando del buen Dios generoso perdón para su error. Mas su pensamiento no le abandonó, y, desbocado por la pendiente de la lógica, inquirió, sutilizó, alambicó, y tropezando en los obstáculos puestos por la doctrina emanada de las columnas de la Iglesia—columnas de duro basalto, duras y sonoras, aun cuando el aire puro que respiran las almas santificadas por la virtud las altera, deshace y acalla—, pudo, con mil esfuerzos y sollozando de temor, proseguir en sus deducciones.

—Dios creó al hombre, no por el exclusivo deseo de tener adoradores—menguada vanidad—, sino porque en su bondad infinita quiso engendrar en sí mismo seres que gozasen de la vida del espíritu y de las maravillas de la Naturaleza, de la que le hizo rey y señor. ¿Quién, pues, asegura que el

hombre debe purgar su condición de tal antes de elevarse á las mansiones de la eterna beatitud? Perversa idea que contradice la magnanimidad del Padre Común.

Des hagamos la maraña del engaño. Echemos por tierra la impostura. Hay que evitar que el hombre siga desorientado, cubierto por la costra de la mentira, sumido en la perversión.

Todos los días, á todas las horas, nacen nuevas promesas entre alaridos de parturientas y vagidos rumorosos como murmullos de una brisa en las frondas. Todos los días, á todas las horas, surgen los brotes de una mística sociedad en la que los hombres serán hermanos... Son ellos, los recién nacidos, que abren sus bracitos á una acogida de veneración y cariño. Son ellos los que han de iluminar la vida con las antorchas de la verdad que esconden en sus almas nuevas.

—Hermano: Si piensas como yo, ven. Ayudemos á los que nacen.

El padre Luis sabía que algunos maestros castigaban con dureza á los niños, flagelando sus miembros, sometiéndoles á las torturas de suplicios degradantes—como lo es cualquier atentado á la carne, siempre propensa al dolor—, y á pesar de saberlo, horrorizado de que un hombre pudiese infligir un dolor á un niño, no lo concebía, no quería concebirlo. Porque en su alma afinada y emocional abrían surcos cóleras insospechadas, que, por no desatarse en maldiciones, resolvíanse en calladas lágrimas, vertidas á solas, en el interior de la celda, con los ojos fijos en la exangüe figura de Cristo, el corazón oprimido por la amargura de sentirse rebelde, pues doctrina de mansedumbre es la que fluye del cuerpo clavado, lacerado y sangrante al que pide auxilio y consuelo.

Los alumnos del padre Luis salieron de la clase y rivalizaron en una carrera. De pronto, uno de ellos, Antoñito, enrojecido de fatiga, se detuvo y, dirigiéndose á los compañeros, dijo:

—El padre Luis no nos castigó aún. Y nunca lleva la vara en el bolsillo del balandrán. Es extraño.

Sus amigos, asombrados de la rara evidencia de estas palabras, repitieron:

—Sí, es extraño... No castiga ni de rodillas. —Pues yo no me fio—repuso Julio—. Tiene una manera de mirar...

—Sin embargo—atajóle Antoñito—, hemos dado motivo. Ayer Carlos le hizo una mueca; él lo vió, y como si nada.

Los colegiales rumiaron este comentario y concluyeron por afirmar de nuevo:

—¡Sí, es extraño!

Y quedaron mirando unos á otros sin saber qué añadir, suspensos, pendientes del eco que las palabras levantarán en sus almas... Pero el encanto desapareció y comenzaron á reír y á darcabriolas. El padre Luis creía en los niños

Que en la sala de estudio un niño, andando á gatas, zascandileaba de mesa en mesa:

—¡Buen chico! Para no distraer á los que estudian se arrastra por los suelos—observaba el padre Luis.

Que en el juego los más traviosos se escondían detrás de las columnas:

—¡Qué granujillas! Tratan de imitar á los hombres; los ven fumar y creen que para parecerse les es preciso hacer lo propio.

En seguida los reunía, y, sin aludir á lo que había visto, hablaba afablemente de las enfermedades y desazones que origina el uso del tabaco.

Así era el padre Luis. Miraba á sus discípulos atenta y mansamente, oreándose con la ilusión de unos hombres que fuesen trasunto de los ni-

ños, como ellos ingenuos é inocentes. Entonces el mundo tornaría muy otro, y el Reino de Dios sería en la Tierra como en el Cielo.

Pero una noche, al tiempo de acostarse los colegiales, sorprendido el padre Luis de ciertas risas y cuchicheos que sonaban á sus espaldas, volviéndose y presenciando un espectáculo desolador:

Varios alumnos, en pènetas y con los vasos de noche á guisa de chapeo, iban tras él imitando el paso de su desmedrada figura y apretándose los vientres para no soltar la carcajada.

En un primer impulso alzó el brazo; ya con él en alto, vaciló un segundo y le dejó caer, asustado de su flaqueza. Y, mientras los chicos corrían á refugiarse en las alcobas, habló:

—Eso no está bien. Es decir, tiene gracia, pero no debéis burlaros de un viejo cuyo único pecado es el de amaros mucho... Bueno; lo grave—añadió—es que ofendisteis á Dios, pues estáis rezando. Es decir, ¡Dios os perdonará, porque quiere mucho á los niños! Bueno...

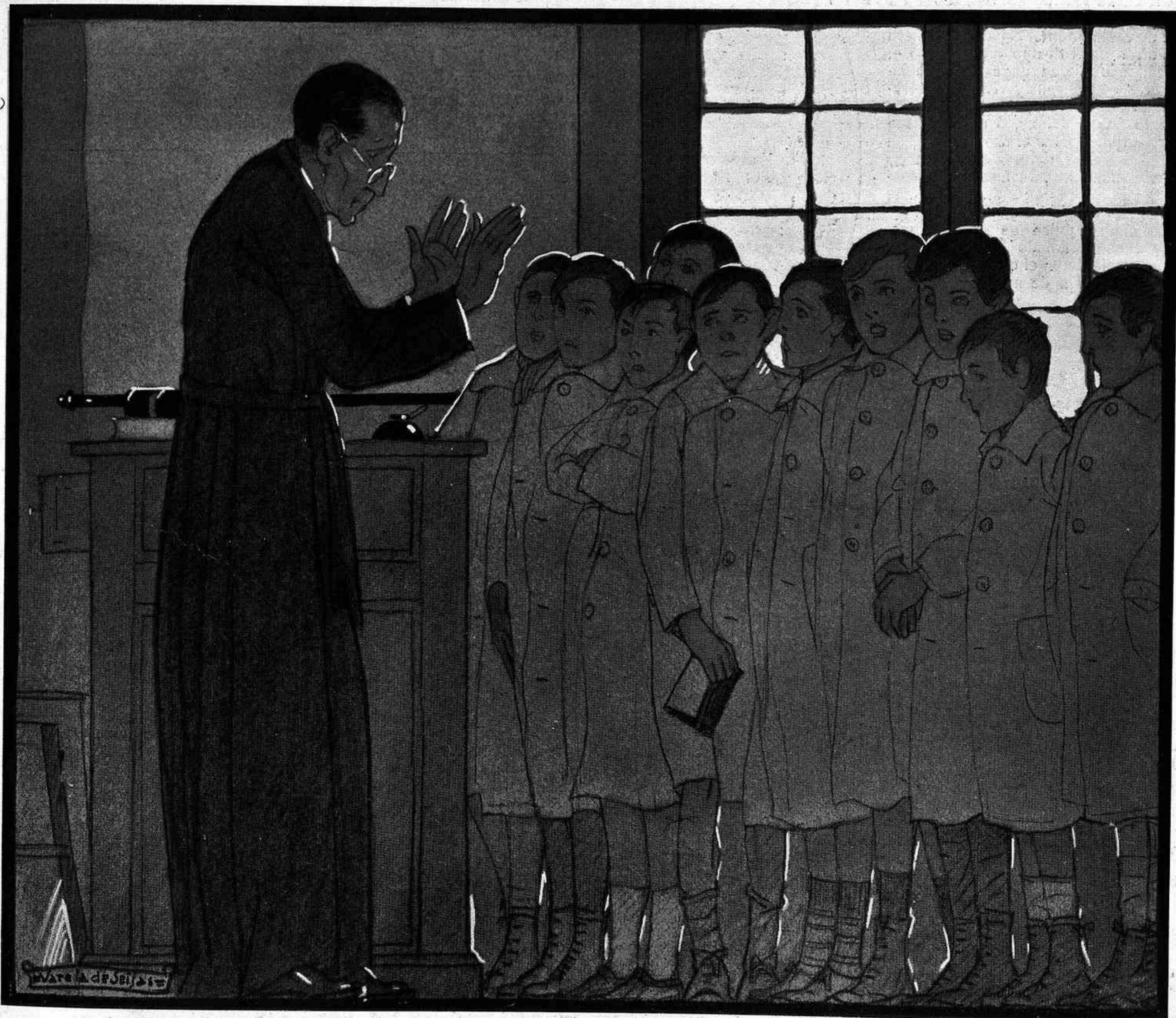
No pudo más; estrangulado por la pena, sollozó. Sacudido por el dolor de una afrenta que le arañaba el alma, estremeciéndose en medio del dormitorio sin sentir las tristes miradas de los niños, que oían los suspiros de su llanto.

Y asomó una cabecita, y otra, y otra... Los niños, con los puños cerrados sobre los ojos, fueron saliendo de las alcobas y, apiñándose alrededor del maestro, lloraron con él.

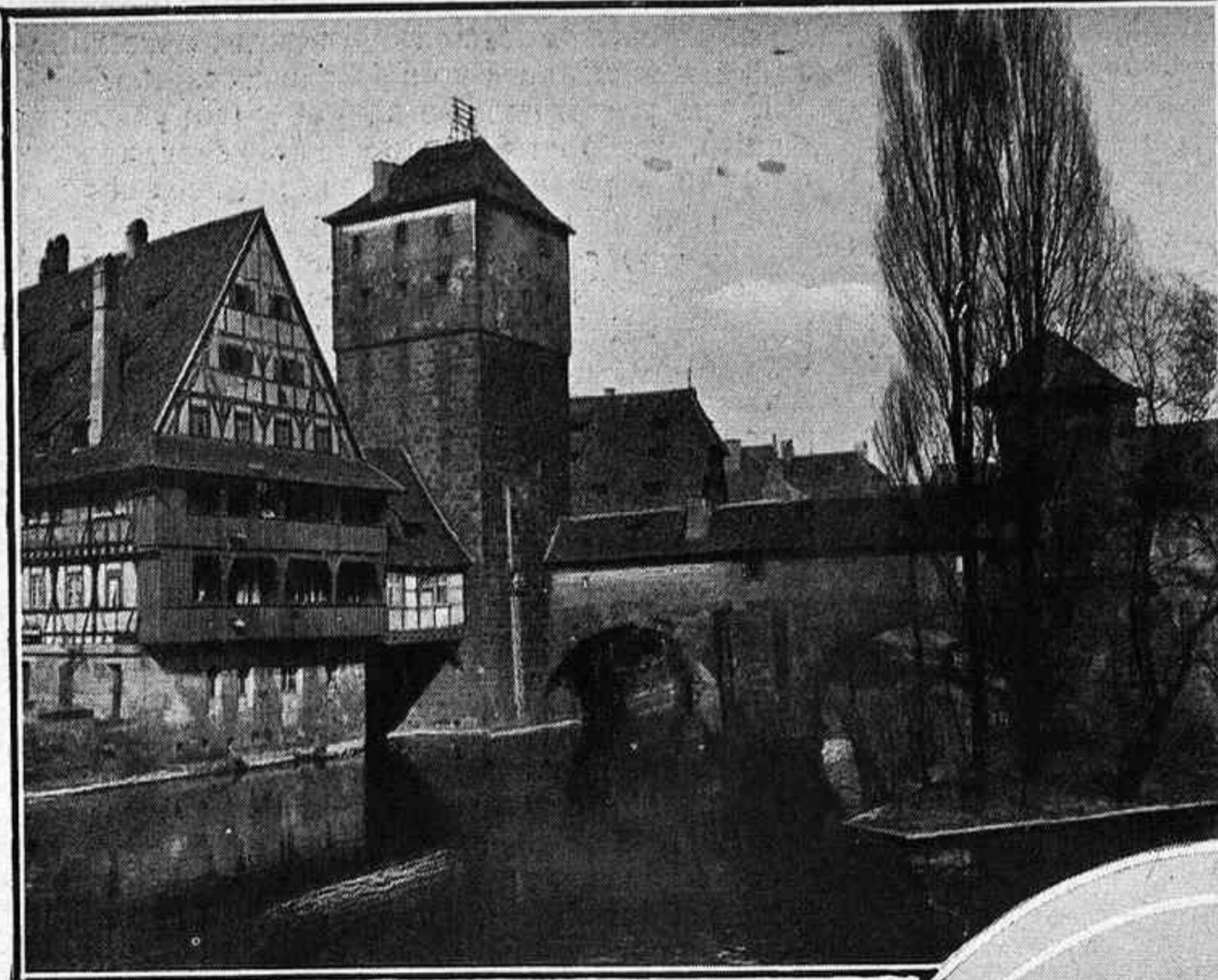
De pronto, comenzaron á reír, porque el padre Luis también reía, henchido de infinito goce. Y una risa de ventura, sana y cordial, vibró en el dormitorio, haciendo coro á la alegría del fraile puro y sencillo que exultaba locamente, inmensamente, en una Epifanía de amor santo...

M. D. BENAVIDES

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



PARA LOS NIÑOS QUE ESPERAN A LOS REYES
EN NUREMBERGA YA NO HAY SOLDADITOS...



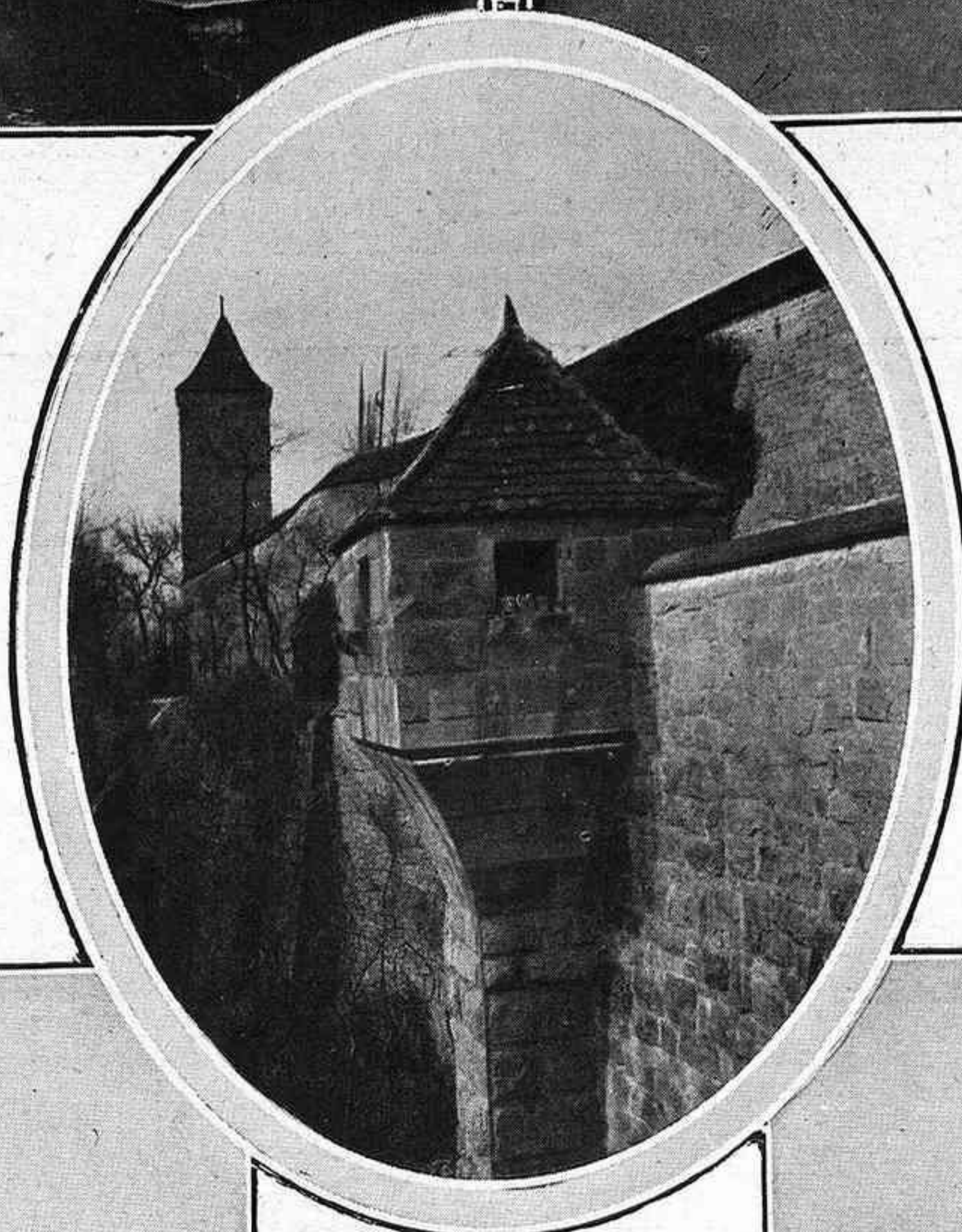
Puente sobre el río Pegnitz



Fortaleza de Nuremberga

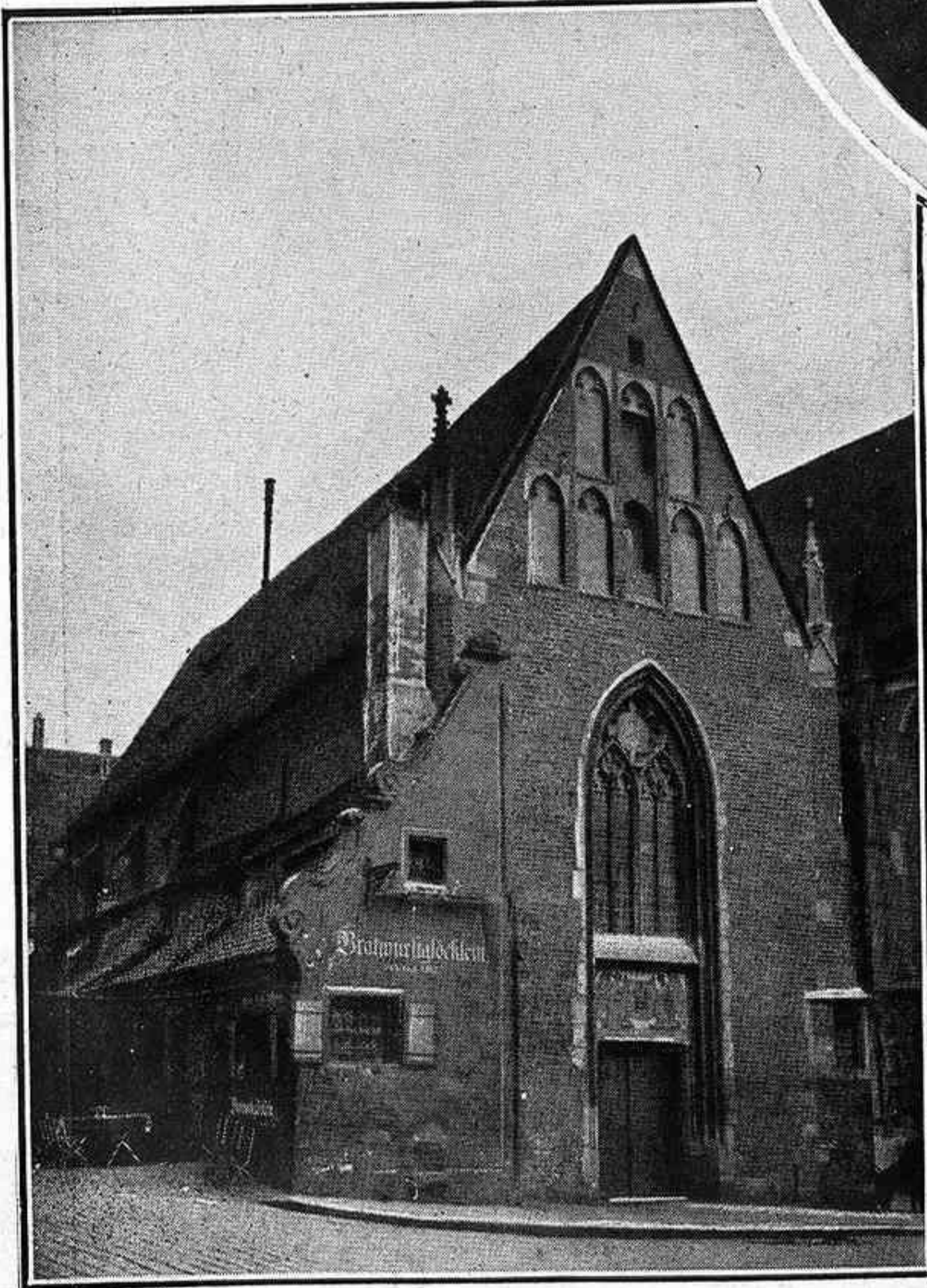
HAY en el mundo una ciudad única para poder realizar el ensueño de sentirse transportado—como sobre la escoba de una bruja voladora, que en lugar de caminar en el espacio lo hiciera hacia atrás en el tiempo que ya pasó—, desde nuestra edad angustiosa de inquietudes económicas y viveres encarecidos, á la apacible y regocijada alegría del siglo xiv, ó del xv, ó del xvi; edad dorada en que, salvo el caso de caer en las fáciles manos del verdugo ó morir de peste, una honrada libertad de costumbres, parva en escrúpulos, mantenía á las gentes divertidas y gozosas.

Esta ciudad única es Nuremberga. Acaso nuestro Toledo hubiera podido ser su semejante, si el celo religioso, el fanatismo, el afán de novedades, la in-



Muros y barbacanas del casti-
 llo de Nuremberga

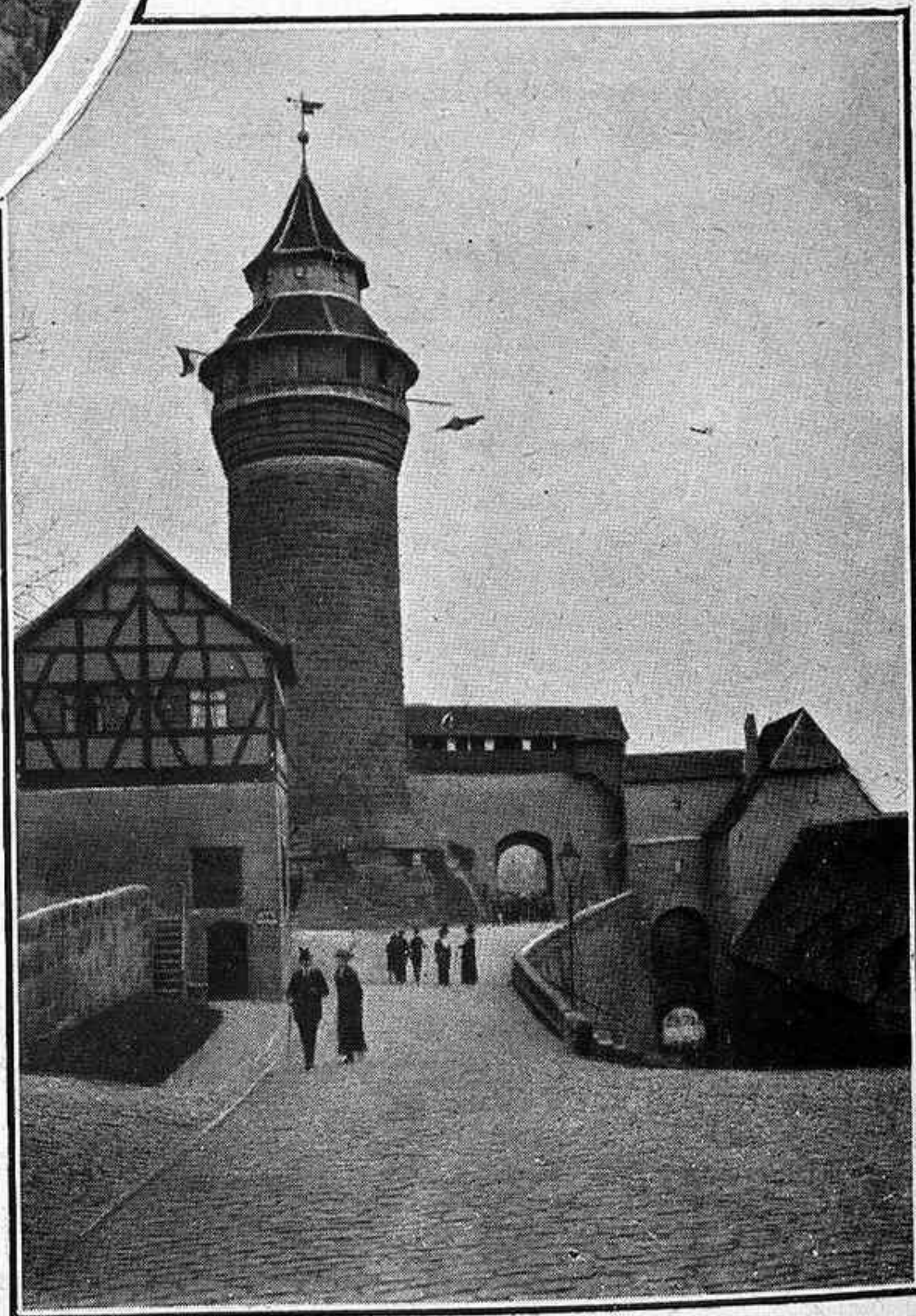
Nuremberga está igual que cuando cruzaban sus calles aquellos hombres portentosos que se llamaron Alberto Durero y sus colegas y discípulos Pedro Vischer, Adan Krafft, Veit Stoss y Miguel Wohlgenuth; el rimador latino Eobanus Hessus, que en la Roma de los Césares hubiera unido su nombre en la prez de los siglos á Horacio y á Virgilio; el astrónomo, Peurbach; el filósofo y guerrero, Wilibald Pirckheimer; el artífice que hizo el primer reloj de bolsillo, Pedro Hele; el primer grabador en madera, Veit Stoss; el metalógrafo que inventó la aleación portentosa que llamamos bronce, Erasmo Ebner; el inventor del clarinete, Cristóbal Denner, al que debe la Humanidad una gratitud cierta, y, sobre todos, aquel raro cosmógrafo y aventurero llamado Benhaim, que acompañó á Vas-



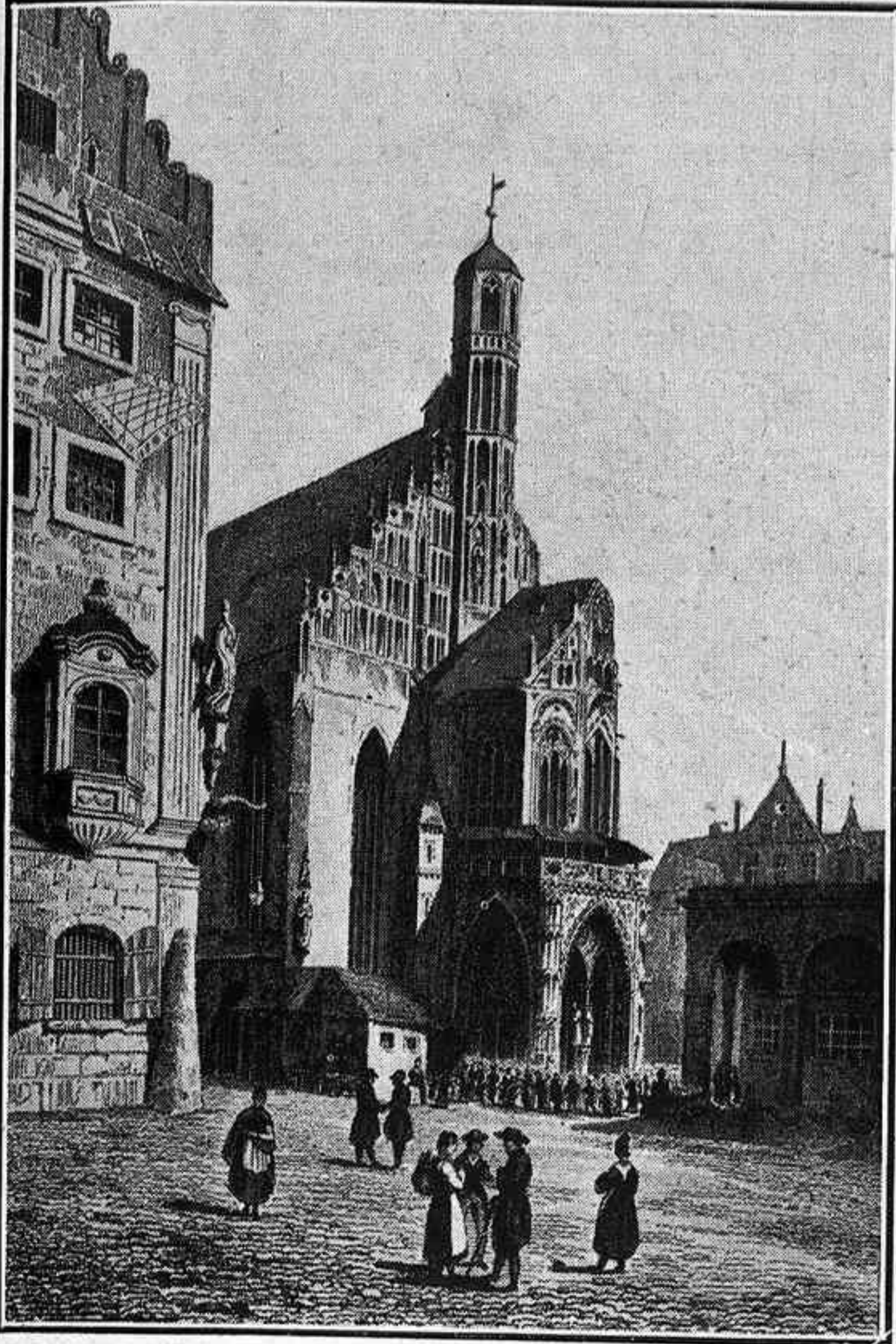
La famosa iglesia de Nuremberga

cultura, la barbarie mercachiflera, no hubieran destruido la ciudad morisca, los barrios judíos y, luego, las casonas de los hidalgos cristianos que les sucedieron. Las joyas que en Toledo quedan, mancilladas por los chafarrinones en que se han complacido los arquitectos modernos, no bastan para poder realizar el ensueño.

Pero en Nuremberga todo está como en la época gloriosa en que se hizo la matanza general de judíos, acusados de envenenar las aguas; en que Carlos IV, después de hacerse consagrar en Roma, por mano del Papa, reunía la Dieta que redactó y promulgó la Bula de Oro, primera ley fundamental del Imperio germánico.



El castillo de Nuremberga

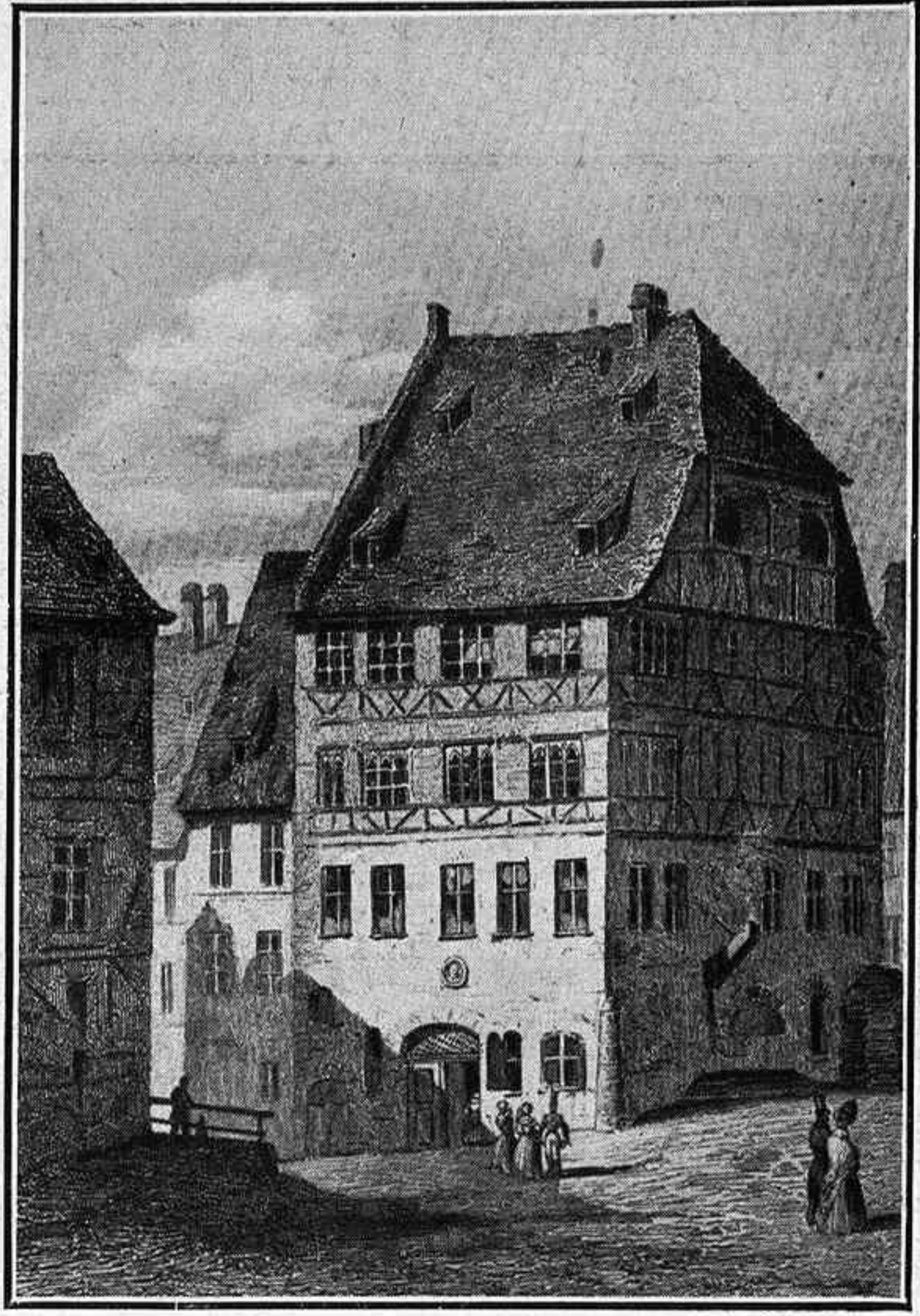


La iglesia de Nuestra Señora

Oriente lejano y la alborotada Cristiandad cambiaban sus mercaderías y su dinero. Los inventos modernos se han detenido ante el cerco de murallas; el ferrocarril queda allá lejos, fuera de los fosos; una de las líneas, la de Aubsburgo y Bamberg, hacia la puerta Frauen; la otra, la de Fürth, hacia la puerta Spittler. La electricidad se ha entrado en la ciudad subterráneamente y apenas se atreve á asomarse en las calles, escondida dentro de las antiguas farolas de hierro forjado á martillo. Sobre los enormes tejados no cruza ningún cable.

Así, podéis ir hasta la casa humilde donde Alberto Durero realizó su obra titánica; donde pintaba y donde grababa sobre madera, sobre hierro y sobre estaño; donde descubrió el admirable secreto del aguafuerte; donde escribía su *Tratado sobre fortificaciones* y sus *Investigaciones matemáticas*. Está la casa tal como el artista la habitara... Hasta la rendija por donde su mujer, celosa, le espiaba, se conserva intacta...

Parece que el tiempo no pasa sobre esta ciudad de ensueño y de misterio; y, sin embargo, he aquí, niños que aguardáis á los Reyes Magos en la próxima Pascua, ¡qué grande desolación aflige á Nuremberga!... En esta ciudad sin tien-



La casa de Alberto Durero

das, sin talleres, sin fábricas, cada hogar, recatado tras los espesos sillares de piedras tras las vidrieras coloreadas, tras las celosías de aspecto conventual, escondía la productiva industria de los juguetes.

La tradición de artifices, de imagineros y de inventores se conservaba como se conserva el portento arquitectónico de la ciudad. Así, Nuremberga había llegado á monopolizar en el mundo el abastecimiento del pintoresco Arbol de Noé.

Como antaño venían los mercaderes del Oriente, venían ahora los Reyes Magos y cargaban aquí sus camellos de toda la variada y deslumbrante juguetería que aparecía luego generosamente repartida en los zapatitos de los niños de la Tierra entera.

En Nuremberga fabricaban juguetes las mujeres, y los hombres, y los mozalbetes de todas las clases sociales, y todos los vecinos, sin excepción, se pasaban el año imaginando novedades é invenciones.

Como aquí nació la primera esfera, y el primer reloj de bolsillo, y el primer grabado en madera, y el primero al aguafuerte, nació también el primer quiriqui que arrancó carcajadas infantiles, y el primer soldadito de hojalata, gallardo y ligero, que sustituyó al estúpido y pesado soldado de plomo...

¡Oh! ¡Sobre todo, estos soldaditos, disfrazados

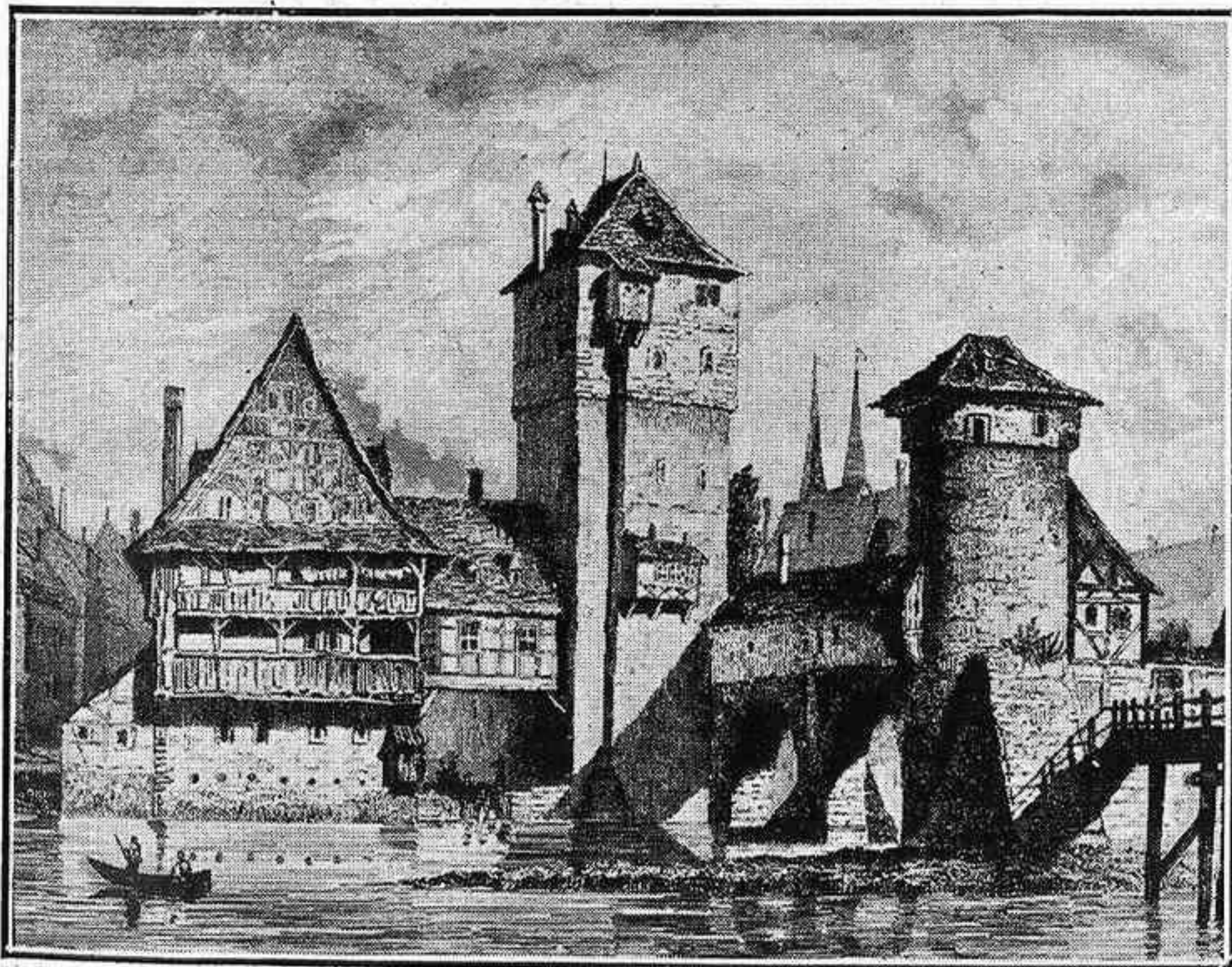
con los uniformes de todos los ejércitos del mundo, se hacían por millones de millones! Y se hacían á tal precio; les cobraban á los Reyes Magos tan pocos feniges por cada centenar, que, sin arruinar la Hacienda real, podían disponer de tantas tropas como no las tuvieron nunca ni Ciro, ni Alejandro, ni César, ni Federico, ni Solimán, ni Napoleón...

Pero he aquí, amiguitos míos, que este año no hay soldaditos de hojalata en Nuremberga, y los pobres Reyes Magos no tendrán guarniciones que entregar á vuestro mando.

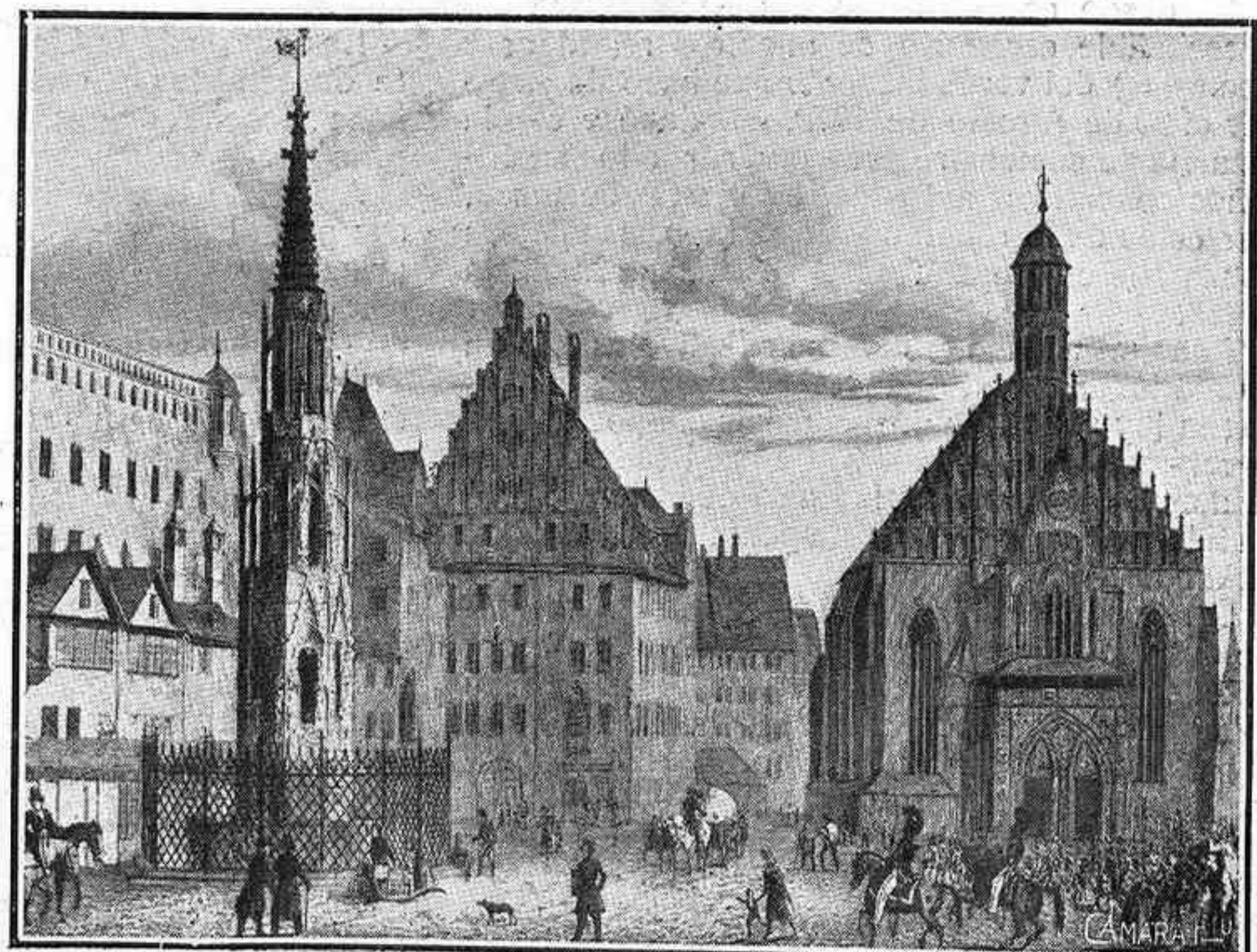
Porque la guerra, la guerra de verdad; la que mata á los hombres y arruina á los pueblos; la guerra inicua, ha llevado su desolación á Nuremberga.

Los artifices y los imagineros que trabajaban todo el año afanosamente para que los niños de todas las razas tuvieran unos minutos de alegría, han muerto, y además la hojalata ha encarecido de un modo inesperado... Parece ello una cosa terriblemente simbólica... No hay carne ya, ¡oh, niños!, con qué hacer los soldaditos que tanto os divertían. ¡Quién lograra que los Reyes, magos y no magos, coronados y sin corona—que también los gorros frigos encubren Imperios—, aprendieran esta tremenda lección que nos da Nuremberga!

MÍNIMO ESPAÑOL



Puente sobre el Pegnitz



La plaza del Mercado

(Estampas del siglo XVIII)

DEL TIEMPO
:: VIEJO ::

LA SANGRE TORERA DE UN CONDE SUECO



CONVALESCIENTE aún, como quien dice, nuestra famosa Plaza Mayor (que en todo tiempo, desde que se llamó del Arrabal, fué imprescindible escenario de nuestros regodeos y demasías) del voraz incendio que hubo de padecer el 20 de Agosto de 1672, engalanóse con la bazarria de costumbre para divertir á los madrileños con nuevos autos de fe y fiestas de toros, que estas de la religión y de la tauromaquia son cosas que en España siempre caminaron de la mano.

Aunque muchos y diversos festivales habían tenido lugar en este amplio recinto, ninguno en buena ley de Dios y justicia humana podía compararse al que, con motivo de la entrada en Madrid de la Princesa María Luisa de Orleans, prometida de Carlos II, se disponía á celebrar la villa cortesana.

Los coronistas contemporáneos dejan asentado que fué el más suntuoso que se viera hasta entonces, y como datos curiosos dicen que un agregado de la embajada sueca, el conde de Koenigsmark, quiso gustar las emociones del arriesgado arte taurino, el cual tengo para mí que habría de ser harto más peligroso de lo que es oganío, puesto que por hallarse en la infancia era más rudimentario. La otra curiosidad que brindo á los revisteros es el de que en esta corrida se hizo por primera vez la suerte de *banderillas*, aunque de muy distinta manera, pues que se arrojaban desde lejos sobre la infelice bestia.

Celebróse la tal corrida el 13 de Enero de 1680, y á ella concurrió no sólo todo Madrid, sino los pueblos del contorno.

Las damas de la Corte fueron espléndidamente obsequiadas por el regio novio, con bolsos henchidos de dulces, guantes finísimos, cintas primorosas y bolsillos de ámbar llenos de oro.

Así como Sus Majestades hubieron ocupado sus puestos, que estaban situados en el balcón principal de la *Panadería*, los guardias de *Arqueros* y de la *Lancilla* despejaron la arena y, luego de que fué regada por los carros de la villa, retiráronse aquéllos bajo los reales balcones, en donde, pese á su miedo particular, hubieron de mantenerse formando cuerpo durante todo el tiempo que duró la lidia.

Notable impresión produjo en el pueblo y la Grandeza el ver entre los caballeros lidiadores (todos de la más rancia estirpe, como el duque de Medinasidonia, el conde de Rivadavia y el marqués de Camarasa) la brava apostura de un galán extranjero, vestido de negro, á la española usanza, el cual no era otro que el ya dicho conde de Koenigsmark.

La comitiva que veniale sirviendo era numerosa y brillantísima.

Componíase de doce palafreneros, que conducían doce soberbios, caballos magníficamente enjaezados, y seis mulas, portadoras de los rejoncillos, cubiertas de terciopelo rojo bordado en oro.

Luego de que tocó en suerte lidiar al magnate escandinavo, todos los demás hiciéronse á una parte, junto á las gradas, quedando dispuestos para admirarle y servirle cuando fuere menester.

El hombre, á la verdad (según rezan los testimonios de los obligados coronistas), haciendo de tripas corazón, fuese al bicho; pero así como éste sintió los primeros besos de las *banderillas*, volviéuse iracundo, en el ansia de encontrar la causa del agravio, y viendo cerca al neófito diestro, dió tras él con tanto denuedo y enconado brío, que no bastaron á salvarle los ligeros pies del poderoso cuartago; embistióle de firme, y caballo y caballero cayeron en informe montón...

En toda la plaza escuchóse un grito unánime. La Reina se desmayó, pues pensó que el diplomático no podría representar más á su país, como no fuese en el Valle de Josafat.

Uno de los peones (cuyo nombre no ha querido conservar la Historia), con gentil bravura fuese al toro y dióle tan certera estocada, que le tendió á sus pies.

El Rey premió esta heroicidad arrojando al valiente una bolsa llena de oro.

Retiróse al conde muy mal herido, mas no por ello suspendióse la fiesta, sino que prosiguió hasta que comenzó á faltar la luz del día, con el mismo entusiasmo que hubo de ser comenzada...

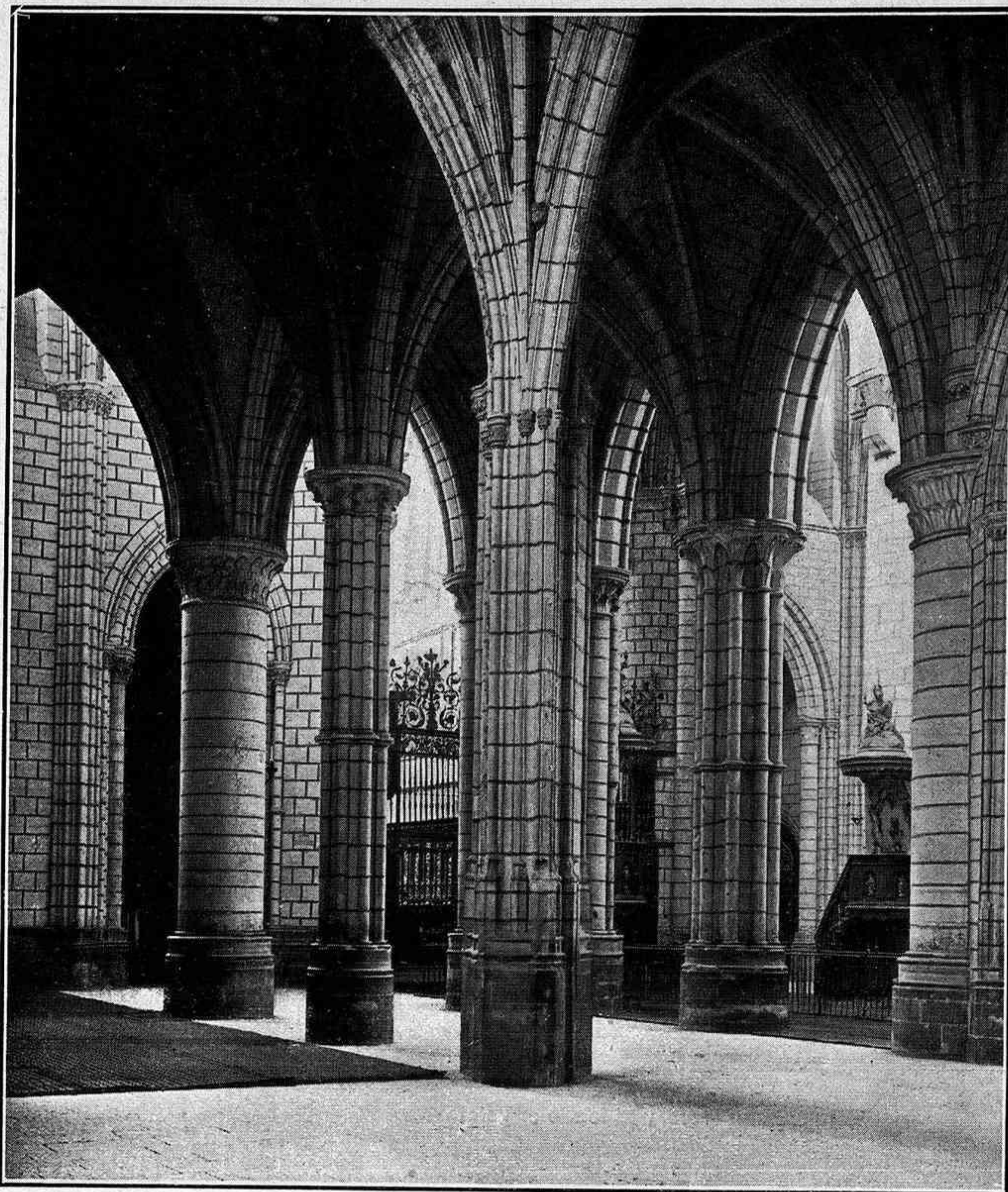
DIEGO SAN JOSÉ

DIBUJO DE MARÍN

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

LA CATEDRAL DE CUENCA

Es Cuenca la ciudad pintoresca por excelencia. Su situación excepcional, en plena Sierra, de la cual ella misma forma parte, puesto que se encuentra situada en un elevado montículo que afecta la forma de una pirámide irregular, le presta un interés singularísimo bajo el punto de vista pintoresco. Dos aspectos opuestamente diversos ofrece la ciudad: uno, lleno de modernidad, con sus llanas avenidas admirablemente urbanizadas, en las cuales se hallan instalados importantísimos establecimientos, que patentizan el movimiento comercial de la población, y otro aspecto, severamente arcaico, con sus rúas tortuosas y empinadas y sus vetustos edificios, en cuyas fachadas unos blasones legendarios pregonan el limpio abo- lengo de sus moradores. Formando un bello contraste, fúndese el tono blanco de las casas con el grisáceo de las antiguas fortificaciones, y elevados puentes sirven de paso entre los profundos barrancos, por los cuales corren los copiosos caudales de los ríos Júcar y Huécar, que circundan la ciudad, siendo el más notable de ellos el de San Pablo, construido sobre el Huécar, y que en un tiempo sirvió de paso al convento de los Dominicos.



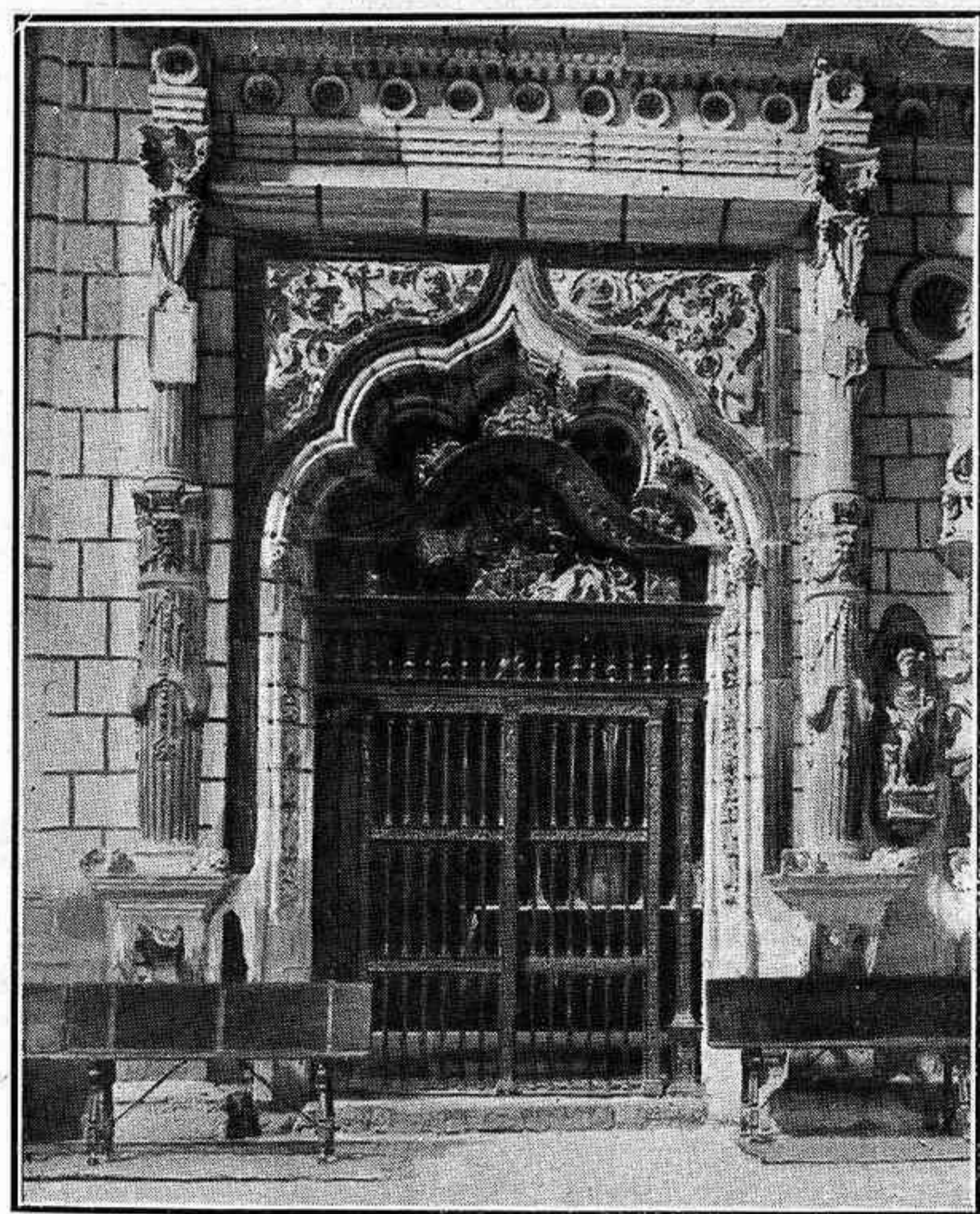
Interior de la Catedral de Cuenca

nas cilíndricas sostienen las bóvedas mayores, y en sus capiteles correspondientes se levantan delgadas haces de collarines. El cimborrio está adornado con dos órdenes de ajimeces de esbeltas y elegantes ojivas ceñidas por anchas molduras. Algunas de las rejas de la Catedral de Cuenca son notabilísimas, siendo la más valiosa de todas ellas la de la entrada del presbiterio, labrada por Hernando de Arenas a mediados del siglo xvi, con arreglo á las normas del estilo plateresco. La sillería del coro tiene escaso mérito artístico por lo deficiente de su talla, ejecutada en el siglo xviii, y en cambio, aun cuando pertenecen á la misma época, son bastante bellos los dos púlpitos de jaspe adosados á dos de las columnas del crucero.

Entre las capillas de la Catedral hay algunas estimables, artísticamente consideradas, y diseminadas entre ellas se conservan notabilísimas obras escultóricas y pictóricas.

En mármol y jaspes policromados está construido principalmente el altar mayor, que ofrece á la vista un conjunto de gran belleza. Tiene también obras escultóricas y de talla en extremo notables.

A'berto del CASTILLO

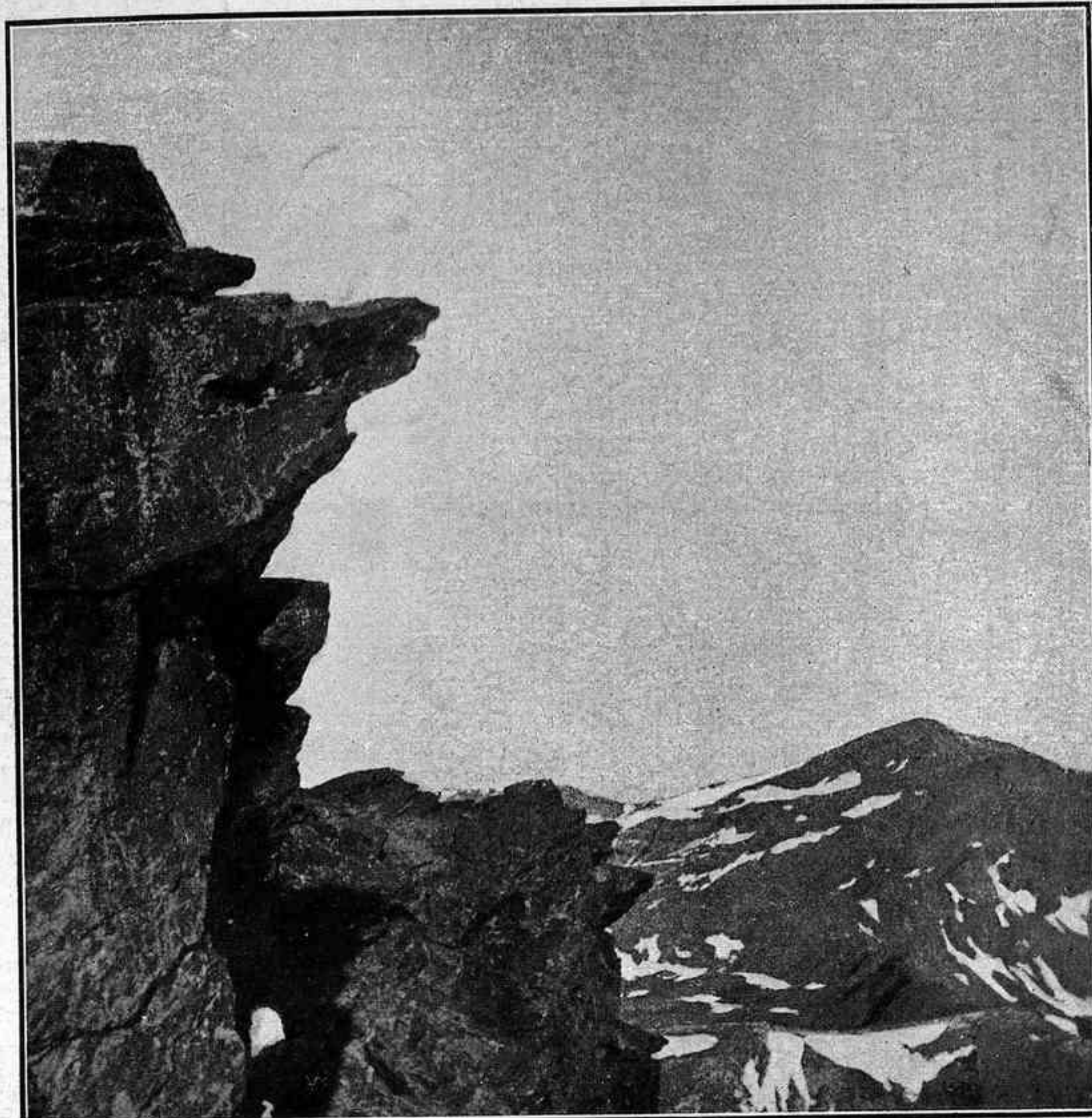


Puerta de la capilla de los Muñoces FOTS. BONILLA

En la plaza Mayor, centro de la actividad conquense, se hallan situados la Casa Consistorial, el convento de las monjas Petras y un edificio que fué palacio de Felipe IV. En otro de sus extremos, dominando las demás construcciones y dando un prestigio de cosa perdurable al conjunto, yérguese, majestuosa y solemne, la Catedral. Hállase situada en el mismo sitio que ocupaba una antigua mezquita. Pertenece al estilo gótico primitivo del siglo xiii, pero en algunos detalles se advierten también resabios del gusto románico. Consta de tres portadas, siendo de medio punto la del centro y ojivales las otras dos. Asimismo está formado su interior por tres amplias naves, llamada la principal *de los Reyes*, que es mucho más elevada que las otras dos. Gruesas colum-



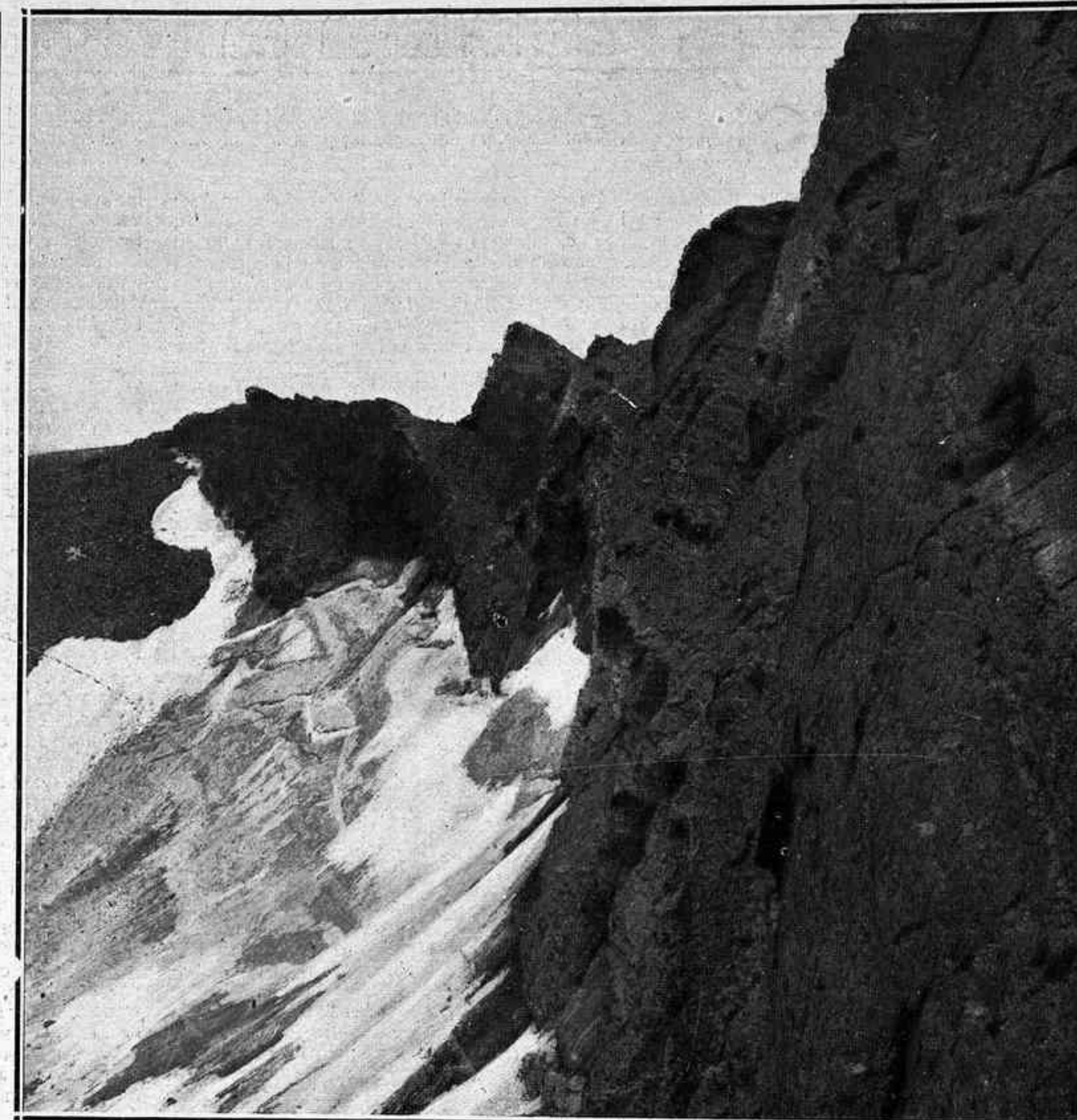
Retablo del altar mayor, construido en alabastro



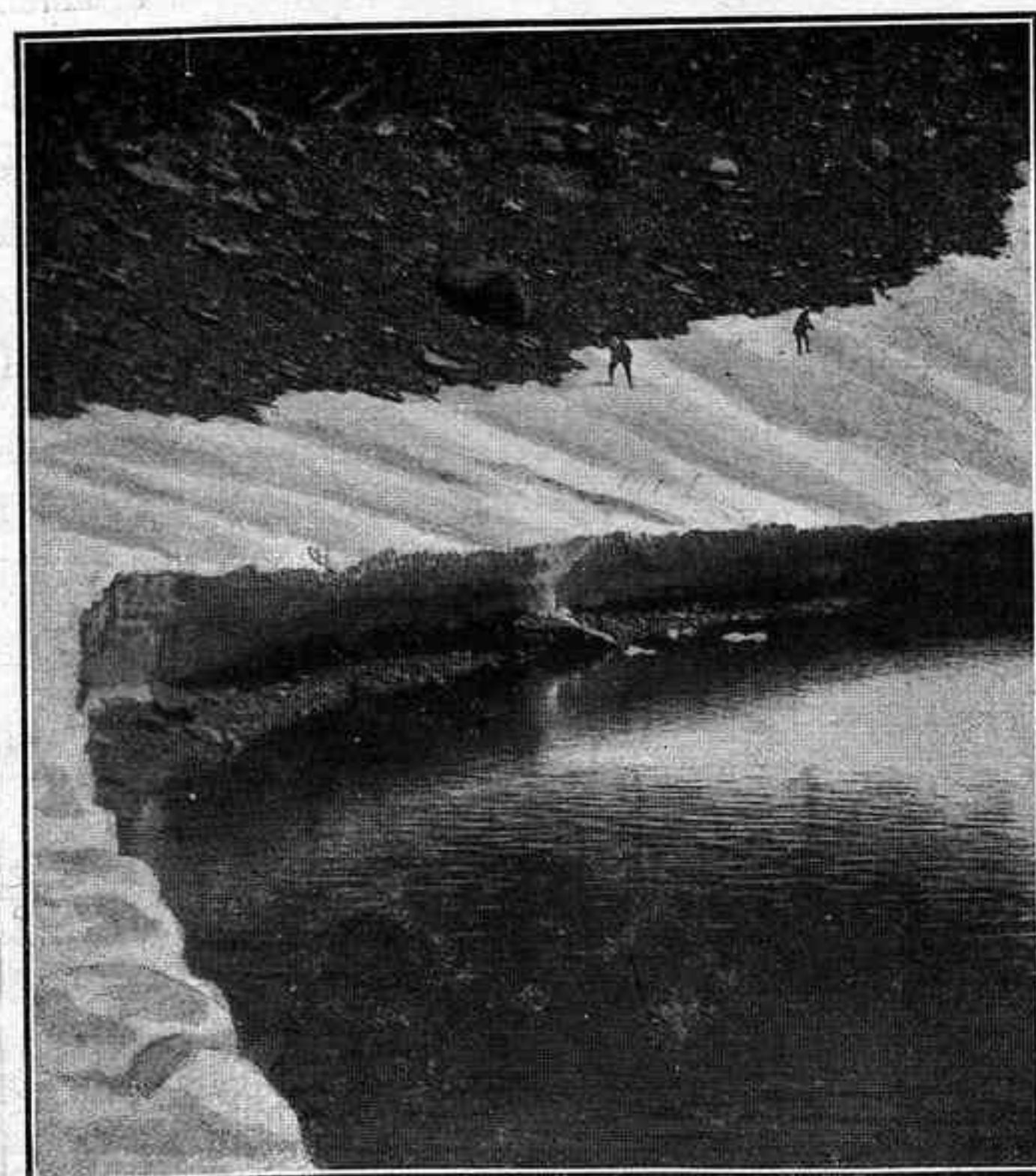
Tajo del Mulhacen, y al fondo el Veleta



Vista de una calle de Trevélez



El Corral del pico Veleta



Laguna de la Caldera, á 3.120 metros

Desde Granada, la ciudad meridional cuyo nombre es ya una mágica evocación, se divisa el aspecto grandioso é imponente que Sierra Nevada ofrece á los ojos del viajero. Nada más hermoso y sublime que estas fragorosas montañas, llenas de glaciares extensísimos, cortaduras profundas, abismos insondables, vertientes sumamente peligrosas y alturas que solamente los Alpes aventajan en Europa. Sierra Nevada, que se extiende desde el cerro de Montenegro al del Caballo, en la cordillera Penibética, se encuentra enclavada en un terreno de poca altitud, alzándose majestuosamente sobre él, y levantando hacia el cielo sus altísimos picachos, cubiertos de eternas nieves. Es un espectáculo tan soberbio, que la pluma no acierta á describir lo que el alma sintió tan intensamente.

Las conmociones y cataclismos de los tiempos prehistóricos debieron tener en esta zona un terrible teatro para sus hazañas, á juzgar por lo desquiciada que quedó la corteza terrestre. Todo en esta Sierra es grande y extraño, estando los detalles en proporción del conjunto; los barrancos inmensos se abren á una profundidad sólo comparable á la altura que alcanzan las gigantes cumbres; á altitudes de más de 3.000 metros existen lagunas de extenso perímetro, insondable fondo y acantiladas paredes, en las que el eco se produce con una claridad sorprendente; el trigo se cultiva á los 2.000 metros, y en pocas horas se pasan de las vegetaciones tropicales á los líquenes. Nada tan soberanamente hermoso como la terrible fragosidad de este macizo montañoso, con su multitud de profundos abismos, elevados cantiles, cavernas, precipicios y ventisqueros, donde los deshielos de la nieve, allí acumulada desde remotas edades, constitu-



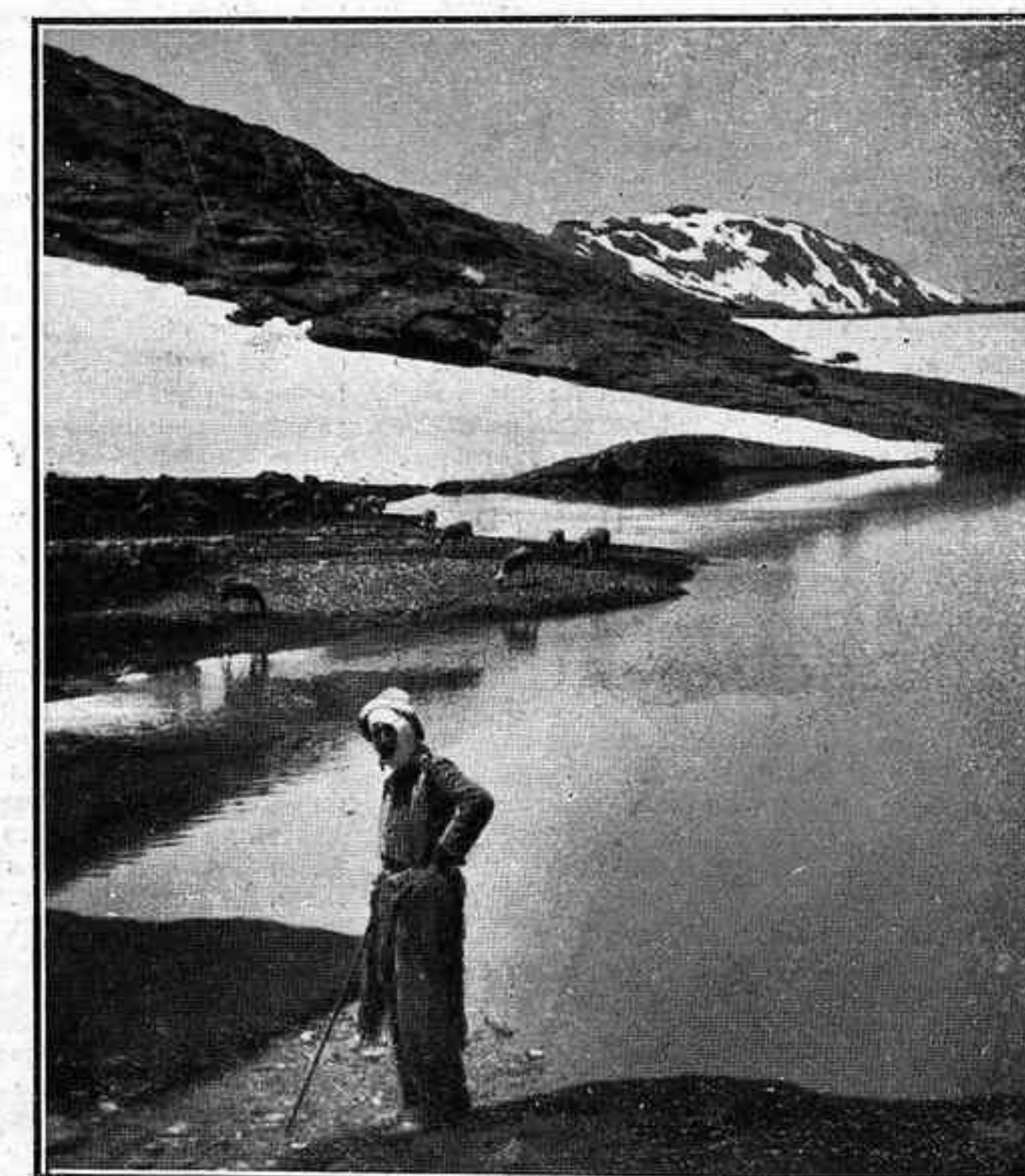
Pastores y excursionistas desayunan do antes de emprender la ascensión

yen el nacimiento de numerosos ríos, que, perfectamente definidos á poca distancia de su origen, se escapan por hondos tajos, despeñándose fragorosamente por abismos, cortaduras y barrancos.

Es lastimoso que la escasez de caminos y lo despoblado del país hagan tan dura y costosa la excursión á Sierra Nevada, que en otras condiciones sería un sitio ideal para viajeros y artistas. De los varios itinerarios que existen para visitar los grandes picos de la Sierra, el más cómodo es el que se hace tomando el coche que, por carretera, y pasando por el Suspiro del Moró y Lanjarón, llega á Orgiva, desde donde podemos trasladarnos á Capileira ó Trevélez, para emprender la subida al Veleta (3.470 metros) ó al Mulhacen (3.554). Pero el que quiera gozar en todo su esplendor del magnífico espectáculo de la Sierra, debe, aunque esto sea más fatigoso, hacer sus preparativos en Granada y tomar el camino de Huétor, que, pasando por el pie del Dornajo y Peñón de San Francisco, conduce, bordeando la Carrigüela, á la anchurosa laguna de las Yeguas, al pie del Veleta y á 2.970 metros de altura. Está situada entre vestisqueros y dominada de cerca por los cerros del Fraile y Jonyalto; queda despejada hacia el Oeste, donde sus aguas, que escapan por una estrecha abertura, dan origen al Dilar.

Desde esta laguna debe realizarse la ascensión al Veleta, cuya cumbre permite admirar al viajero un soberano panorama—superior á todo elogio—en que llegan á verse las aguas del Mediterráneo, y, en días de gran claridad, se pueden divisar las costas de África.

ANTONIO BONILLA

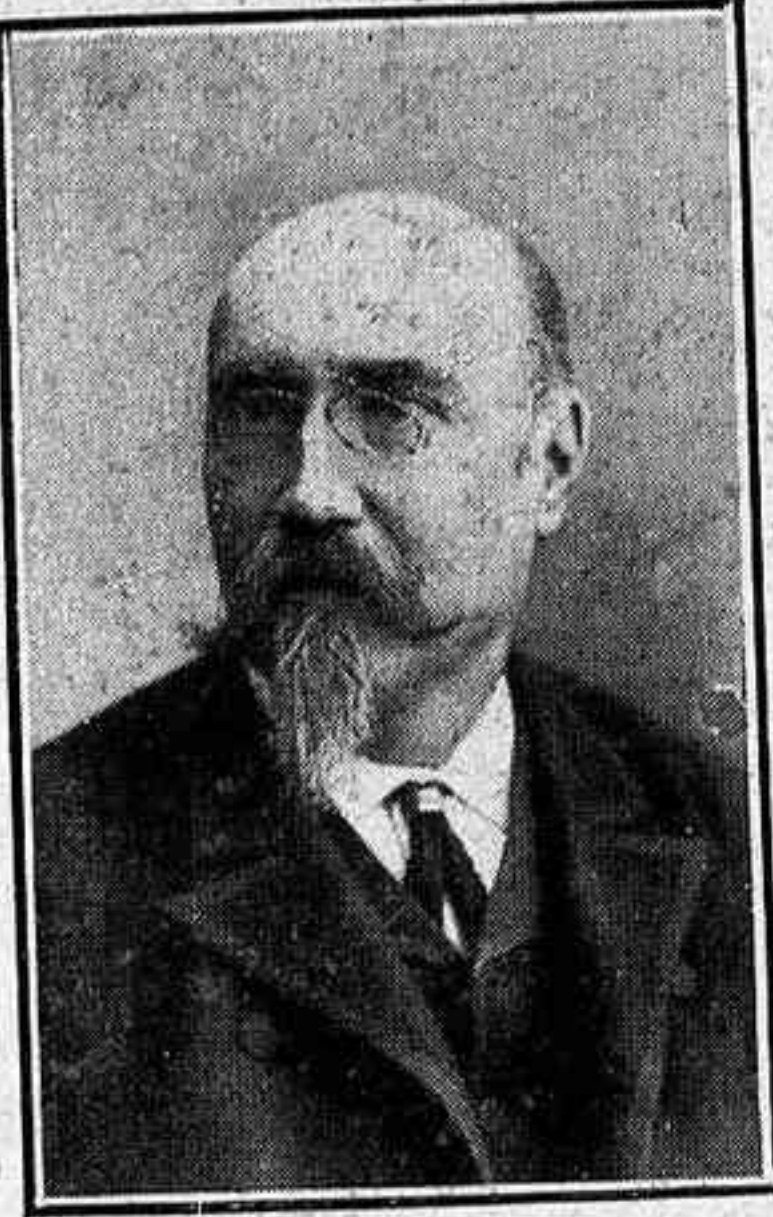


Laguna de las Yeguas, á 2.970 metros FOTS. BONILLA



TEATRO ESPAÑOL
DEL SIGLO XIX

"La muerte en los labios"



D. JOSÉ ECHEGARAY

Calvo, Vico, Echegaray... He aquí los nombres que sintetizaban el arte dramático español al comenzar el último cuarto del siglo XIX. El público estaba dividido en dos bandos. Calvo, con su impecable dicción, recitando maravillosamente las obras clásicas y románticas, era el ídolo de uno de ellos; los geniales aciertos de Vico en el drama de levita y en muchas obras clásicas también, hacíanle el predilecto del otro bando. Y el formidable Echegaray, agitando tempestuosamente la serena atmósfera teatral, encendía los espíritus, provocaba con cada estreno una batalla: algunas veces el dramaturgo caía vencido; otras, las más, lograba el triunfo que, en esas condiciones, era siempre resonante y en muchas ocasiones grandioso... La crítica desmenuzaba luego los dramas de Echegaray, aquilataba bellezas y defectos, aunque sin acertar a sustraerse a las pasiones del caldeado ambiente; pero el público, electrizado por el genio del dramaturgo, aplaudía y llenaba los teatros. Era una resurrección de la dramática española lo que representaban los tres nombres de Calvo, Vico y Echegaray. Era un impulso tan grande y tan hondo, que cualquiera que sea la orientación del crítico moderno tiene que concederle toda la importancia que reviste para el historiador. Felipe Ducazcal, el inteligentísimo y popular empresario, acertó a reunir a los dos grandes actores en la compañía del Teatro Español la temporada de 1879-80 y los conservó en la de 1880-81. Uno y otro contaban entre sus noches triunfales las de diversos estrenos de Echegaray; pero nunca sus dos nombres habían ido unidos a la vez con el del insigne dramaturgo. Ducazcal, comprendiendo acaso todo lo que significaba aquella simbólica unión, se propuso realizarla, y, como aquel hombre lograba cuanto se proponía, al cabo lo consiguió.

Pero Dios sabe las dificultades con que tuvo que luchar, consecuencia las más de ellas, no de la voluntad de los interesados, sino de nuestra defectuosa organización teatral. Para colmo de los males, al principiar la temporada de 1880-81 tenía Ducazcal a la vez el Teatro Español y el Principal de Zaragoza y una sola compañía para los dos, lo que originaba un enojoso fraccionamiento de ella. A fines de Septiembre inauguró las dos temporadas: en el Español, con *Sancho Ortiz de las Roelas*, hábil refundición hecha por Hartzzenbusch de *La Estrella de Sevilla*, de Lope, interpretada por la Contreras, Vico, Morales y Luna; en el Principal, con la *La Vida es sueño*, por la Mendoza Tenorio, Rafael Calvo, Donato Jiménez y Mariano Fernández.

La parte de compañía del Español representó después *No la hagas y no la temas*, de Blasco, y *La jura en Santa Gadea*, de Hartzzenbusch; para el estreno de *El coronel Esteban*, de Echevarría (arreglo de *Le fils de Coralie*, de A. Delpitt), verificado el 9 de Octubre con mediano éxito, la reforzó Mariano Fernández. Enseguida marchóse Vico a Zaragoza y vino Calvo a Madrid, presentándose en *Don Alvaro*, con la Mendoza Tenorio, Ricardo Calvo y Donato Jiménez, y haciendo sucesivamente *Don Juan Tenorio*, *El castigo sin venganza*, de Lope, y *En el seno de la muerte*, de Echegaray. Este trasiego de actores tenía forzosamente que dificultar la buena marcha del trabajo. La Prensa advertía que era singular la unión de Calvo y Vico, el uno en Zaragoza y el otro en Madrid, y echaba de menos novedades en el cartel. Y comentando humorísticamente las idas y venidas, una importante revista apuntaba que no debían sorprenderse los viajeros de la línea de Zaragoza si oían anunciar las paradas de este modo:

—¡Sigüenza!... ¡Tres horas de parada y fonda! ¡Señores actores del Español, primer ensayo!...

ooo

Se ensayaría en la estación de Sigüenza ó en la de Paracuellos ó en el empalme de Ariza; pero es lo cierto que D. José Echegaray había escrito un nuevo drama y que en la noche del martes 30 de Noviembre de 1880 se estrenaba en el Teatro Español *La muerte en los labios*, de Echegaray, por Antonio Vico y Rafael Calvo. ¡Ducazcal había conseguido reunir los tres nombres!

¡Noche memorable!... La espectación era grandísima. El teatro estaba brillante. No había un alfiler. En muchos palcos se aglomeraban más de diez personas. Los del «Veloz-Club» y el Ayuntamiento mostraban verdaderos racimos de cabezas. Como el entreacto del sainete, representado a primera hora, y el drama, se prolongase, las muestras de impaciencia del público surgían ruidosamente. Pero al sonar los timbres cayó todo el mundo. Luego se alzó pausadamente el telón, descubriendo la modesta sala de la casa de Jacobo; apareció al balcón la encantadora figura de Elisa Mendoza Tenorio, y en medio de un silencio que hubiera dejado percibir el vuelo de una mosca, su voz armoniosa, dulcísima, desgranó las primeras palabras: «*El sol descende; la tarde acaba; cada vez parecen más oscuras las aguas del lago y menos transparente el azul del cielo...*»

Al breve monólogo de Margarita sucedió la escena con Berta (Luisa Calderón). Entró después en escena Ricardo Calvo personificando al viejo Jacobo; oyéronse, lejanas, las trompetas del pregón anunciando un suplicio, y precisado el tenebroso ambiente de luchas religiosas y suspenso y cautiva la atención del público por los primores del diálogo y la habilidad de la exposición, la lenta salida de Vico, del trágico Walter, causó ya impresión profunda, intensa...

Quizás pesaron un poco las teológicas disquisiciones de Walter y Jacobo—interesantísimas, sin embargo, en la lectura—; pero cuando, tras la antipática figura de Nicolás Lafontaine, caracterizada a maravilla por José Calvo, aparecieron las del enamorado y fogoso Conrado, que era Rafael Calvo, y el noble Miguel Servet, encarnado en Donato Jiménez, iluminando la angustiosa acción con resplandores de amor y optimismo, la tremenda lucha que se avecinaba en torno del médico aragonés y su famosa *Restitución del Cristianismo* estremeció los corazones... Y enseguida el disputado libro caía en poder de los sanguinarios calvinistas, y Jacobo era preso; las tinieblas de la noche envolvían la escena; las del fanatismo sectario, a todos los personajes en inextricable red... «Cuando terminó el primer acto—copio de un artículo de Enrique Sepúlveda—, los espectadores no aplaudieron. ¿No les gustó el acto?... Nada de eso. Por el contrario, el auditorio había quedado sorprendido ante la exposición de la obra, prendado de la galana forma con que está escrita y asombrado del genio siempre inspirado, siempre enérgico y grandioso, de Echegaray. Y ese mismo asombro le impedía aplaudir.»

Luego, se desquitó, y cumplidamente. La formidable progresión dramática del acto segundo, comparable por lo hábil con la de *Un drama nuevo*, descubriendo poco a poco al espectador los lazos de sangre que unen a Conrado y Walter y culminando en la magna escena de Margarita, Walter y Conrado, para finalizar con el rasgo sublime de Servet y Jacobo al acudir en socorro de Walter, su enemigo, su verdugo, desplomado por el ataque apoplético, trocó el asombro en entusiasmo y elevó el entusiasmo hasta el delirio, que «estalló en un aplauso unánime, atronador, inmenso», y obligó a levantar la cortina ininidad de veces para que el autor se presentase en escena...

El triunfo estaba logrado, era definitivo. El tercer acto, el más sombrío, donde la nota trágica está acaso extremada como en *En el seno de la muerte*, hasta el punto de que de todos los personajes sólo queda salvo el menos interesante, Nicolás Lafontaine, mantuvo la tensión de todos los espíritus, y las maravillas que hizo Vico en la espantosa agonía física y moral de Walter hubieran sido inguáltables a no estar á

su lado Rafael Calvo para realizarlas con la acabada interpretación de los tormentos de Conrado... Y concluyó el drama entre frenéticas ovaciones, que alcanzaban por igual al autor y á sus intérpretes. Que es singular fenómeno, varias veces observado, que las grandes creaciones teatrales obtengan una ejecución excepcional, y la de *La muerte en los labios* fue tan perfecta, de tal modo irreprochable en todos los papeles, del primero al último, que se ha convertido en legendaria.

ooo

El entusiasmo que despertó el drama de Echegaray se tradujo, como en tantas ocasiones, en polémicas ardorosas. Entusiasmo y polémicas, ¿eran justificadas?... En otros términos: la obra de arte, revisada á los cuarenta años, aislada de las circunstancias que la rodearon en su aparición, ¿resiste el juicio de la crítica?...

Cuando escribimos estas líneas, el gran actor Morano ha tenido el acierto de incluir en el programa de su campaña de la Princesa una reposición de *La muerte en los labios*, que por muchas razones puede resultar interesantísima. Claro es que si el crítico busca en la escena sólo el reflejo de la vida ordinaria; si no admite en las tablas lo excepcional, cuando tropieza con dramas como *La muerte en los labios*, deberá dejarlos aparte y no molestarse en su examen. Pero si al buscar lo bello admite la hiperexaltación de sentimientos y el choque violento de las pasiones, tendrá que rendirse ante el soberano genio de Echegaray: si acaso no llega á sentir hondamente, por lo menos admirará; que aquellas concepciones son grandiosas, y los personajes, gigantes de magníficas proporciones.

«Hay dos maneras de apasionar á las muchedumbres en el teatro—escribía Víctor Hugo en el prólogo de *María Tudor*—: con lo grande y con lo verdadero. Lo grande arrastra las masas; lo verdadero se apodera del individuo.»

Echegaray optó casi siempre por el primer procedimiento, favorito también del gran poeta francés, y por eso *La muerte en los labios* asombra, impresiona y concluye por subyugar.

Otra nota interesante ofrece este drama en el repertorio de su glorioso autor. Sabido es que Echegaray, en su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias (11 de Marzo de 1865), atribuyó al fanatismo religioso la falta de hombres científicos en el Renacimiento español y que, años después (en 1869), obtuvo un gran triunfo en el Parlamento con su célebre discurso de la trenza de pelo, condenando los horrores de nuestra Inquisición. Con *La muerte en los labios* vino en cierto modo á refutar sus propios trabajos, advirtiendo cómo la intolerancia religiosa era un producto del ambiente de la época, y las crueldades inquisitoriales distan mucho de haber sido peculiares de nuestro país. La enconada persecución de Walter y los calvinistas á los que no comparten sus creencias, sin reparar en sexos ni edades; la gran escena final del acto primero, en que Walter y los suyos se apoderan, locos de júbilo, del libro del p'eclaro médico aragonés donde se contenía el portentoso descubrimiento de la circulación de la sangre, para destruirlo por herético, después de haber menospreciado las doctrinas «que Aristóteles ignoraba»; la misma indiferencia que muestra Servet por su labor científica mientras se exalta con sus teologías, son magistrales pinceladas históricas, reflejo fiel del pensar de una época, y el drama entero, con sus negruras, viene á hacer patente la injusticia de localizar en nuestra patria una leyenda de fanatismo y crueldad que con análogos caracteres puede encontrarse en su siglo en todos los países.

ooo

Para concluir. La temporada teatral de 1880-81 fué, sin duda, la culminante en la carrera dramática de D. José Echegaray. La comenzó con el estreno de *La muerte en los labios*, y cuando todavía duraban los ecos de aquel resonante triunfo, vino *El gran galeoto*, representado por primera vez el sábado 19 de Marzo de 1881 por la Mendoza Tenorio, la Calderón, Rafael y Ricardo Calvo y Donato Jiménez, á reverdecer los laureles, señalando tal vez el punto máximo en el repertorio del genial matemático-poeta.

ISMAEL SÁNCHEZ ESTEVAN

"CRISTO MUERTO"

(GALERIA NACIONAL DE LONDRES)



"Cristo muerto", cuadro de Ribera, que se conserva en la Galería Nacional de Londres

HASTA que hemos visto este cuadro no pudimos amar á Ribera. Este asceticismo de la carne, sin vuelo alguno del espíritu; esta tropa de eremitas, secos de alma; estos mártires sin transfiguración, nos dejaban indiferentes y hasta contradecían nuestra concepción más íntima de la santidad. San Francisco, á sus ojos, conviértese en un monje macerado en el ayunó y las largas vigiliás, no en el amor á Dios y á sus más humildes criaturas. Todos sus bienaventurados no son sino sujetos anatómicos, sin otra tortura que la muscular ni más vida que la mecánica del rezo. Indudablemente, estos santos de Ribera, contemplados en la infancia, han sido una de las causas radicales de nuestra repugnancia por la vida monástica.

Por otra parte, quizás en este realismo obstinado de la mayoría de nuestros grandes pintores se encuentre la crítica más acerba y escéptica de la vida religiosa, con sus místicos arrebatos y sus supuestos delirios. Un ateo sensato no se habría expresado de otro modo. El mismo Murillo, con sus Sagradas Familias hogareñas y sus Purísimas, tan bonitas y vulgares muchachas, no parece reverenciar demasiado la leyenda cristiana. (Por algo le tienen tan en honor los católicos devotos.) Y Ribera, humanizándola como lo hace, se inspira en el mismo espíritu que lleva á Velázquez cuando casi caricaturiza el mundo mitológico. Doménico Theotocópuli es el único que comprende y adora la tragedia cristiana, y siente su soplo más que humano y la transporta á un mundo donde ya la carne se desintegra. Tal es la lección que sigue enseñándonos este griego clásico, injertado en la retorcida cepa castellana: una lección, en suma, de heroísmo.

Ribera no podía nunca elevarse á la zona incandescente del *Greco*, pero nos deja en este cuadro una imagen purísima de esa línea inefable que separa la realidad sensible de esa otra realidad para cuya percepción los sentidos no bastan. Diríase que en este cuadro hace penitencia de su excesiva fe en la carne y su descuido del alma. Reina en él una sosegada espiritualidad que en vano buscaríais en el resto de su obra.

Todo aquí es espíritu, sin perder concreción. El momento aparece despojado de toda su crudeza maternal. Y una quieta ráfaga de amor envuelve la escena. No es esta la terrible y cruenta realidad que vió el Gólgota cuando desgajaron de su cruz el cadáver—esa la pintó Holbein—, sino la imagen esencial que parece nacer espontáneamente en el corazón cristiano, refractada por los siglos.

El lugar de la escena no es al pie de la cruz, sino el escondido retiro donde el piadoso Nicodemo ha traído sus cien libras de aromas; y las santas mujeres han lavado y ungido con tanta solicitud el Cuerpo, que apenas si quedan más huellas del suplicio que los bordes rosados de las llagas que taladran los piés y las manos, y la lanzada del costado casi no es visible, colmada de bálsamo. Los miembros flexibles y el rostro tranquilo son de un durmiente y no de un crucificado.

Todos se han ido. Quedan solas las figuras esenciales del drama. Los demás aguardan fuera la resurrección y el logro de su fe.

En cuanto quedaron solas, el último rastro de dolor ha desaparecido, y el amor ha ocupado todo su ámbito. Así como no hay sufrimiento

en el cuerpo inerte de Cristo, no lo hay tampoco en las tres figuras que sobre él, reverentes, se inclinan.

¡Y qué maravilloso cuerpo el de este Cristo mozo, casi adolescente, apenas florecido de bozo el labio, doradas las carnes! Si no fuera por una mayor dulzura y fragilidad, se le tomaría casi por un héroe griego caído en un combate de la Iliada.

De un sentido heroico son las tres figuras que sobre él se alzan. Tan grande es la tragedia, tan desmesurada la acción, que apenas aislados frente á ella, queda sólo el amor. Y el discípulo que incorpora blandamente el cadáver y le roza la frente con los labios, y descansa sobre su pecho aquella cabeza que tantas veces se le derribara allí cansada, no sufre. Y si la lividez no empañara el rostro de la Madre, veríamos que ya tampoco sufre; y adora sólo. Y María Magdalena...

María Magdalena, esta misteriosa figura que con pie tan cauto pasa por el Evangelio, es el centro pasional del cuadro y su corona. Una cabecita de la más fina traza ibérica, menuda y aguileña, como de halcón, enmarcada por una sedena cabellera fulva que se le desborda y riza sobre los hombros. Tiene enrojecidos los ojos de haber llorado todo el día; pero en este momento tal es la dulzura del acto, que, involuntariamente, casi le sonríen los labios. ¡Va á besarle los piés, como aquella noche en casa de Simón el Leproso, cuando los embalsamó con su unguento de nardo y los enjugó con sus crenchas doradas, y el Señor le encadenó el alma, para siempre, con la mirada!...

RICARDO BAEZA

Londres, Octubre.



CATALINA BÁRCENA EN "PIGMALIÓN"

PLENITUD.

He aquí la sensación que sugiere esta asimilación perfecta, esta sutilísima entrega que de su cuerpo y de su espíritu hace la actriz a la obra.

Es algo plenario, colmado, que desquita de los esfuerzos interinos, de las tentativas estériles donde se consumen las actrices en agraz ó en decadencia, forzadas á la ineficacia de las obras mediocres.

Una plenitud tan lograda, tan elocuente, que el espectador siente limpia y honda la emoción estética. El espectador español había olvidado un poco esa pureza emocional del arte. Sentía como enmohecida su sensibilidad por los contactos de la escena, que envilecen las cabriolas de lo inverosímil, la epilepsia del léxico ó los folletinismos cretinizantes. Así, esta plenitud de un autor, apenas presentado; de una actriz cuyo talento le escamotean diversos géneros escénicos, causa al espectador el plenario deleite contemplativo.

Catalina Bárcena ha ido formándose en un riguroso cultivo de sus propias facultades. A veces, cuando una obra podía serle perjudicial á su temperamento, por demasiado aduladora á los aspectos externos de él, ó por tener modalidades ajenas que no mereciesen la pena de atacarla, Catalina Bárcena se distraía de las heroínas ocasionales y efímeras.

Era siempre su voz clara, de un suave ritmo de canción que á veces se rompe brusca por el dolor ó la coquetería; sus ojos, tan dotados de feminidad y esa extraña ingenuidad colegiala de sus ademanes. Pero su espíritu estaba ausente muchas veces.

En cambio, otras circunstancias eran favorables á esa formación rigurosa de sí misma: consentían el total aprovechamiento de la evolución progresiva de sus facultades. La suave disciplina literaria en un sentido de elevación mental; el sosiego de las temporadas seguras; la convivencia inalterada con los misérrimos sitios; el mismo público y los mismos auxiliares. Y de cuando en cuando, las obras enteramente adaptadas, creadas sin adulación; surgidas por una natural consecuencia de quien la observa directa y cotidiana-mente, acechando en ella el trayecto de las pasiones.

Esas obras, cómicas unas veces, dramáticas otras, de un dramatismo sin tragedia, dulcemente sentimentales, de un lirismo no demasiado profundo, eran los ensayos felices, certeros, de esta plenitud que acusa *Pígalión*.

En *Pígalión*, Catalina Bárcena no se reserva ni se aísla. No se la adivina el desdén de su legítima superioridad ó la fatiga de los esfuerzos inútiles, como en aquellas obras ajenas y aduladoras. En *Pígalión* su-

pera la sensación cabal de humanidad atrayente, para la cual la preparaban las otras obras certeras, y á medida de su espíritu, su voz y su figura.

Entre la florista mugrienta, áspera y deslumbrada del primer acto, y la dama, transfigurada por el amor, de la última escena, un alma de mujer se va desarrollando ante nuestros sentidos con extraordinaria expresividad, con una convincente realidad que suspende el ánimo. Sin esa interpretación que Catalina Bárcena da al personaje imaginado por Bernard Shaw, la comedia sería siempre un curioso espectáculo y un relato inquietador. Pero la actriz española afirma de tal modo esa comedia, que nadie, después de ella, podrá convencer de exactitud física y moral. Ni siquiera cuando las palabras sean las mismas que escribió el dramaturgo, y no sea preciso achular con términos de madrileñería plebeya los vocablos y los gestos de populacho londinense.

Después de esta plenitud, Catalina Bárcena tiene derecho á su primacía indudable sobre las actrices españolas de su época; pero tiene también el deber de no aceptar aquellas obras donde su espíritu hubiera de ausentarse.

JOSÉ FRANCÉS

FOT. CAMPÚA



Varios retratos de Catalina Bárcena, la insuperable intérprete de "Pigmalión", obtenidos por Campúa

DEL MONÓLOGO DE LA COQUETERÍA



PUES no se ha enfurruñado conmigo y me ha llamado coqueta, como si me infiriese una injuria? ¿Será necio?...

Y dice que no vuelve más...

Eso, lo veremos.

Por de pronto, él se ha ido al casino á desfogar los nervios.

Yo me he encerrado en el tocador, el santuario de la sabiduría femenina, á fortalecer mis atractivos... Aquí todas nos sentimos fuertes, si no para defendernos, para subyugar al hombre.

¡Mire usted que creer insultarme llamándome coqueta!... Quien se ofende al creer agraviarme con ese adjetivo es él... ¿Acaso una mujer puede sentir amor, sin coquetería?... Si hasta es una coqueta cuando aparenta no serlo. Precisamente, esas, cuando logran la maestría en la ficción, es cuando son más coquetas... y más temibles... Porque la que, en verdad, no es coqueta, ó no es mujer ó no ha nacido para amar ni ser amada... Si hasta se confunden muchas veces el amor y la coquetería, y así las hay que parecen coquetas, cuando no son sino enamoradas, y otras que parecen enamoradas cuando solamente son coquetas... Como que por algo se ha dicho que el mayor milagro del amor es curar la coquetería...

Yo no sé por qué los hombres se empeñan en creer que les desagrada la coquetería... Si precisamente es lo que más les agrada. Como que gracias á ella les parecemos más apetitosas... No alcanzan á comprender que la coquetería es el arte de hacer la felicidad propia y la ajena. Supremo arte que podría llamarse, como el árbol célebre del Paraíso, del Bien y del Mal...

Todos los hechizos no salen del tocador, pero aquí se adquieren los principales... para la mayor parte de los hombres, más enamorados de las formas y de los colores que de las luces del espíritu... Por eso las más de las mujeres, si nos diesen á elegir como modelo aquellas dos princesas del lindo cuento de Perrault, la una, fea y espiritual, y la otra, bella y bestia, preferiríamos parecernos á la segunda, para ponernos á tono con el gusto masculino... Que al fin y al cabo, mientras no veamos lo contrario, hemos nacido para agradar al hombre; y al hombre, las mujeres inteligentes, siendo feas, le asustan, pero siendo bellas aún le dan miedo... La primera condición que debe cumplir una mujer para agradar á un hombre es la de parecerle casi estúpida. Es verdad que á muchas eso no les cuesta ningún esfuerzo. Pero aunque nos cueste alguno,

no debemos omitirlo... Quanto más recapacito, más me convengo de lo injustos que son los hombres al abominar de la coquetería, cuando abominan á conciencia, que son muy escasos, ó los insensatos, que son los demás, por execrarla inconscientemente... ¡Que la coquetería es el arte de la simulación! Como si todos, hombres y mujeres, no anduviésemos por el mundo fingiendo méritos que nos faltan, para hacernos valer más... Desde el escaparate artísticamente dispuesto para hacer más atractiva la mercancía que exhibe, hasta la Naturaleza, presentando belleza á los animalitos en la época del amor, ó imponiéndoles formas y colores del paisaje para defenderlos de sus enemigos ó para atraparlos mejor, todo es coquetería en el mundo desde que es mundo.

Los que piensan, pues, que la coquetería es lo más opuesto á la Naturaleza, ya ven que se equivocan... La propia Eva, la mujer más natural del mundo, no se puso la hoja de parra por vergüenza de verse desnuda, sino por la coquetería de que la viesan vestida...

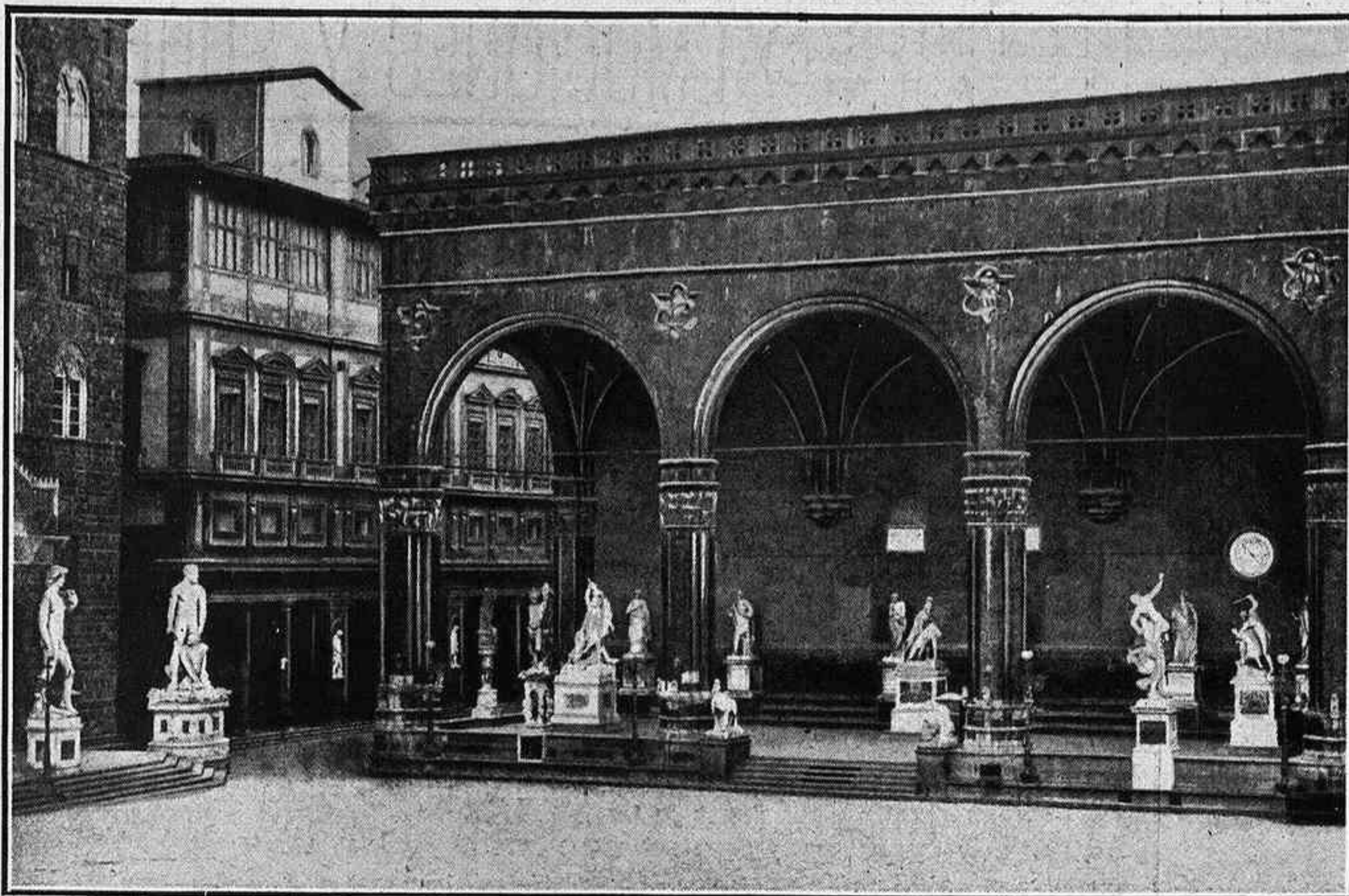
E. GONZÁLEZ FIOLE

DIBUJO DE TONO

da de luz y de alegría desbordante, desde la «Strada di Chiaja» a la «Vía Caracciolo», perfumada por los maravillosos jardines de la «Villa Nazionale» y refrescada por las brisas del Golfo, en cuyas aguas, de plata bruñida, el disco de ámbar se retrata en el rielar de sus ondulaciones. He visto nacer la luz y bañar los rayos solares entre las ruinas pompeyanas, y lucir el día desde el puerto de Génova, y contemplar desde la plataforma superior de la torre inclinada de Pisa un resto de luz indecisa en las aguas del Arno, cuando ya casi todo era sombra entre los sarcófagos de su célebre Camposanto; mas como el encanto, cual la delicia que se experimenta en Florencia, nada encontré en Italia. Existe algo, flota en el espacio un hálito misterioso de leyenda, donde la religión, las guerras, los amores, tejen sus historias fantásticas con las piedras labradas, como cenefas de frontal antiguo, con sus mármoles y jaspes cincelados cual encajes finísimos; á esas pinturas murales de sus iglesias, de sus palacios, donde todas las riquezas y afanosos trabajos parecen haberse reunido en una deliciosa amalgama.

Alejandro es la Corte de los fastuosos monarcas, de la célebre Cleopatra, la que unió la Teología judaica con las Ciencias de la Grecia. Córdoba es el imperio islamita, donde se trabajaba el lapislázuli y el oro y se estudiaba el Aristotelismo y la Química. Babilonia, la patria de la Magia y de la Astrología. En Atenas tiene su cuna el Arte y la Filosofía. La Roma antigua es el cerebro del Derecho, y la moderna, la base de los cristianos. En Tiro se desarrolla el comercio, como en Jerusalén irradiaba la sombra de Jesús. Aquisgrán es la plaza del Imperio Carolingio, y Aubsburgo el eje del germanismo protestante. Mas si Washington es la ciudad del acero y de la independencia, las Repúblicas Sudamericanas, los países de la libertad, como Ginebra fué la cuna de las revoluciones religiosas, así Florencia, la maravillosa Florencia, la que escuchó las soberbias estrofas del Dante y las grandiosas teorías de Galileo, Florencia es la patria del Arte. Si no, mirad. Paráos ante esa grandeza del Palacio Viejo; no es sólo el Arte el que os habla, es su anciana madre la Historia. Y al lado de sus piedras esculpidas, junto á sus esculturas, que tienen el hálito de Benvenuto Cellini; frente á esas pinturas, como veladas por la sombra de Miguel Angel, vemos cruzar las Cortes fastuosas de los Médicis, ofrendando al Quirinal cuatro Papas salidos de su seno, dos Reinas á la Francia y ocho duques á la Toscana. Mas entre ellos, junto á sus brocados recamados de armiños y diamantes, está el sencillo hábito de Jerónimo Savonarola, que quiere imponer la amorosa ley de Jesús como ley universal. Elevad los ojos hasta esa torre de ciento quince metros, y allá, en la celdilla donde sufrió prisión antes que martirio, flotará su espíritu, que ha perdurado con más suavidad en los siglos que todas las grandezas de los Médicis.

Mirad el Puente Viejo, bajo cuya arcada el



La «loggia dei Lanzi»



«El rapto de Polyxena», escultura de Fedi

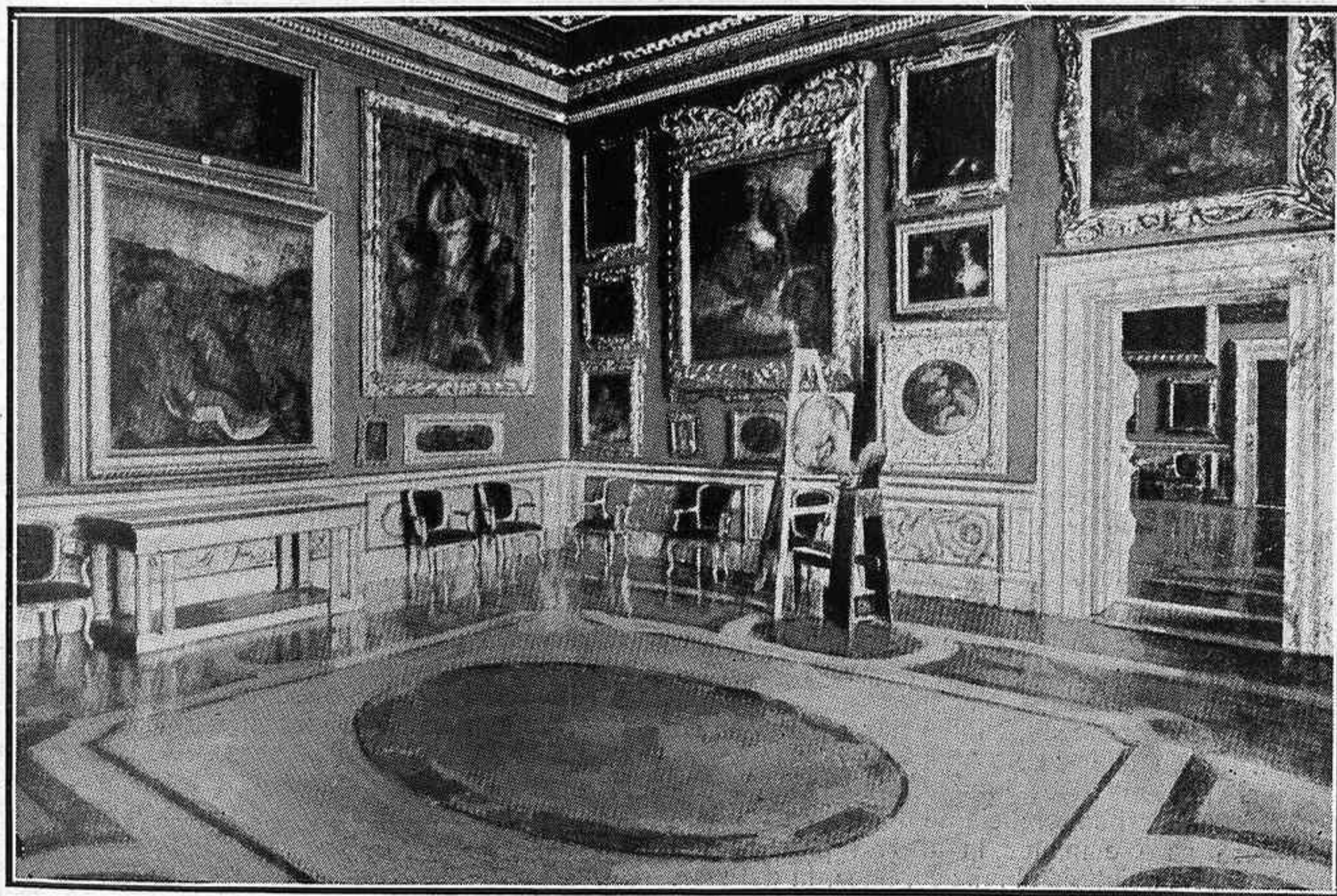
Arno se desliza, poético y amigo; allí están las viviendas de los orfebres, el hombre libre y trabajador, bajo la galería del Gran Duque, comunicando con los palacios Pitti y Uffizzi. Y cruzad por entre sus bellezas, desde el Baptisterio, cuyas puertas, según el dicho de un viejo amigo, deseaba que así fuesen las de la Eternidad, hasta la Catedral, obra que sólo la retina puede conservar, pero que á ningún labio le es fácil describir. Y cuando el Arte ya os embriague, cuando os sintáis alucinados por tanta riqueza, por tal derroche de maravillas, llegad hasta la «Loggia dei Lanzi», pero llegad en la noche, cuando en la altura la gran torre del Palacio Viejo proyecte una sombra en la plaza que sirve de presbiterio á la «Loggia». Allí está el famoso «Perseo», de Cellini; el grupo de Juan de Bolonia, «El rapto de las Sabinas» y la gran obra de Fedi, «El rapto de Polyxena» y más, muchas más esculturas famosas, besadas en la noche por la caricia lunar, y en el día saturadas de sol, de este sol que en Florencia parece ser más amable, más bello.

.....
¡Florencia, la bella Florencia amada por el Dante; libro de horas que nos muestras en cántigas y poemas todas aquellas historias de troveros y juglares, que nos hablan de arte, de amor y de guerra, de rezos é intrigas! Tú, con tus lienzos, con tus joyas, con tus esculturas y mármoles, con tus templos y palacios, nada eres; no veo en ti más que un esfuerzo gigantesco del hombre, pequeño dios, que crea bajo la maravilla de la Naturaleza, obra de aquel Supremo Creador, otras creaciones del arte, del arte que en ti nos hace dichosa y feliz la existencia. Ese arte que al hombre eterniza, que le arranca al olvido. Bendita tú, Florencia, que al mirar tus grandezas nos haces olvidar al hombre, de cuyo hoy tan pequeño, tan miserable como un insecto; él, que fué tan grande como las águilas que cruzan el espacio en un vuelo infinito.

¡Florencia, la divina Florencia, que es como un mágico relicario del Arte, la Historia y la leyenda! ¡Ciudad embrujadora que parece guardar entre sus rincones y sus palacios, sus cuadros y sus esculturas, todos los más primorosos encantos de las épocas pasadas, todos los más florecidos ensueños del hada Fantasía! ¡Patria del soberano artista que supo tejer con sus versos de oro un magnífico poema, misterioso y trágico, fantástico y deslumbrador, doloroso é inmortal! En todas tus piedras parece palpitar un corazón con latidos de arte y de poesía. Todas tus calles, tus edificios y tus esculturas semejan un fragante jardín, aromado de evocaciones y recuerdos que despiertan en el alma del viajero cálidos sentimientos en que parecen vibrar estrofas y colores, ritmos y armonías, amores y aventuras, como un lírico cortejo, brujo, fantástico y encantador que llevase envuelta en sedas de arte y de leyenda el alma hechizada del tiempo muerto...

MARIO DUPLESSIS

Florencia, Junio de MCMXX.



Sala de Saturno, en el Palacio Pitti

EL PINTOR
DEL AGUA

EMOCIONES Y SUGERENCIAS DEL MAR



El ilustre pintor Ricardo Verdugo Landi, en su estudio

FOT. CORTÉS

He pasado una hora en el estudio de Ricardo Verdugo Landi. El estudio de un pintor tiene siempre un profundo interés para el que observa. No hay grandes cuadros albergados en él: son pequeños apuntes del natural. El interés, permanente y común a todos, radica en el acervo de emociones y matices humanos que cada uno de ellos contiene. Es un interés distinto del estético. Es el mismo interés, profundo y caudaloso, de los museos. Para algunos, más profundo y caudaloso aún. Quienes vamos a los museos, libres de las normas tecnicistas, vamos a ver en ellos los esquemas, los trasuntos, los destellos, brillantes a través del tiempo, de las emociones y las idealidades de las vidas pretéritas. Extraemos la emoción humana que contienen. La esencia vital, conservada en sus cuadros, en sus estatuas, en sus reliquias, en sus objetos familiares. En sus fuentes bebemos el zumo de la vida vieja, como en las literaturas antiguas, como en las narraciones populares, como en los cuentos hogareños.

Lo mismo nos ocurre en el estudio de un pintor. Un pintor puede no ser un artista. Todos sabemos que de esta categoría los hay por miles. Pero, séalo o no, en su estudio siempre encontraremos un acervo de palpitaciones y apuntes de vida. Plasmados en lienzos inconclusos; en cuadros que han tenido miedo a saltar del caballete; en manichitas diminutas, en esbozos trunco, esos apuntes, y esas palpitaciones, nos hacen vivir momentos por los que pasamos inadvertidamente, ó nunca tuvimos oportunidad de vivirlos. Algunas veces no nos los revelan, sino nos los recuerdan. Entonces, la impresión que brota de ellos se acrecienta en nuestros espíritus. La pequeña emoción del detalle sugiere en nosotros la gran emoción del panorama.

Ocurre esto cuando la pintura que contemplamos sólo tiene un mero valor plástico. Tal vez sea mejor decir gráfico. Cuando contiene en ella—esta es obra de artista—calor vital, la sugerencia del panorama se produce, aunque desconozcamos el detalle copiado. Porque en este caso, la emoción panorámica está contenida en él. En el otro, en el de la simple copia del detalle conocido, la emoción está apagada en nosotros, y el recuerdo la inflama.

En el estudio de Verdugo Landi, los cuadros inconclusos, los esbozos, las manchas, tienen densas palpitaciones de realidad. Yo no podría escribir este artículo si no los hubiera visto. Porque ellos, al sugerirme las vastas perspectivas,

el color, la espuma, la brisa y los rumores del mar, me han permitido ordenar una serie de impresiones que antes, acaso por despreocupación, no había intentado definir.

ooo

Verdugo Landi es un pintor de marinas. Es el único pintor español que sólo pinta el mar. Sus cuadros son de una objetividad brillante. Tiene la preocupación de recoger en su pintura aspectos plácidos y regocijados de la Naturaleza. Esta es la inquietud de su retina. Quiere que sus lienzos contengan una expresión risueña, un panorama transparente y claro, una «vista bonita».

Por esto pinta el mar. El mar es, indudablemente, alegre. Muchos de sus cantores lo han visto trágico. Algunas viejas odas castellanas han difundido eso del «proceloso mar». Pero lo han hecho con notoria irrealidad. Yo he vivido largos días en el mar. Varias veces lo he visto encrespado, rabioso y turbulento. Nunca, sin embargo, lo he visto tan espantable y feroz como en horas iguales suele ponerse la tierra. Una tempestad marina tiene arrogancias y donaires desconocidos de la tempestad terrestre. Tiene detalles graciosos. La ola que se empuja y huye ligera, parece que juega con los rayos. Que se burla de ellos. Que los esquiva, jacarandosa.

La tempestad terrestre es, por el contrario, uniformemente espantosa y fiera. Cae a plomo, aplastante, despiadada. Ansía destruir, inexorablemente. Tal vez porque no tiene qué destruir, la del mar es más benigna y retonzona. Se alegra haciendo juegos divertidos con los barcos.

En las perspectivas del mar no hay sombras como en las de la tierra. Son diáfanos y puras. El paisaje es de una belleza transparente. A su contemplación podemos entregarnos, confiadamente, con los más ingenuos entusiasmos de nuestro espíritu. No nos cohibirá nunca el temor a una sugerencia dolorosa.

Y es porque la alegría del paisaje marino está en su espíritu. Un trozo de campo puede, también, ser plásticamente alegre. Tener frescura y juventud primaverales. Y, sin embargo de esto, en una rama truncada, en una flor mustia, en un pajarillo, en una simple hoja amarilla, en cualquier cosa de sus matices, la sensibilidad aguda percibirá una sutil sugerencia de dolor. Y esto sólo bastará para empañar la alegría plástica del paisaje. La objetividad feliz es, pues, la del mar. Verdugo Landi la ha visto en los panoramas marinos de aguas risueñas.

Y su pintura, claro está, es una pintura optimista. Tiene el optimismo del mar. Ese optimismo vasto, transparente, luminoso, que no es sino del mar. Que no se le puede encontrar en la tierra ni en el cielo. Porque el mar es más optimista que la Primavera y más optimista que el Sol.

Basta haber llegado alguna vez a sus orillas para comprenderlo. Frente a las inmensurables extensiones del mar, nuestro espíritu se ilusiona, se purifica, se inflama, por opaco y seco que sea. Es como si la brisa que viene de los vastos horizontes renovase nuestras esencias espirituales. Ninguna gente es más confiada, más alegre, más optimista, en suma, que la gente de las playas.

En vano buscaríamos en la tierra esa emoción, grata y sutil, que nos infunde la contemplación del mar. Todas las sugerencias de la tierra son tristes, dolorosas. Son, por lo menos, complejas. La sugerencia del mar es diáfana y cristalina. Cuando su aliento nos satura la piel, renacen nuestras ilusiones muertas, nuestros mejores sueños, nuestras gratas ambiciones. El mar nos llena de esperanza. Porque todos los seres tenemos una ilusión más allá de los mares.

Yo no conozco ningún navegante pesimista. Los argonautas, Colón, Magallanes, fueron optimistas. El pesimismo es enfermedad de la tierra. El mar cura de ella a quien la lleva clavada en el corazón.

Por esto, un pintor de marinas tiene que ser un optimista. Mucho más cuando, sobre todo, es un artista. Un artista que, de no haberlo pintado, lo habría cantado.

El espíritu de Verdugo está lleno de efusiones marinas. No es su preferencia por el mar una preferencia antojadiza. Es una emoción sincera. De otro modo, sus cuadros no tendrían las vivas transparencias, las densas impresiones que tienen. Tampoco sería un pintor de marinas solamente. Todo verdadero artista siente en las vibraciones de su espíritu las vibraciones del motivo de su obra. Esta armonía espiritual es el ritmo creador. Si no existe esta compenetración, la obra resulta fraccionada, imperfecta, mediocre. A través de la obra de todo gran artista vemos siempre, aunque tenga las más diversas formas, un sutil nexo espiritual.

ooo

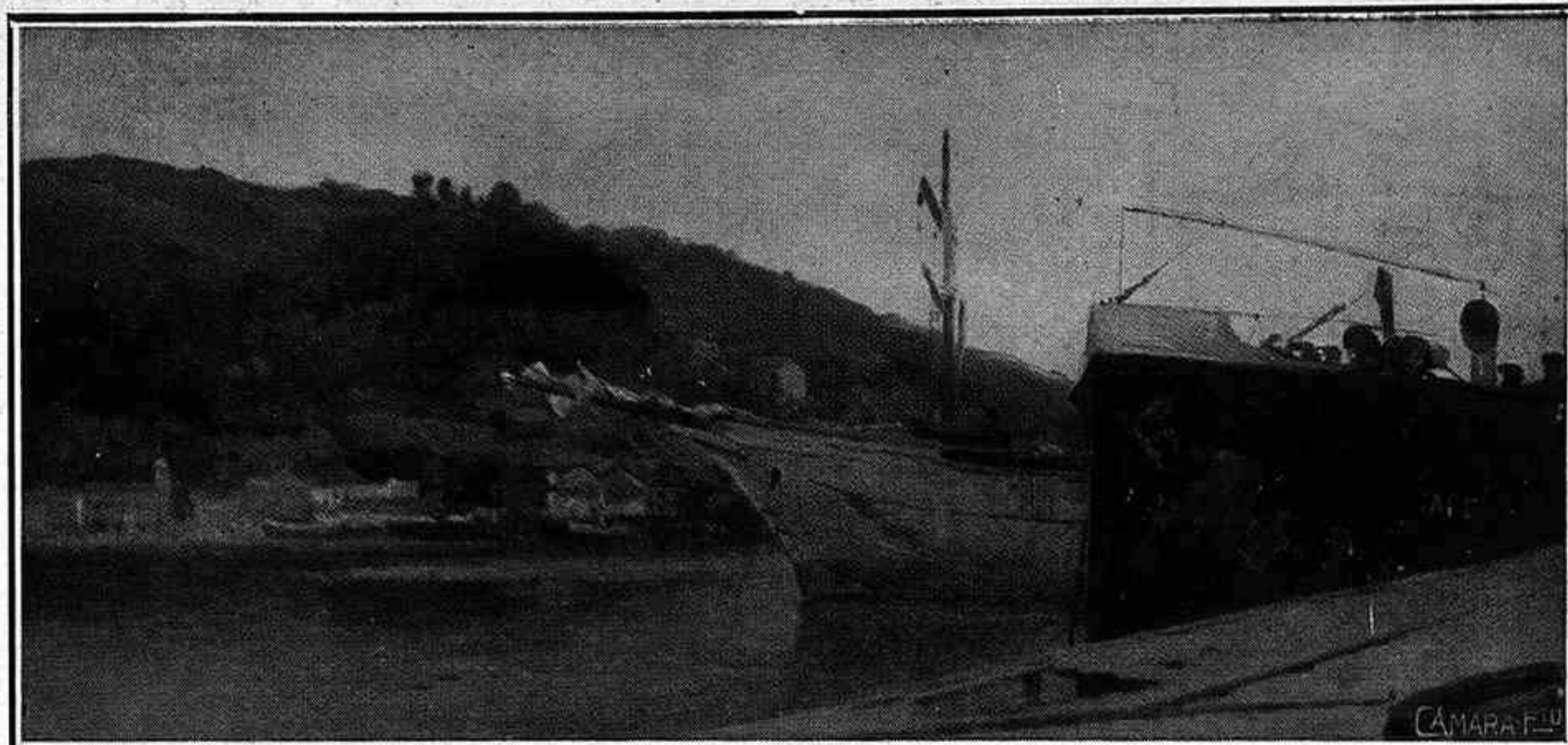
Otra excelencia de la pintura marina es el color. Del mar son los colores maravillosos.



"Aguas del Cantábrico"

Son colores más sutiles y puros que los del campo. El cromo campestre tiene una expresión rabiosa, fuerte, agresiva. Es el color primitivo. En el mar el color se suaviza, se purifica, adquiere tonalidades diáfanas, serenas, inverosímiles.

Adviértese, precisamente, esta diferencia comparando la obra de cualquier colorista occidental con la pintura japonesa. Los colores occidentales, extraídos del campo ó combinados caprichosamente, tienen una fuerza hiriente. Turban la retina. Son agrios y rabiosos, como los tonos de un crepúsculo



"El puerto de Pasajes"

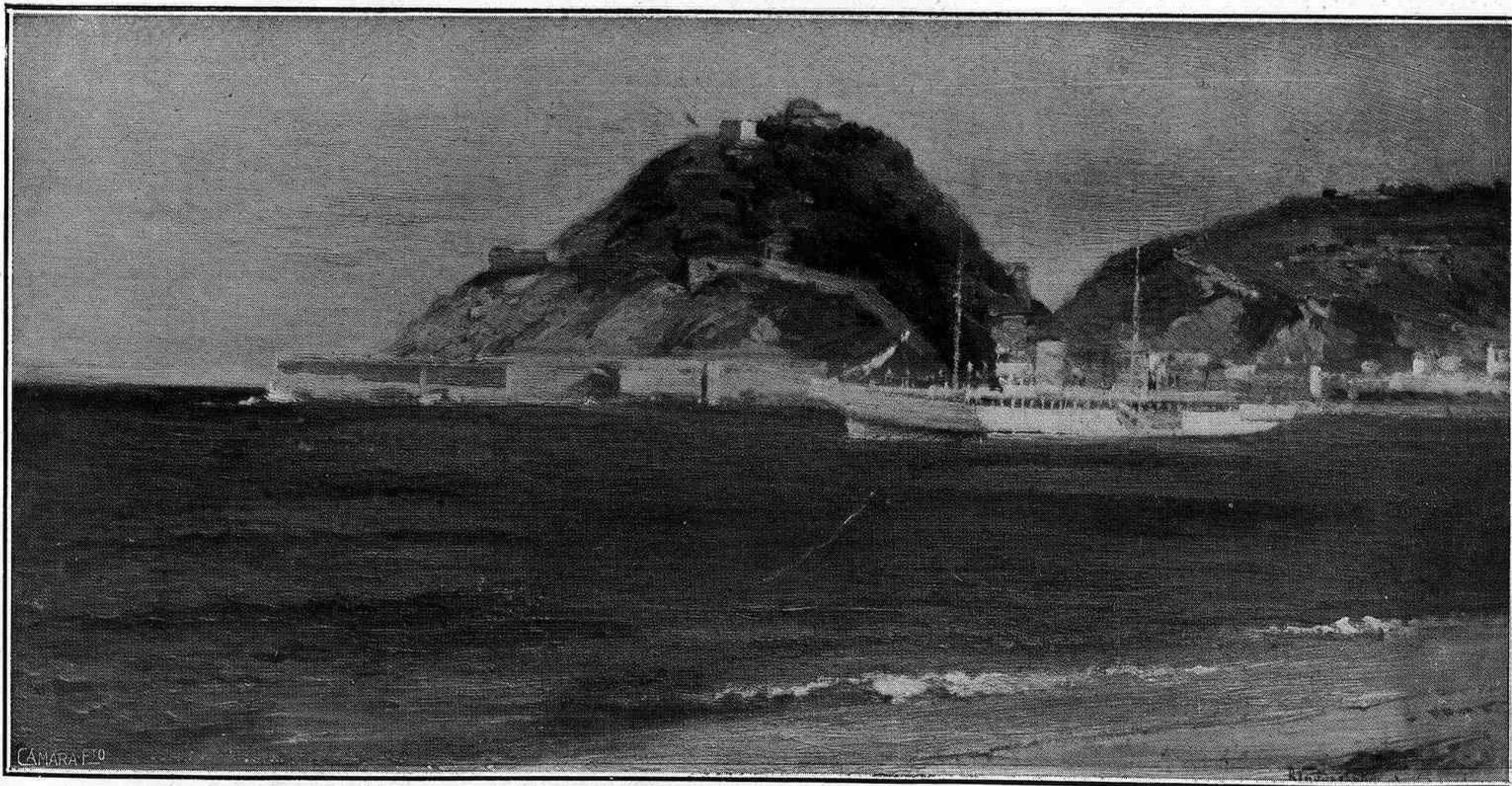
tropical. Los japoneses, en cambio, nos llenan de serenidad y de placidez. Consuelan el ánimo. Son efusivos y amables. Sus matices se insinúan suavemente. Son, por decirlo de una vez, optimistas. Y son así, porque son colores del mar.

Esta gama, rica y sana, es también la de las marinas. La de las marinas con emoción marina.

ooo

Verdugo Landi es meridional. En sus cuadros fulgen las coloraciones jovescas del Mediterráneo.

CÉSAR FALCÓN



"El monte Urgull"

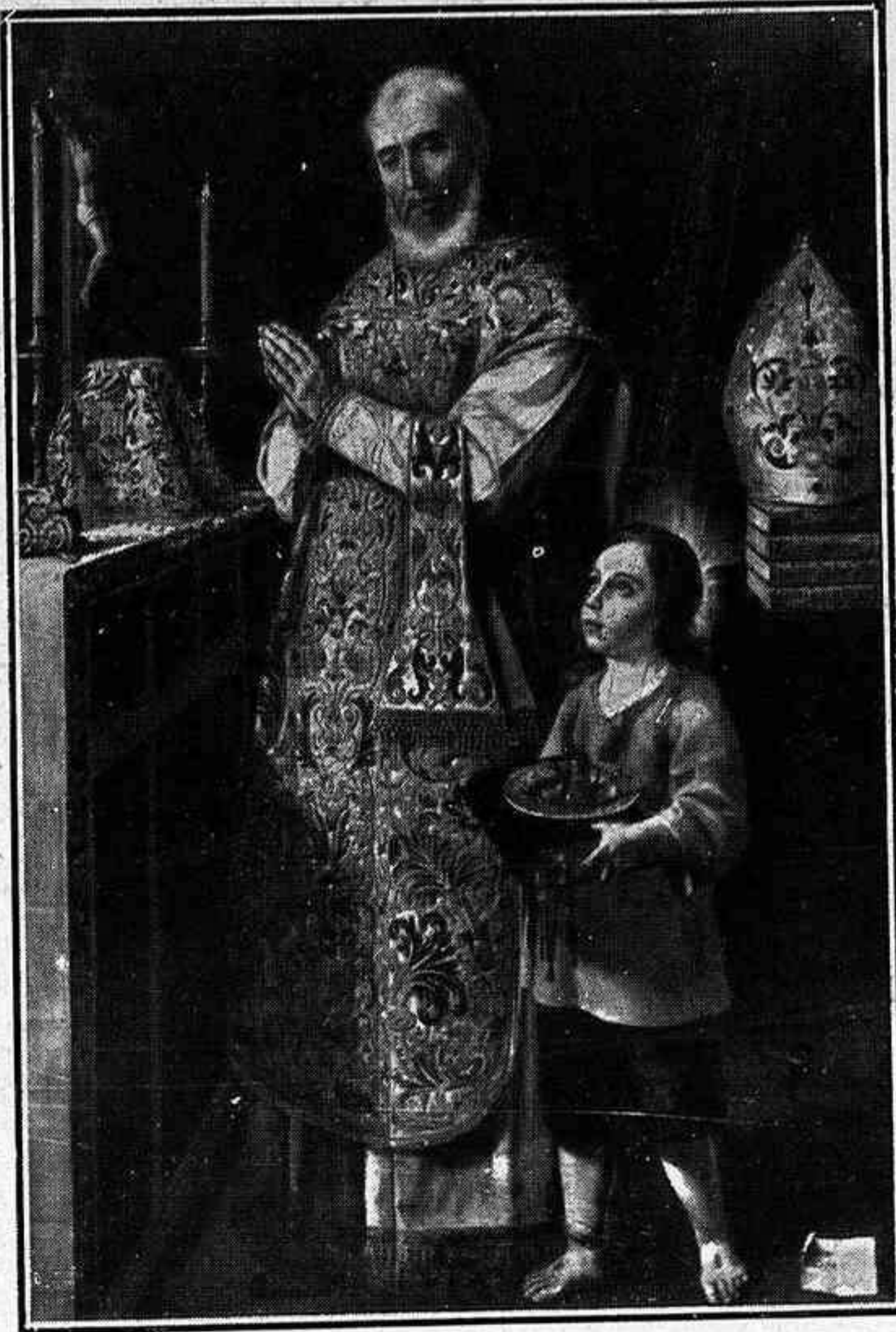
APUNTES DEL NATURAL, POR R. VERDUGO LANDI

ENFO
RELIOTSC
MADRID

LA EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE LONDRES
LA PINTURA RETROSPECTIVA



"Retrato de Gabriel Fsteban Murillo", cuadro de Murillo, propiedad del duque de A.ba



"San Pedro Pascual diciendo m'sa", cuadro de Espinosa, propiedad del Museo de Va.encia



"Santa Catalina", cuadro de Hernando Yáñez, propiedad del marqués de Casa Agudin

La Exposición de Artes españolas que actualmente se celebra en Londres ha sido, ante todo, un éxito oficial de organización; luego, un acierto verdadero y laudable de instalación; después, un triunfo—fácil y facilitado, además—de crítica en lo que se refiere á la sección de pintura antigua. Por último, una curiosidad, insatisfecha y reparada por indocumentación, de cierta crítica, y de mucho público frente á la incompleta sección de Arte moderno.

La Exposición de París, primero; la de Londres, ahora; la de la Argentina, mañana—si la Junta de Aproximación Hispanoamericana no lo

evita—, parecen estar concebidas con un manifiesto olvido—no queremos hablar de desdén é incomprensión estética—respecto de la pintura moderna.

Diriase que quiere dejarse en segundo término el esfuerzo tenso y valioso de los artistas contemporáneos, llevándoles como un séquito heteróclito, con lamentable confusión de tendencias y categorías, á remolque de la pintura antigua ó—lo que es peor—de la pintura vieja del siglo xix.

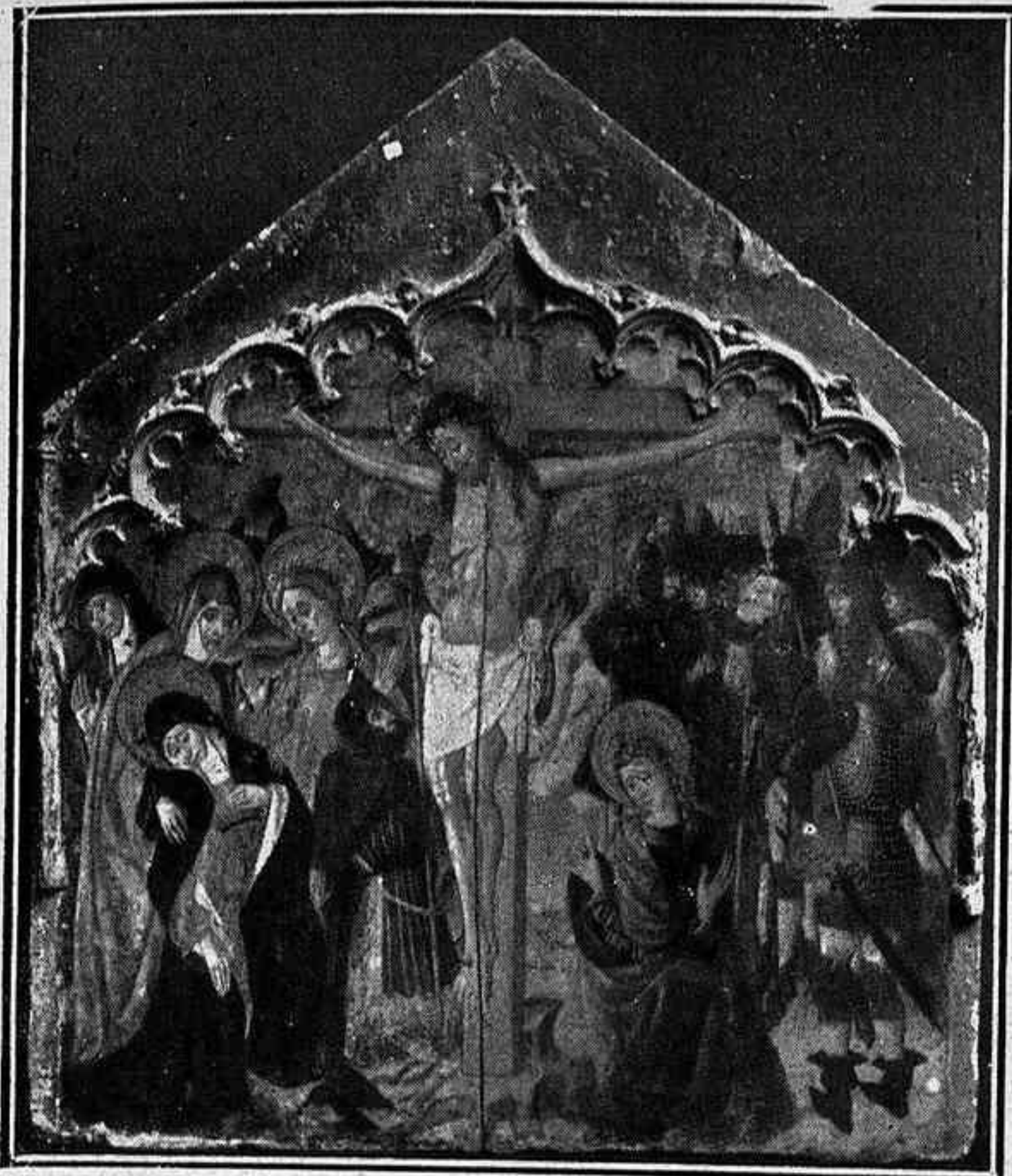
Diriase que no se tiende á un proteccionismo lógico, á un aliento positivo de esos esfuerzos

aislados de nuestros artistas, sino, por el contrario, á satisfacer la vanidad ó el interés de unos cuantos coleccionistas, muy respetables y respetados, poseedores de verdaderas joyas artísticas, pero que muy bien podían exhibirlas de un modo independiente del Estado, como hace, por ejemplo, la Sociedad Amigos del Arte.

Diriase que la pintura española actual es tan mediocre, y nuestro acervo artístico nos avergüenza de tal modo, que precisamos ampararle bajo las obras museales. De las grandes pinacotecas oficiales, arrastrándoles á inúmeros peligros que nadie está autorizado á contraer la res-



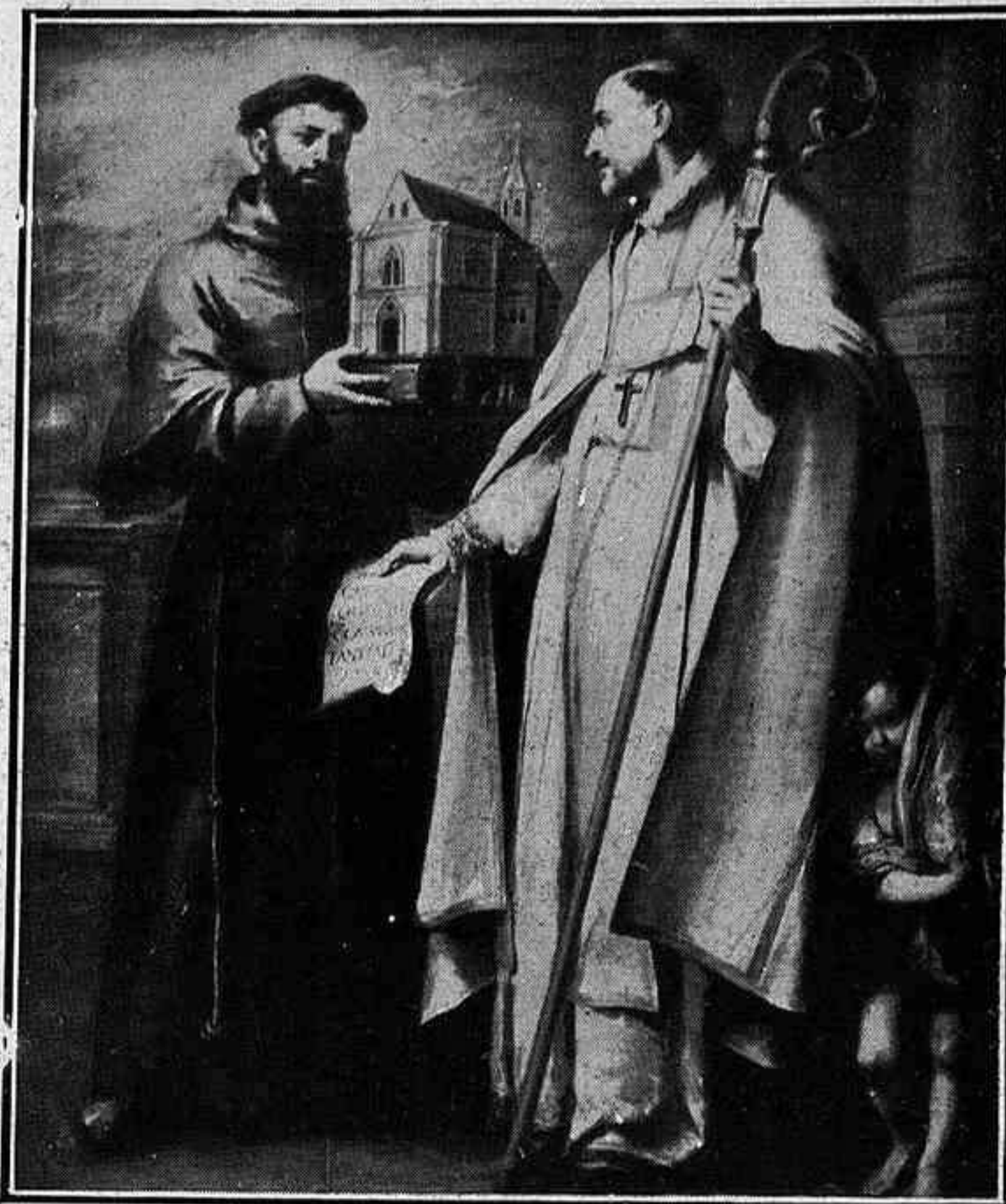
"El jardín de los poetas", cuadro de Mariano Fortuny, propiedad de la condesa de Heeren



"La Crucifixión", tabla de escuela catalana, propiedad de D. Román Vicente



"Felipe II", cuadro de Pantoja de la Cruz, propiedad del Rey de España



"San Leandro y San Buenaventura", cuadro de Murillo, propiedad del Museo de Sevilla

ponsabilidad de arrostrarlos, se sacan los cuadros de antiguos maestros para «asegurar el éxito de la pintura española».

Háganse cuantas Exposiciones retrospectivas consideren oportunas los coleccionistas, aunque en ellas se abstengan de peligrosas exhibiciones de obras pertenecientes a los Museos Nacionales, en cuyos lugares propios pueden ser admiradas por los inteligentes.

Pero háganse también Exposiciones de Pintura exclusivamente contemporánea, sin ese prejuicio de la pintura clásica que parece una excusa y un escudo en exhibiciones como la de París y de Londres.

El visitante francés salía del *Petit Palais*, el visitante inglés sale de la *Royal Academy*, levemente desorientados respecto del arte moderno en España, abrumados de la riqueza artística del pasado; la crítica francesa é inglesa, falta de datos y de orientación en lo que se refiere a nuestra pintura actual, prefiere lógicamente escribir acerca de Goya, de Velázquez, del Greco, de Murillo, artículos extensos y fácilmente documentables, y acostumbrada á ver mucha pintura moderna, de su propio país ó del inmediato, se sorprende y juzga por la superioridad numérica de cuadros mediocres en la sección contemporánea.

Y si tuviéramos la desgracia de que efectivamente España se encontrara en plena decadencia pictórica, sería de agradecer esta solicitud de los Comités organizadores por llevar antes que nada cuadros antiguos y viejos. Pero es todo lo contrario.

España es, tal vez, hoy día la nación que tiene el mayor número de pintores admirables y bien definidos. En las Exposiciones Universales, nuestros artistas se destacan gloriosamente. Con Zuloaga y Anglada se inicia en España el renacimiento polifacético de nuestras bellas Artes. Podríamos citar veinticinco ó treinta nombres de una reputación firme y de una

personalidad independiente de la de sus coetáneos.

En los Catálogos de las Exposiciones de París y de Londres apenas aparecen seis ó siete de esos nombres, y no muy bien representados.

ooo

Hasta aquí las censuras, que atañen al criterio inicial, indudablemente erróneo, de estas Exposiciones, que en España sólo han tenido hasta ahora el eco de los telegramas de la inauguración y otros actos oficiales.

Concedamos, ahora, el espacio debido á lo que merece el día.

Ante todo, la instalación, obra personal de Aureliano de Beruete, el inteligentísimo director del Museo del Prado, y la actividad entusiasta de Ignacio Pinazo que, desde su cargo de secretario general, procura velar por los intereses y el prestigio de sus compañeros, obviando los obs-

táculos y dificultades que totalmente habían de originarse.

La sección retrospectiva es importantísima. De Museos y colecciones españolas é inglesas se han sacado ciento treinta y dos obras de pintura antigua y veinte de pintores de la segunda mitad del siglo XIX.

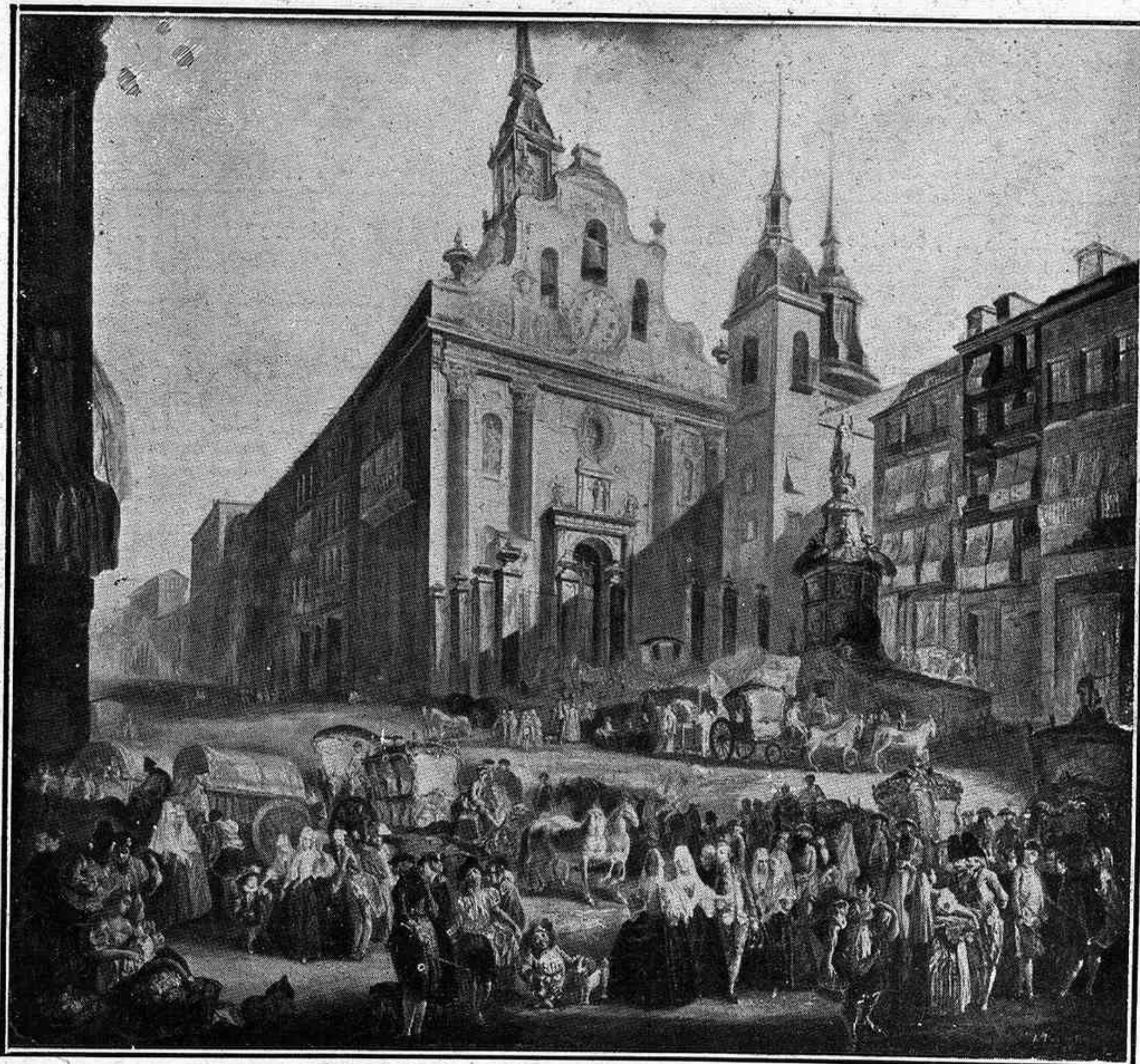
Así, de Velázquez hay diez cuadros y entre ellos el maravilloso autorretrato del Museo de Valencia; de Goya, veintiuna obras, y en la espléndida serie el autorretrato, propiedad del conde de Villagonzalo, y los retratos de la duquesa de Alba, marquesa de Lazán, propiedad del duque de Alba, y el de la *Tirana*, perteneciente á la Academia de San Fernando; siete lienzos de Murillo; nueve de Zurbarán; ocho de Sánchez Coello; cinco de Carreño; diez del Greco, con su autorretrato, propiedad de Beruete; cuatro de Ribalta, dos de los cuales son los magníficos *San Pedro Apóstol* y *La Virgen con el*

Evangelista San Lucas, del Museo de Valencia; tres de Ribera; dos de Valdés Leal; dos del divino Morales; una selección notabilísima de primos castellanos, valencianos y catalanes, y además otras obras de Espinosa, Cerezo, Tristán, Pacheco, Mazo, Esteve, Claudio Coello, Antolínez, Rizzi...

En la sección retrospectiva de la mitad del siglo XIX se exponen retratos de Alenza, Esquivel, Madrazo y Vicente López; *El jardín de los poetas* y un paisaje de la Alhambra, de Mariano Fortuny; tres paisajes de Beruete y cuadros de Pinazo Camarlench—esa gran figura que todavía no se ha estudiado bastante—y de Domingo Marqués.

Por esta simple reseña de nombres se comprenderá la enorme importancia de la sección retrospectiva; como ha de pesar, agobiándole, sobre el grupo de pintores contemporáneos, y lo lamentable que ha sido llevar este grupo á una acogida desdeñosa y á un conocimiento insuficiente.

SILVIO LAGO



"La Puerta del Sol, de Madrid", cuadro de Paret y Alcázar

ATENE
BIBLIOTECA
MADRID



"En la playa", cuadro original de Cecilio Pla, que figuró en el reciente "Salón de Otoño"

MELANCOLÍAS DE OTOÑO

En los ocasos de amaranto,
cuando la pálida agonía
del sol vencido sangra tanto,
su juventud cansada nota
cómo se escapa día a día,
cómo se extingue gota a gota.

Al deshojar rosas de Octubre,
intranquilizase y medita,
porque en los pétalos descubre
con emoción que cada cosa,
recién nacida, se marchita
como los pétalos de rosa.

Quizá, al mirarse esta mañana
en el azogue de un espejo,
vió entre sus rizos una cana,
y con la angustia del instante
llegó a sentirse un poco viejo
su corazón vernal de amante.

Caen de las frondas hojas muertas,
que lleva y trae, fúnebre, el viento
por avenidas hoy desiertas;

y al verlas caer inertes, flojas,
tal vez conciba el pensamiento
de que el amor es cual las hojas.

Los violines verlainianos
lloran un vals desfalleciente,
un vals de acentos extrahumanos,
diciendo, acaso, con sus frases
que todo pasa lentamente,
como sus lánguidos compases.

Galopan ráfagas heladas
en los jardines desolados
sin el rumor de las pisadas
que los animan en estío,
mientras sus nervios, excitados,
sufren un fuerte escalofrío.

Rebota el agua en los cristales,
corriendo un velo de amargura
por estas tardes otoñales
en que la lluvia no se encalma...,
y advierte entonces la criatura
que también llueve sobre el alma.

Cesó el piar de golondrinas
en las ventanas y balcones;
las negras aves peregrinas
vuelan en pos de otra ribera.
Así se van las ilusiones,
mas sin volver en Primavera.

Como las hojas y las rosas;
como la luz de los ocasos;
como las notas melodiosas
de un vals, en plena decadencia,
camina el hombre á largos pasos
hacia el final de su existencia.

Todo se afea ó se envilece;
todo es efímero ó manido,
y todo, en fin, desaparece.
Por eso plañe, dolorida,
nuestra persona; si ha vivido
hasta el otoño de la vida.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

EN UN PALACIO SEVILLANO



EXCMO. SR. D. MIGUEL SÁNCHEZ DALP
Prestigioso agricultor y arqueólogo, de Sevilla

CUANDO todos los egoísmos y todas las inconsciencias pretenden enseñorearse de la sociedad, sin comprender que con sus radicalismos amenazan á la civilización entera, reconforta y levanta un poco el ánimo el espectáculo de algunos grandes señores, verdaderos sesudos varones que, rodeados de todas las comodidades y pudiendo disfrutar de todos los placeres que proporciona la riqueza, salen de sus torres de marfil, á estímulos de su patriotismo, dispuestos á luchar por la consecución de la investidura parlamentaria que les permita, no ya una satisfacción personal—innesaria á quien tantas le permite recibir diariamente su fortuna—, sino un medio de contribuir á la renovación legislativa que ha de operarse en España para salvarla.

Uno de estos admirables varones, verdaderos ejemplos de ciudadanía ó de civismo—como se dice ahora—, es el prestigioso agricultor y arqueólogo D. Miguel Sánchez Dalp.

Por uno de los distritos donde la lucha electoral es más dura, el de Sigüenza, en la provincia de Guadalajara, ha consentido en presentar su candidatura, á instancias de numerosos núcleos liberales que hacen justicia á sus muchos méritos, entre los cuales, después de una clara inteligencia, una sólida cultura y un profundo conocimiento de las necesidades del agro español, que pueden ser muy útiles para la resolución de las cuestiones agrosociales, está un ardiente patriotismo firmemente arraigado.

La riqueza agronómica de España necesita en el Parlamento de hombres que sepan impulsarla, y ninguno podrá disputarle al prócer sevillano la supremacía en el conocimiento de tales problemas. Cuantas innovaciones operaron los técnicos extranjeros fueron enseguida ensayadas ó implantadas en las explotaciones agrícolas de Sánchez Dalp, mucho antes que en nuestras Granjas oficiales. Y en no pocos casos, éstas buscaron semillas en aquellas famosas explotaciones para emprender ensayos de cultivo.

El distrito de Sigüenza, si, como es de esperar, saca triunfante aquella candidatura, tendrá algo más que un diputado: un maestro y un apóstol de todo progreso agrícola; porque Sánchez Dalp, por encima de toda significación política, será un

agrario siempre, y siempre un gran maestro.

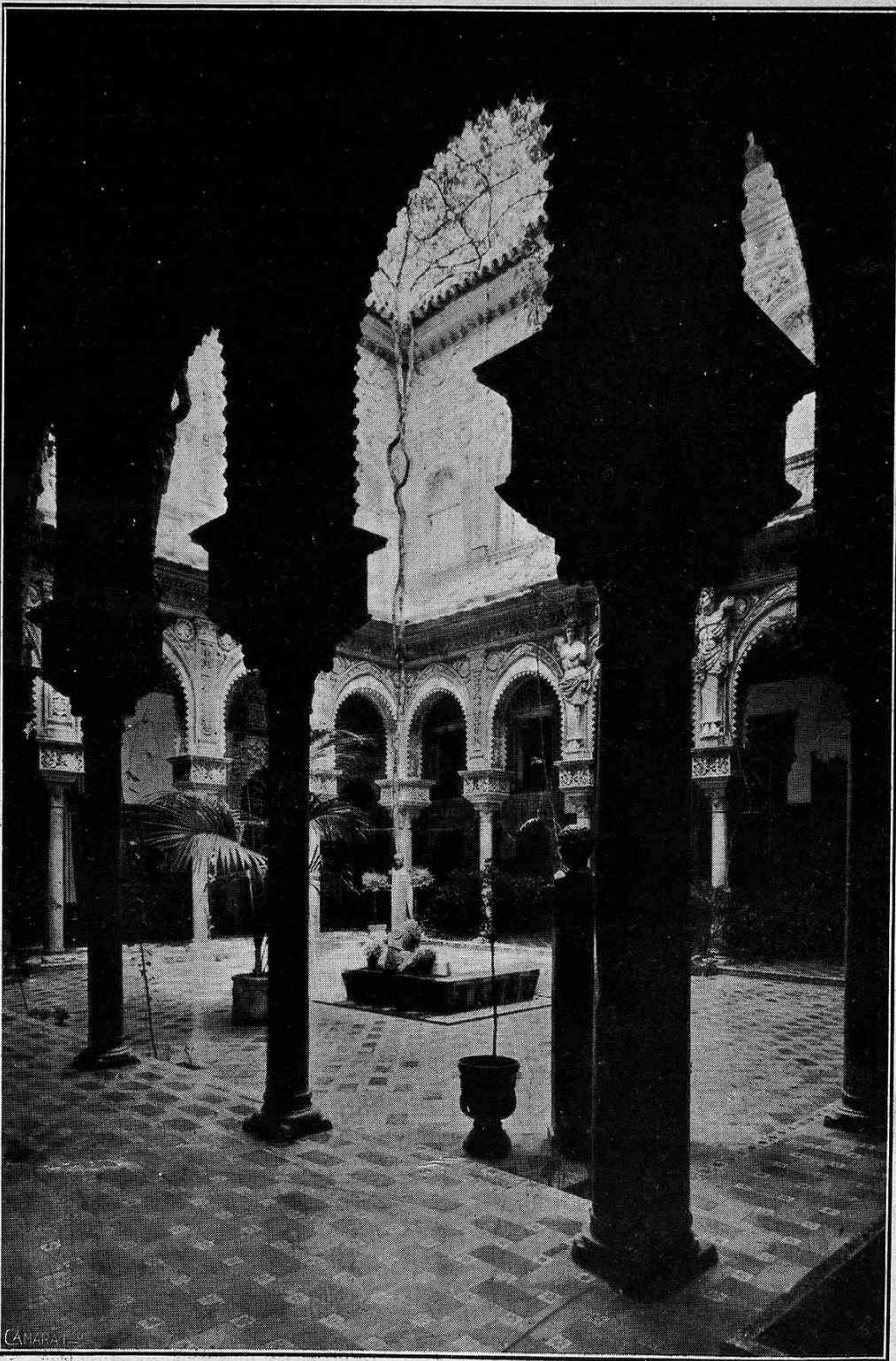
Hay dos aspectos muy simpáticos, que nos creemos en el deber de hacer resaltar, de esta candidatura. Uno, el que al ser apoyada y aun creo que debida á la iniciativa del jefe del partido liberal, tiene tanto de justicia al mérito cuanto de noble reparación. En un momento que nadie habrá olvidado, el nombre de Sánchez Dalp, desde la Presidencia del Consejo de Ministros, era escarnecido con el mote de acaparador.

Las apariencias, sabiamente urdidas por la codicia y por la envidia, auxiliadas por un bajo cacicato rural, condenaban al ilustre agricultor. Y el conde de Romanones, atenido á aquellas apariencias, le reprobó, como era natural, áspera y públicamente. Ahora, convencido de la injusticia

que se cometió entonces, el conde, con su nobleza característica, le da noblemente la reparación de apoyar con sus muchas fuerzas políticas al hombre bueno y honrado: á D. Miguel Sánchez Dalp.

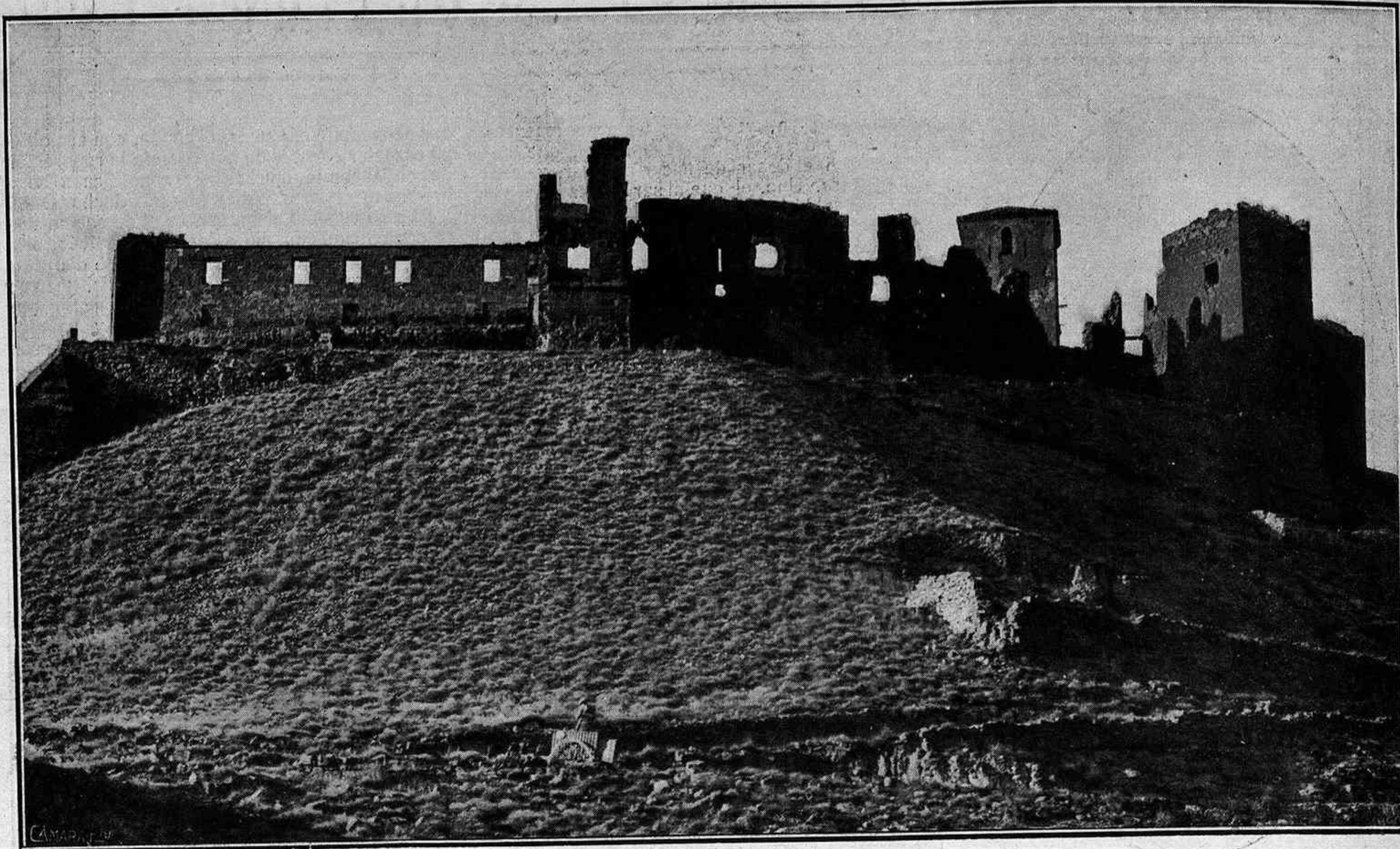
El otro aspecto simpático es el de que se lance por patriotismo, sin escatimar sacrificio, á la lucha electoral, hombre que, á más de disfrutar de todas las venturas de un hogar feliz, goza de las comodidades que pueden columbrarse por una visión fragmentaria del señorial y artístico palacio de su habitual residencia de Sevilla: un maravilloso patio andaluz, cuyas bellezas sugerirá y ponderará mejor que mi pluma la fotografía que acompaña estas líneas.

EL MARQUÉS DE CARABÁS



Maravilloso patio del León, del artístico palacio de D. Miguel Sánchez Dalp, en Sevilla

MONTE-ARAGÓN



Vista general de Monte-Aragón

FAMOSÍSIMO monasterio y castillo, situado á cuatro kilómetros de Huesca, sobre la cima de pintoresca eminencia, comenzáronse sus obras en 1086, por orden de Sancho Ramírez, quedando definitivamente terminadas en 1089, año en que el abad y demás monjes del castillo de Loarre pasaron á este suntuoso alcázar que se llamó Real Monasterio de Monte-Aragón, punto predilecto de reunión de prelados y ricos-hombres y espléndida morada del mismo Rey Don Sancho y de su hijo Don Pedro I, hasta que conquistó la invicta ciudad de Huesca.

Al principio rodeaba al alcázar una muralla de piedra, de 120 palmos de elevación por 11 de espesor, flanqueada por diez soberbias torres, que se elevaban ocho metros sobre la muralla. Con-

taba con dos iglesias, una principal y otra subterránea, sufriendo aquélla en 1477 un incendio que destruyó muy valiosas pinturas; posteriormente el gran Damián Forment, en 1495, labró á expensas de Alonso de Aragón un primorosísimo retablo del más fino alabastro, que hoy se halla en la parroquia de la catedral de Huesca; en la subterránea, dedicada á la Virgen María, había tres sepulcros reales: el de Alfonso el Batallador, el de Don Fernando de Aragón y el de una Infanta de corta edad cuyo nombre se ignora.

Gozó de tal preponderancia y prestigio, que lo mismo los Reyes que los Papas le concedieron numerosos privilegios y muy valiosas donaciones, ascendiendo á 40.000 ducados las rentas que percibía.

Su fundador, Sancho Ramírez, que murió en el sitio de Huesca, en 1094, fué allí enterrado hasta su traslado á San Juan de la Peña, según él mismo ordenó en su testamento.

Transcurridos los años é incautado el Estado de este monasterio, pronto pasó á manos mercenarias, que ignominiosamente procedieron á su destrucción, despojándole de sus riquezas, no sin que antes acordara la Diputación salvar de la venta y de la ruina los mencionados sepulcros, que tantos siglos hacía reposaban en la soledad y en el más profundo silencio, trasladándolos provisionalmente á la iglesia de San Vicente el Real, en 1843, hasta que poco tiempo más tarde la Comisión de Monumentos acordó trasladarlos definitivamente y con toda solemnidad á los históricos claustros de la antiquísima iglesia de San Pedro el Viejo, lugar el más apropiado por los gloriosísimos recuerdos que evoca.

Entre las muchas posesiones con que contaba, tenía además en Huesca una suntuosa casa para vivienda del abad ó alojamiento de sus nobles canónigos, cuando por asuntos tenían que venir á la capital. Perteneció á las postrimerías del siglo xvi, y ostentaba un bellissimo patio cuadrangular del más puro estilo plateresco.

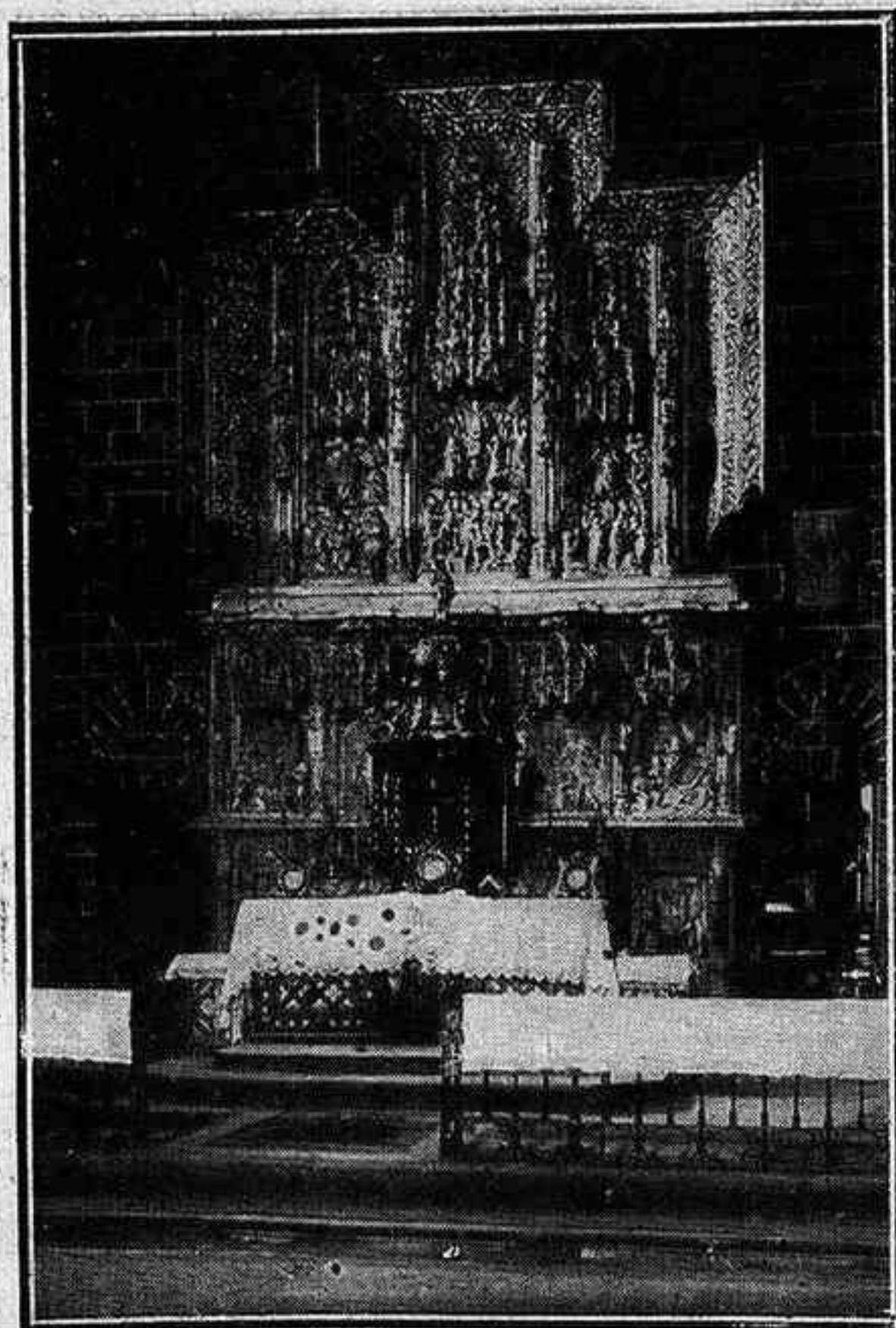
Cuatro elegantísimas columnitas estriadas sostenían la galería principal—que es la que aparece en nuestras fotografías—, cuyos antepechos veíanse profusamente adornados con relieves de gusto grecorromano, destacándose unos medallones en cuyo centro había un retrato. Sobre estos antepechos se levantaban preciosas y bien modeladas columnitas, cuyo interrumpido estriado

en su parte media era substituído por caprichosas molduras y labradas hojas, que daban al conjunto un aspecto airoso y por demás atrayente, y sobre aquéllas descansaban los doce arcos que formaron la totalidad. Los amantes del arte ya no podrán contemplar tan preciada obra, pues su propietario ha convertido muy recientemente el edificio en confortables habitaciones de alquiler. Lástima que así se vayan perdiendo joyas tan dignas de estudio.

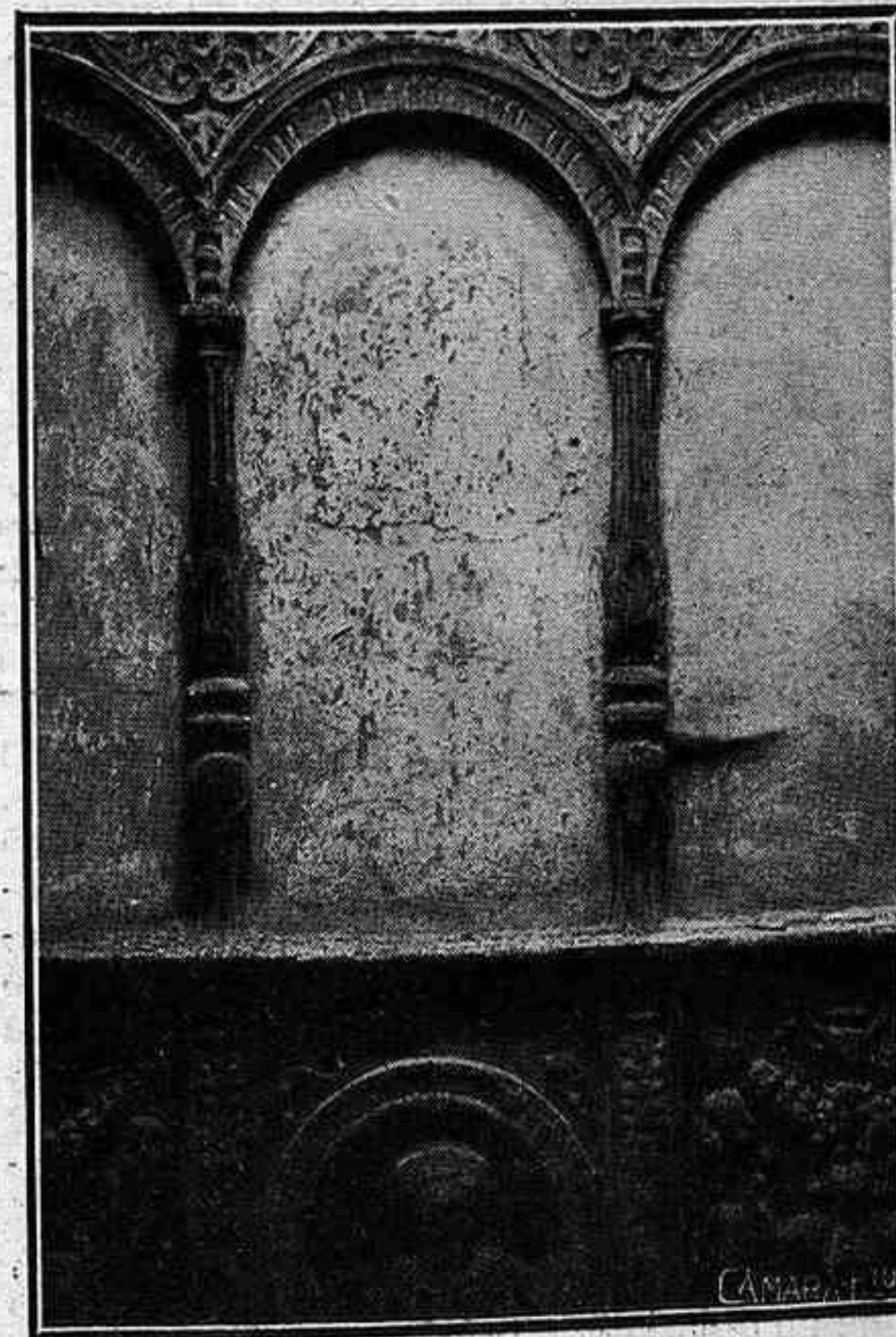
En cuanto al castillo de Monte-Aragón, sólo evoca ya en nosotros, por el estado en que se halla, recuerdos indelebles de pasadas grandezas.

Luis MUR

Huesca.

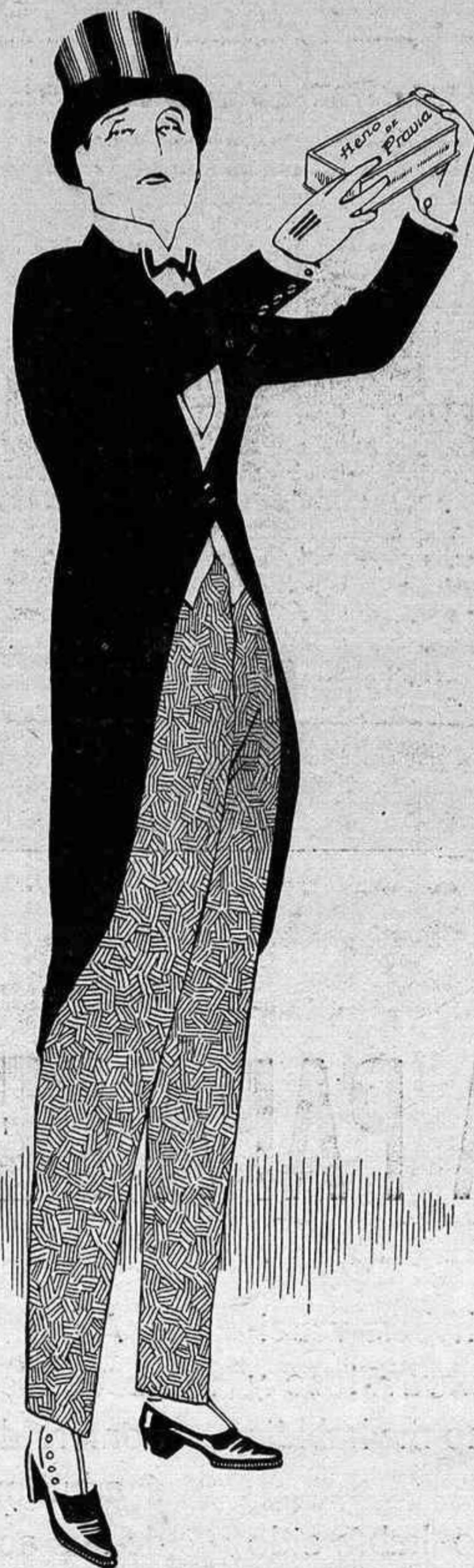


Retablo que perteneció á la iglesia de Monte-Aragón, y hoy se conserva en la parroquia de la catedral de Huesca



Un fragmento del patio de la casa que en Huesca tenían los monjes de Monte-Aragón, y de gran mérito arqueológico

GAL



*La gente "chic"
usa jabón
Jeno de Pravia*

1,50 PASTILLA
PERFUMERIA GAL
MADRID

Idea



SACANDO A PAPÁ DE SU CONCHA

—¡Vencido! ¡Sí, diablillos; me habéis vencido! Iré con vosotros á ver el maravilloso y selecto programa AJURIA. Pero no me habléis de otras películas.

Y la batalla de los pequeños no había sido ganada así como así. Arrellanado en una senda butaca en su confortable despacho, cigarro en boca y periódico en mano, el bueno de don Alvaro, enemigo irreconciliable del cinematógrafo, venía sufriendo, imperturbable, casi todas las tardes, el infantil asalto, hasta que una, seducido por las encantadoras descripciones de aquellos turbulentos pajarillos, decidió acompañarlos.

A partir de aquel momento todo cambió para los alegres muñecos. Papá encontró que el nombre de AJURIA valía bien el esfuerzo de ir á admirar sus films, por el esplendoroso arte de sus actores y actrices, por la soberbia dirección, puesta escénica y fotografía, por la belleza delicada y moral de sus asuntos magníficamente tratados y desarrollados exquisitamente.

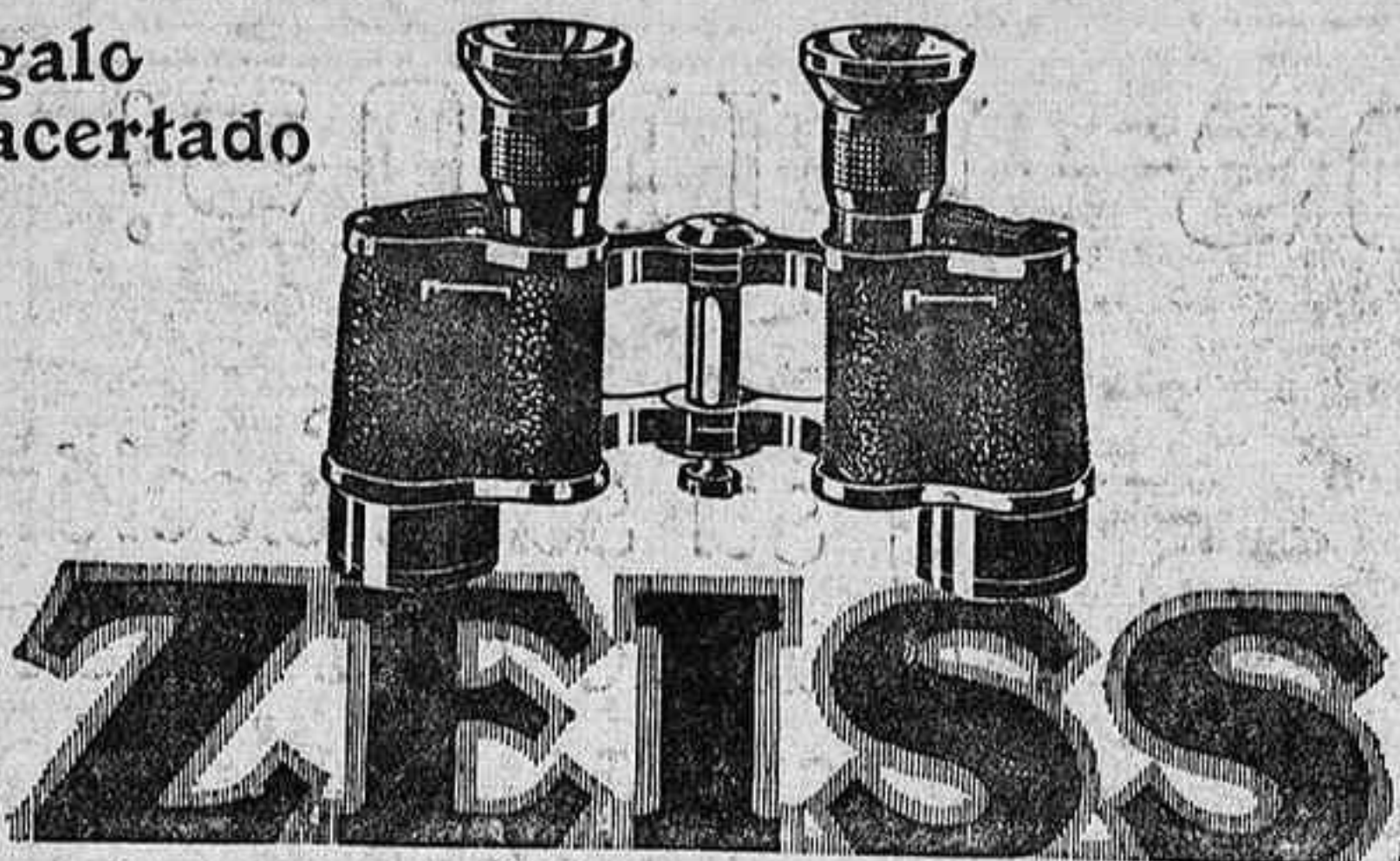
Y ahora es papá el que todas las tardes arrastra á su bondadosa esposa y á los dos preciados hijos de su amor á deleitarse é instruirse con las hermosas producciones que componen el incomparable

PROGRAMA AJURIA

TEATRO
PRICE

TEATRO
COMEDIA

El regalo más acertado



ZEISS

Gemelos Prismáticos para Viaje, Campo, Sport, Caza, Marina

GRAN LUMINOSIDAD :: CAMPO MUY EXTENSO
Gemelos de Teatro
 DE VENTA EN LOS ALMACENES DE ÓPTICA
 Pidase el prospecto "T 438"
 BERLIN, HAMBURG, MILANO, NEW-YORK, WIEN, TOKIO
 Casa en BUENOS AIRES: Casilla de Correo, 816

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.
 Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, si satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

Sobre Tierra o en el Mar

La "7 o'clock" Safety Razor le ofrecerá confort y un afeitado limpio y eficaz con perfecta seguridad

7 o'clock

Safety Razor.

La "7 o'clock" es admirable por la sencillez de su construcción y empleo; se limpia en un momento, y se afila sin quitar las hojas.

El Estuche Bolsillo ilustrado es el más conveniente para viajar.

Cada "7 o'clock" Safety Razor contiene 5 hojas y un asentador de cuero para afilarla. El estuche es flexible como lo muestra la ilustración

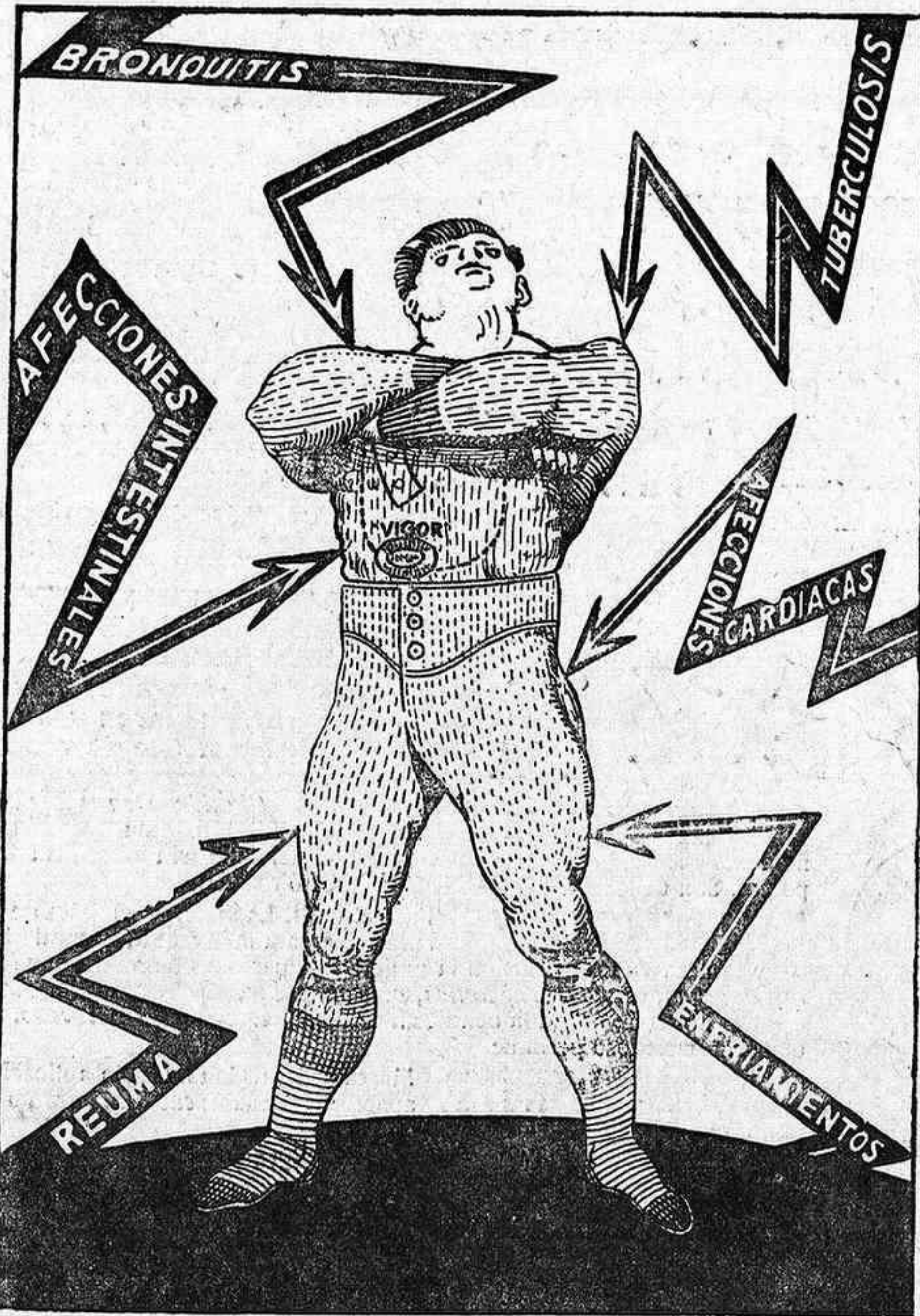
Se vende en todas las principales establecimientos de Quincallería y de Artículos de Tocador

525

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

¿QUERÉIS CONSERVAR LA SALUD?...

HIGIÉNICOS E INENCOGIBLES



LA CIENCIA LOS RECOMIENDA

Usad los trajes de punto, interiores, marca **"VIGOR"**

Dr. ROBBERS (Patente núm. 59.216)

Exijase la marca y la firma en todas las prendas

VENTA EXCLUSIVA

MADRID: Turmo y C.^a, Almacenes de Tejidos, Sevilla, 16.—BARCELONA: Sucursal de Benítez y C.^a, Bazar Esperantista, Trafalgar, 2, y Junqueras, 18, y Benítez y C.^a, Bilbao, 206; Daniel Carreras, «La Torre», Ronda de San Antonio, 63; Viuda de I. Alabert, Cal, 10.—ALBACETE: Manuel Ortega, Mayor, 27.—ALICANTE: Viuda de Vicente Benavent, plaza de Castelar, 1.—BILBAO: Marcos Muñoz, Bidevarrieta, 12, y Jardines, 1.—BADAJOZ: Delgado y Barrera, San Juan, 14.—CORDOBA: José Fabra Copete, Gondomar, 3.—CADIZ: Reynares y C.^a, Columna y José del Toro.—CUENCA: Casa Picazo.—CARTAGENA: Angel Nadas, Mayor, 22.—FERROL: Heliodoro Romero, Real, 60, y Almacenes San Julián, Iglesia, 122.—GRANADA: Olmedo Hermanos y García, S. en C., Oficios, 10.—GERONA: J. Oriol Carbó, Platería, 30.—GIJON: Masaveu y C.^a—LERIDA: José Ribé, Mayor, 34.—LUGO: José B. Fernández.—MALAGA: Gómez Hermanos, calle Nueva, 2 al 8.—MURCIA: Pablo A. Avellaneda, Perfumería Francesa.—OVIEDO: Masaveu y C.^a—ORENSE: Hijos de Fernando Olmedo y C.^a, Paz, 4.—ORIHUELA: Manuel Clemares, Alfonso XIII, 4.—PAMPLONA: Sucesores de Aldave, Calceteros, 2.—PONTEVEDRA: Hijos de Fernando Olmedo, plaza de Curros Enríquez, 1.—PALMA DE MALLORCA: Benigno Palos, San Miguel, 60 y 62, y Vilanova, 1 y 3.—REINOSA: Sucursal de Sinfiriano Ródenas.—SANTANDER: Almacenes de Sinfiriano Ródenas, Colosia, 1, y sucursal de Sinfiriano Ródenas, Atarazanas, 15.—SAN FELIU DE GUIXOLS: José Vilaret Xarnach.—SAN FERNANDO: Reynares y C.^a, Ramón Auñón y Colón.—SEVILLA: Aragón Hermanos, Lineros, 1, y Pellón, 31 y 33.—SAN SEBASTIAN: José Aristizábal, San Lorenzo, 1, y Camisería, calle Andía, 1.—SANTIAGO DE COMPOSTELA: Pedro Santos, Preguntoiro, 14.—SANTA CRUZ DE TENERIFE: Varona y Ruiz, plaza de la Constitución, 3.—TORRELAVEGA: Sucursal de Sinfiriano Ródenas.—TARANCON: Casa Picazo.—VALENCIA: Camisería de Maset y Poyo, Mar, 4.—VALLADOLID: Julián Alonso, suc. sor de E. Alonso, Constitución, 1.—VIGO: Chico y Fornos, Príncipe, 13.—VITORIA: Manuel Olivares, plaza Nueva, 30.—ZARAGOZA: Rived y Chois, Don Jaime I, 21; sucursal, C. so. 23.—PARANA (Argentina): Francisco Almendral y C.^a—MONTEVIDEO: José Paternostro.

EL AFAN DE LOS NIÑOS!

por la **NESFARINA**

y su satisfacción cuando la toman es su mejor elogio.

¡¡ESTA ES LA NUESTRA!!

NO OS LA COMAIS TODA DEJADME ALGO



TRUFINO

"Entre los alimentos complementarios que pudiera idear el médico, el puericultor ó el sociólogo, ninguno como la NESFARINA." — Dr. Rojo Villanova

Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

Fijense en la firma en blanco

Lea & Perrins

sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

LO MEJOR PARA LA BOCA
ALCOHOLATO
ELIXIR DENTÍFRICO
CURA DOLOR DE MUELAS
Carmen, 10, Alcoholera

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1920

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 pesetas

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueto y certificado

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues devuelve al cabello, sin teñirlo, la substancia que le da vida y color, haya sido rubio, negro ó castaño. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc., á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.
PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace renacer el cabello á los calvos, por rebelde que sea la calvicie. Cabeza sana y limpia de caspa.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.ª, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS